andalán

Periódico quincenal aragonés
N.º 371 — del 1 al 15 de enero
de 1983 — 100 ptas

La inquisición hoy... ¿Aún? ¿Otra vez?

Ningún aragonés puede prescindir de ella.

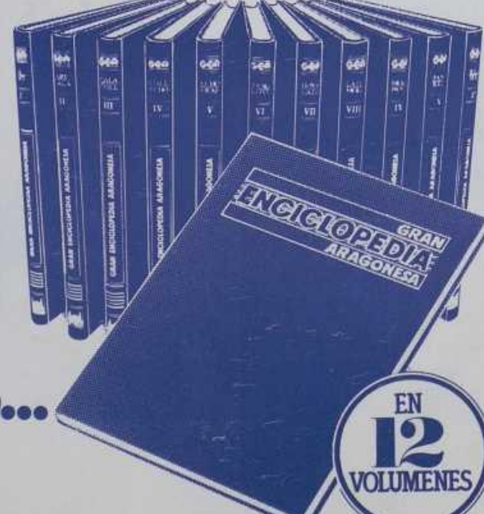


GRAN ENCICLOPEDIA ARAGONESA

Porque "quien no conoce bien su tierra difícilmente puede amarla". Y Aragón, sus gentes, sus tierras deben ser amadas y respetadas, especialmente por los niños, presente y futuro de todo pueblo que quiere evolucionar, y para ello sólo hay un camino: el conocimiento profundo y real de sus peculiaridades. Y esto es lo que ofrece la GRAN ENCICLOPEDIA ARAGONESA; la recopilación de temas aragoneses más completa e idónea para llegar a conocer al pueblo aragonés, sus gentes, sus tierras, sus paisajes.

LA GRAN ENCICLOPEDIA ARAGONESA es el estudio más amplio y riguroso de todos los temas que guardan relación con Aragón. Una obra que no puede faltar en ningún hogar y que "la Caixa" quiere ofrecer a todos aquellos que se interesan por conocer las señas de identidad del pueblo aragonés. No olvidemos que "sólo se ama de verdad todo aquello que se conoce profundamente".

Venga a "la Caixa", a buscar los 12 tomos de la GRAN ENCICLOPEDIA ARAGONESA, en edición de Gran Lujo. Con sólo una imposición de 200.000,- ptas., al 10% de interés por el período de 2 años, Ud. puede disfrutar de esta importantísima obra, que constituye uno de los mayores esfuerzos editoriales de Aragón. Una obra imprescindible para que todos nos conozcamos un poco mejor.



Necesitamos conocernos...

Ahora puede hacerlo ahorrando en la Mayor Caja de Ahorros de España.

EN 12 VOLUMENES

GRAN ENCICLOPEDIA ARAGONESA

Consultas telefónicas (mañanas y tardes) al tel. (976) 39 76 37

Para más información, recorte y envíe este CUPON:

D. ____________________

Domicilio ____________________

Población ____________________

Provincia ____________________

☐ Deseo me amplíen información llamándome de _______ a _______ horas, al teléfono __________

☐ Deseo recibir en mi domicilio información impresa de esta operación.



En Don Jaime I, 26
Avda. de Madrid, 197
Paseo de Pamplona, 9
ZARAGOZA



andalán

N.º 371
1 al 15 de enero

sumario

Director: Eloy Fernández Clemente
Redacción: Enrique Ortego
Maquetación: E. Ortego y J. L. Cano
Portada: J. L. Cano
Administración: Carlos Romance
Publicidad: Jesús Rodríguez y Javier Inglés.
Edita: ANDALAN, S. A. San Jorge, 32, pral. Teléfono 396719
Imprime: Cometa, S. A. Carretera Castellón, km. 3,4. Zaragoza. Depósito legal: Z-558-1972



Carta de los Reyes Magos



Hemos recibido en ANDALAN una carta literalmente insólita. Nos escriben desde Oriente los Reyes Magos. Y sí que deben andar en cosas de magia, porque aun escribiendo en un idioma intraducible, se les entiende todo.

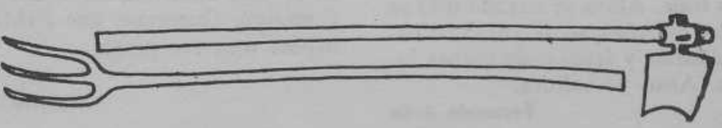
Al parecer se trata más que de monarcas propiamente dichos, de venerables y venerados ciudadanos, con especiales habilidades, demostradas durante muchos siglos en emitir sabios dictámenes sobre los problemas de sus países («no somos reyes de tres reinos, como creéis, sino, desde hace muchos años, una Federación de antiguos reinos, lo que evidentemente no es lo mismo»); dictámenes que más que a abstrusos **cuadros macro,** se refieren a las «necesidades, pero también —y sobre todo— a los deseos y expectativas vitales de nuestros conciudadanos». Nuestros Tres Sabios Federados están harto molestos con el papel que en el «Occidente cristiano» les hacen desempeñar: «se nos considera como simples reyes-objeto, sublimadores de imposibles sueños pequeño-burgueses, cuando no simples cromo/«spots» televisivos, legitimadores de las más descaradas manipulaciones sexistas/belicistas de las multinacionales del juguete.»

No vamos a caer en la tentación de ofrecer a nuestros expectantes devotos los acostumbrados pronósticos para el año que viene, aunque a lo largo de nuestro rutinario recorrido anual hemos podido oír los graves pronósticos que moderadas mentes avecinaban a estas lejanas tierras.

Decían —con toda gravedad— unos señores de sobada chistera y grasienta pechera que la bolsa llegará, antes de fin de año, a ser sólo monedero. Torciendo el caído mostacho, un aguerrido salvapatrias vendía los últimos restos de honor. Y don José, el orondo aldeano, dueño de medio pueblo, hacía balancearse su tripa al tiempo que resoplando aseguraba: «El campo ahora aún irá peor».

Todo esto nos deja descolocados, por no decir abrumados. Estamos utilizando las más altas instancias —y de las pocas que nos quedan— de la fantasía y el deseo a la mayor gloria del más simplista e insolidario consumismo. ¿Conseguiremos, en este año del **cambio,** instar una **demanda** por lo menos «a tono» con la sugerente **oferta** de nuestros Reyes de **lo Posible?**

Habría que apuntarse, ya, comenzando por dejar en los basureros de la Historia hasta el recuerdo de tantos, y tan desdichados, **gobernantes-imposibilistas.**





El Ribagorzano

FUNDADO EN 1904
ORGANO DE LA ASOCIACION DE AMIGOS DE SOBRARBE Y RIBAGORZA

Multa por hablar catalán

La noticia no deja de ser más que sorprendente: «avui la maestra ma ficat cincuanta (50) pesetas de multa per enraona catalá a estudi». Esto es lo que se puede escuchar de algunos de los niños que van a la escuela de Arén que por el mero hecho de decir una frase en su lengua natal, pequeños-as de seis o siete o algunos años más se les comunica que aporten dicha cantidad cuanto antes.

La persona que impone estas sanciones habla y entiende este lenguaje, ya que no idéntico pero sí muy similar es el habla de su pueblo natal. Esto ocurre hoy cuando uno lee artículos de polémica sobre bilingüismo, de concesiones autonómicas sobre todo en temas culturales y en el respeto e incluso apoyo por las lenguas minoritarias, caso tan cerca de nosotros como puede ser el aranés (Vall d'Aran).

A. F. Pascual

ORACHE

REBISTA LITERARIA Y D'OPINION N'ARAGONES

Ansó y os trajes suyos

Ansó no ye solo que chamineras polidas y callizos estreitos chupius de tipismo altoaragonés. Ansó ye bella cosa más qu'ixo, Ansó ye un lugá bibo y con a suya cultura, os suyos costumbres, as suyas canzións y muito espezialmén por o suyo traje tan poliu y tan tipico. Dezga d'os muros de piedra d'as casas ansotanas bi'stá un corazon latiendo que fa que todo o lugá se bulque en conserba-lo, difundi-lo y da-lo à conoxé à toda a chen, fé posible creá un entorno real à ixas chamineras y tellaus como fendo una furicada à o paso d'o tiempo qu'año tras año enriste furo y ba tirando chen d'iste poliu lugá aragonés qu'estió cuna y naxedero d'Aragón y qu'agora alzando as suyas radizes de simién d'a nuestra tierra, renaxe con esplendó formidable un día: **o día d'o traje.** Alora ye cuando más se puede bier qu'Ansó no ye solo que carreras solitarias y fenés y de crabas furicaderas. Ansó ye cultura.

Fernando Arán



Cómo nacemos

Nacemos inseparablemente unidos a Barbastro, a las comarcas altoaragonesas y a unos entornos mayores (Aragón y España) que se evidencian, al englobarnos culturalmente. Por ello desde este número 0 saludamos a nuestro colega **«El Cruzado Aragonés»** (nosotros nos deseamos tanta vida), a **Radio Barbastro,** a toda la prensa y radio, provincial y regional. A fuer de ser sinceros, debemos destacar nuestro saludo a **«Andalan»** y **«El Ribagorzano»,** que nacieron del mismo embarazo social, así como a **«El Día»,** que nos precedió en ver la luz. Estamos convencidos de que vivimos con nuestros colegas una etapa nueva de la prensa en España, consecuencia de los cauces que se han abierto, desde el inicio de la reforma política. Somos absolutamente conscientes de la necesidad de dotar de contenido a lo que en muchos casos es tan sólo un proyecto de convivencia.

Pensamos que la Humanidad carece de verdades que satisfagan a todos, pero está sobrada de solidaridad ante cuestiones. La solidaridad, pues, nos interesa.

Sabemos del papel oscuro que desempeñan los medios de comunicación en la vida moderna, en la Sociedad de Consumo. Queremos que ZIMBEL no espese más esa jungla.

Colectivo ZIMBEL



Resurge una vieja polémica sobre el origen de las iglesias del Serrablo

La vieja polémica que sobre el origen de las iglesias del Serrablo, que en la primera mitad de siglo acaparara la atención de prestigiosos historiadores, y que parecía haber tocado a su fin en 1966 con el desarrollo de la teoría de Antonio Durán Gudiol, que las definió como mozárabes, ha vuelto a resurgir con la publicación del libro «El Nacimiento del Arte Románico en Aragón: Arquitectura», en el cual se desarrolla una teoría que asegura que el origen de las iglesias es románico-lombardo.

La polémica sin lugar a dudas induciría un mayor conocimiento de estas iglesias, como es patente el hecho de que la asociación Amigos de Serrablo, partidaria del mozarismo de Durán, no haya querido hacer declaraciones apresuradas.



Burgo sí, Burgo no, Parador sí, Parador no

El juego de las margaritas es muy divertido como juego, pero no estamos de acuerdo en aceptar la última noticia en Jaca, relativa al Parador Nacional que se iba a construir en Rapitán. Nos parece algo mucho más serio y de bastante más importancia para Jaca el que después de haber sido aprobado, haya sido denegado.

Somos mucha gente la que no estamos de acuerdo, una gran mayoría de jacetanos: aquí en la ciudad, en la comarca, y muchos ausentes los que nos alegramos de la mínima realización en nuestra tierra, y nos apena la mínima frustración.

No creo que a la Industria Hotelera de la ciudad y comarca les afectara un Parador de Turismo. Los hoteles se nutren en un tanto por ciento importante de una clientela fija y fiel; y más bien sería interesante para todos contar con un Parador que empujara la promoción de la ciudad y ayudara a vender plazas en el exterior.

Teresa Abadía de Cenis

ESTA TIERRA ES ARAGON

Idas y venidas

ENRIQUE ORTEGO

Ya llegaron las navidades a estas tierras, y para no salirnos del tópico, especialmente frías. Claro que para animarlas han sobrado y bastado las idas y venidas de los políticos aragoneses. Ahí tenemos por ejemplo el rapidísimo viaje de **ida y vuelta a Pamplona de Alfonso Sáenz,** presunto delegado del Gobierno en aquella provincia. Desde luego era una mala papeleta la que le podía ofrecer el PSOE a su Secretario Provincial de Organización llevándolo a Navarra, una tierra en la que el PSOE, de la mano de **Víctor Arbeloa,** ha dado un olímpico giro desde aquellos tiempos de la ruptura pactada a nuestros días en que **hay que pactar con peores fieras.**

Precisamente ésta podría ser la **causa** de la vergonzante vuelta de Alfonso Sáenz **—el difícil papel político a mantener—,** y no las supuestas amenazas del terrorismo. Claro que quien ha acudido a coger los toros por el cuerno ha sido el concejal zaragozano —y segundo de a bordo del Ayuntamiento— **Luis Roldán.** Aunque se asegura que ya **en la primera ronda de** Gobiernos Civiles socialistas se le ofreció un puesto bastante más lejos de estas tierras y en una provincia de menor categoría, puesto que **rechazó enérgicamente** para aceptar al poco tiempo el de Pamplona. Esperemos que el nuevo cargo le ofrezca las suficientes oportunidades de **salir por la televisión,** lo cual —unido a la proximidad de las tierras navarras— nos permitirá que su ausencia pase menos desapercibida. Claro que ello no va a arreglar el cisco que puede organizarse en el Ayuntamiento de Zaragoza una vez que **el concejal de finanzas abandone su puesto antes de haberse aprobado los próximos presupuestos municipales,** máxime si —como se dice— la concejalía fuera a parar a manos de la exhausta UCD.

La movida de Roldán, sin embargo, ha servido para ofrecernos una nueva sorpresa. **García Nieto,** el siguiente en el ranking municipal, ha sido inesperadamente **sobrepasado por Santiago Vallés,** el hombre del aparato sindical de la UGT. De ser cierto que la **Delegación Provincial de Cultura** tampoco va a ir a parar a manos de quien tan sólo ha demostrado saber organizar bien los festejos de la ciudad, el **futuro político de García Nieto** podría haber **entrado en dique seco.**

Bien, hablando de idas y venidas es obligado acordarse de la llegada de los **nuevos Gobernadores Civiles.** La primera impresión es que, si exceptuamos el nuevo Gobernador Civil de Huesca, en el resto es muy difícil que **los socialistas aragoneses hayan podido influir** demasiado, y que se trata de personas seleccionadas por el aparato federal del PSOE. Lo cual por otro lado es muy lógico y comprensible, ya que se trata de representantes de la Administración Central en nuestras tierras.



Y para seguir dentro de lo anecdótico hay que asegurar que **no han empezado a funcionar mal** si a sus gestiones han de atribuirse las rápidas **visitas de los ministros** más involucrados en la actual problemática regional. Así, si el nuevo Gobernador Civil de Huesca declaraba a ANDALAN que su mayor preocupación en estos momentos era conseguir **canalizar con agilidad y rigor las ayudas a los damnificados** por las recientes inundaciones, a los pocos días el **ministro de Obras Públicas, Julián Campos,** y el de **Agricultura, Carlos Romero,** se repartían las zonas afectadas (Alto y Bajo Cinca) para recorrerlas anunciando próximas ayudas. Los vecinos del **valle de Chistau** le recordaron al nuevo ministro la urgencia de restituir la antigua línea de autobuses que desde hace más de doce años dejó de funcionar. Esperemos la respuesta.

Por su parte en Zaragoza estuvo el **ministro de Administración Territorial, Tomás de la Cuadra,** con un apretado programa que apenas le permitió estar con la prensa. Anunció un **nuevo estilo** en la marcha de las autonomías, una mejor **distribución del Fondo de Compensación** y después de asegurar que para **1984** se habrá **culminado el proceso de las Autonomías,** se fue sin entrar en muchas disquisiciones sobre la LOAPA. Y se fue a la jura del nuevo **Presidente de la DGA, Juan Antonio de Andrés,** quien en el momento de ser público su nombramiento tuvo la feliz frase: **«Lo principal son las cuestiones técnicas, más que las políticas».** Es grotesco oír cosas así a estas alturas. Parece haber personal que aún no se ha enterado que las carreras técnicas —como ingeniero de caminos, o abogado del Estado— tienen sus cargos técnicos. Y que para los cargos políticos estas tierras necesitan personas que como mínimo **sean capaces de asumirlos como tales.** Porque no deja de ser decepcionante intentar imaginarse de qué manera una persona que piensa así va a poder **devolver la ilusión política** a tantos aragoneses decepcionados por lo que el partido de este señor ha dejado de hacer durante los años pasados. Y por si estas cosas hiciera falta remarcarlas simbólicamente, en su nuevo gobierno, la **escasa novedad** la marcaba **José Antonio Biel,** el burócrata que ya desde los tiempos de Bolea **manejó los organigramas de la malparada Diputación General.** Una persona a la que con todo derecho se le pueden pedir cuentas por los desastres autonómicos de estas tierras.

Claro que aparte de quienes se van y quienes se quedan, también está **quien viene a estas tierras con ilusión y ganas de trabajar.** Al menos eso es lo que refleja la cordial humanidad del nuevo **Gobernador Civil de Teruel, Horacio Espina.** Recién llegado a las frías tierras del viejo caciquismo aragonés ha empezado a ocuparse en proyectos y a darle vueltas a temas como el creciente **desempleo en la zona minera,** la construcción de un nuevo **viaducto en Teruel** capital, la agilización de trámites para que **Alcañiz** pueda contar con una **Escuela de Formación Profesional,** o incluso ha desempolvado una antigua aspiración de los pueblos **del Alfambra:** nada menos que la construcción del **Pantano de «Los Alcamires»,** a la altura de Villalba Alta, que ya fue solicitado en 1932.

Y así, con tanto movimiento de personal, se va completando poco a poco el nuevo cuadro político de nuestra región. Hará falta tal vez que para Reyes lleguen definitivamente las **Delegaciones Ministeriales** y a partir de entonces podamos **pasar de las noticias a los hechos y las realizaciones.**



La negociación colectiva con el cambio



FERNANDO BLASCO GARCIA

Hace breves días, como si fuese un rito más de la Navidad, comenzaron a reunirse los sindicatos CC.OO y UGT con el sindicato patronal, CEOE, a fin de sentar las bases de la contratación colectiva para 1983. Y, desde el primer momento, ambas partes estuvieron de acuerdo en un hecho importante: la negociación de este año va a verse afectada, de forma importante, por el resultado electoral del pasado 28 de octubre que, por primera vez en la historia de nuestro país, ha colocado en el poder a un partido de izquierdas —ya que las elecciones de 1936 dieron el triunfo al Frante Popular, coalición electoral de partidos de centro e incluso de derecha republicanos, con partidos de izquierda—, con la consiguiente modificación de la estrategia negociadora, tanto de los patronos como de los trabajadores.

Antecedentes

De hecho, en la historia del movimiento obrero español, la negociación a nivel estatal no surgió hasta después de la muerte de Franco. En los años 20, tras la huelga general del 17, que logró la semana de 48 horas y la jornada de 8 horas, no hubo prácticamente acuerdos de ámbito estatal. Tan sólo la presión de los sindicatos obreros (CNT y UGT) lograron que por los sucesivos gobiernos, tanto de la Monarquía como de la República, se fuesen dictando una serie de disposiciones, aisladas, que fueron enmarcando unas garantías mínimas en el ámbito de las relaciones laborales, pero sin que llegase a firmarse ningún convenio-marco o acuerdo general entre las organizaciones obreras y la patronal.

La fase de transición al proceso democrático coincidió con una fase de recesión económica a nivel mundial, que se había ido traduciendo en los diversos países europeos por una serie de acuerdos entre la patronal y los sindicatos, con una clara intervención estatal, que supusieron el control del movimiento obrero, dado que se supeditó la reivindicación laboral a acuerdos-marco centralizados que imposibilitaron, incluso a nivel legal en sentido estricto, la negociación colectiva en el ámbito de las empresas o en los ámbitos locales, dado que dichos acuerdos-marco prohibían se negociase fuera de lo acordado a nivel de todo el estado, excepto pequeños detalles.

En este contexto, así como impulsados por la intervención directa de los partidos de izquierda en el seno de los sindicatos afines (PSOE-UGT; PCE-CC.OO) con el fin de evitar que la tensión laboral diese pie a posibles «involucionismos» políticos, se firmaron en nuestro país una serie de acuerdos entre la patronal y los sindicatos mayoritarios.

Características comunes a todos ellos son: a) Los acuerdos se hacen a nivel estatal, sancionando la imposibilidad de firmar acuerdos por encima de los sucritos a dicho nivel, incluso con sanciones administrativas (pérdidas de créditos oficiales y de ciertos beneficios fiscales para las empresas, etc.); b) Los acuerdos suponen, en todos los casos, incrementos salariales inferiores al incremento del coste de vida del año anterior a su firma, bajo la esperanza de que durante el año, o años, de vigencia, se produciría un espectacular descenso de la inflación, gracias a la moderación salarial; c) Se argumenta, tanto por la patronal como por los sindicatos firmantes (UGT en todos los casos, en la práctica CC.OO y USO también los aceptan, aunque en algunos casos no los firmen) que la «moderación» salarial tiene como finalidad combatir el paro; d) Se posibilita que las empresas que demuestren obtener pérdidas el año anterior, se descuelguen de los topes salariales, llegándose incluso a permitir que no se aumente nada el coste salarial, en base a presuntas pérdidas empresariales; e) Se priman a los sindicatos a nivel estatal intentando prohibir, de hecho, que sindicatos nacionalistas (ELA-STV, INGA, etc.) o minoritarios (CNT, CSUT, SU, etc.) lleguen a acuerdos con fracciones de la patronal por encima de los acuerdos-marco; f) Se olvida prácticamente la incidencia del continuo incremento de la productividad en el proceso de creación de capital; g) Se descuida totalmente lo relativo a condiciones tan importantes como la seguridad e higiene; el control a posteriori del cumplimiento de los acuerdos, etc.

El resultado, en general, ha sido bastante decepcionante: el paro se ha incrementado espectacularmente, afectando hoy a cerca del 18 % de la población activa; esta última se ha reducido de forma sustancial, a pesar de los incentivos a la patronal para la contratación (reducción de incluso el 75 % de las cuotas de seguridad social en determinado tipo de contratos, despido prácticamente libre, tanto a través de los contratos a tiempo cierto como de la regulación «matemática» expresada en el Estatuto de los Trabajadores); espetacular aumento del número de eventuales, a través del doble juego antecitado: contratación y despido para volver a contratar; incumplimiento por parte de la patronal —y del propio Gobierno— de los acuerdos suscritos —por ejemplo, aún no se han construido miles de puestos escolares que se pactaron en el acuerdo de 25-10-1977—.

La negociación hoy

Por ello, en la negociación de este año, las posturas se han modificado respecto de otros años. En primer lugar porque el actual Gobierno socialista ha declarado terminantemente que no va a intervenir en la negociación sindicatos obreros-patronal; en segundo lugar porque el propio Gobierno ha señalado que va a dictar una serie de normas que incidirán profundamente en la misma negociación, como son la reducción de la jornada máxima legal a 40 horas semanales, los 30 días de vacaciones o la reducción de la edad de jubi-

lación a los 64 años. Aun cuando estas medidas, en tanto no se concreten más, son muy ambiguas (en efecto, la reducción de jornada, ¿va a suponer un control *efectivo* de las miles de horas extras que hoy se hacen?; la reducción de la edad de jubilación, ¿va a tener un «efecto-dominó» adelantando la jubilación voluntaria a los 59 años, o no?; las 40 hroas semanales, ¿serán «jornada efectiva» o «tiempo de permanencia»?, etc. Temas todos ellos sobre los que trataremos en otro momento), lo cierto es que el mismo anuncio de ellas va a enrarecer la negociación.

Y la patronal ya está utilizando ello en su propio beneficio, al intentar, en primer lugar, entrar a discutir el «salario-hora» en lugar del salario anual, alegando que la reducción de jornada prevista supondrá un incremento del salario hora en alrededor de 3,5 % (dato del que desconfiamos, dado que ni se ha cuantificado todavía por ellos mismos, según han declarado; ni objetivamente estimamos tenga esa incidencia, dado que de acuerdo con el ANE, ya en 1982 la jornada máxima era de 41,5 horas y, en la práctica , los 30 días de vacaciones). En segundo lugar, al intentar retrasar la propia negociación hasta que por el Gobierno se hayan adoptado las medidas anunciadas, alegando la posible repercusión en convenios recién negociados de la entrada en vigor de tales disposiciones.

Por parte de los sindicatos, al menos así lo manifiestan, este año sus pretensiones son las de «mantener el poder adquisitivo», pidiendo aumentos equivalentes a la inflación previsible para 1983 —el 12 %—, en lugar de unos puntos menos, como hasta ahora habían hecho. Y ello por darse cuenta de que la inflación no se yugula con la congelación salarial, sino que tal congelación salarial, en la práctica, produce más desempleo, pero, sobre todo, porque confían en la mayoría parlamentaria del PSOE para sacar adelante medidas complementarias que posibiliten, en su momento, justificar unos incrementos salariales menores amparándose en cuestiones como la modificación de la Ley de Empleo —que acogería a más beneficiarios, por mayor período y en mejores condiciones que la actual— o la «gravedad de la crisis» constatada por organizaciones internacionales tan «imparciales» como la OCDE, OIT, etc.

En definitiva, nosotros entendemos que, salvo error, **la negociación de este año 1983 va a ser, formalmente, más dura que en años anteriores, pero que se va a saldar con nuevas contrapartidas a la patronal para permitirle la «formación de capital» necesario, según los «expertos», para crear puestos de trabajo.** Y a cambio, se potenciará el papel de los sindicatos mayoritarios y se dictarán una serie de disposiciones legales que permitan llevar más fácilmente la pesada carga del paro a los más de dos millones de españoles que hoy ya lo sufren a los que hay que añadir sus familiares, etc., es decir, casi la sexta parte de los españoles.

Y todo esto salpicado de incidentes más o menos «sabrosos» sobre algunos puntos (aproximación de las «bandas» de negociación, mediante la reducción de las pretensiones de las centrales y ligero aumento de la oferta patronal; intento de sindicación cuasi-obligatoria a través del cobro de la cuota sindical por la propia empresa y del fomento de las sanciones sindicales en detrimento de los Comités de Empresa y Asambleas de Delegados, etc.).

En conclusión: **mera continuación del proceso iniciado con los Pactos de la Moncola,** con una pequeña diferencia: la exclusión formal de la Administración del marco de la negociación, pero amparándose en las medidas de la propia Administración para condicionar el contenido y la propia forma de los convenios-marco a que finalmente se llegue.



Un total de **mil setecientos millones** de pesetas, procedentes de los ingresos por el Canon de Energía, estaría dispuesta a invertir la **Dirección de Obras Públicas de la Generalitat** de Cataluña, junto con los ayuntamientos occidentales de Lérida, para la construcción de un nuevo tramo de la carretera N-230 (Tortosa-Francia) entre Lérida y Puente de Montaña, de manera que discurra exclusivamente por la **provincia de Lérida.** El motivo de realizar dicho proyecto es el **abandono** en que se encuentra en la actualidad el tramo de carretera que une dichas poblaciones y que **discurre** casi en su totalidad **por la provincia de Huesca.**

Al parecer, la Dirección de Obras Públicas de la Generalitat **había ofrecido** a la Jefatura Provincial de Obras públicas de Huesca el **mejoramiento y mantenimiento** de dicho tramo a su cargo, sin que hasta el momento la Jefatura Provincial de Obras Públicas de Huesca haya considerado dicha propuesta.

Mientras tanto las carreteras de la **Ribagorza Oriental** seguirán mal. Como casi todas las de la provincia de Huesca que **no pasan por la capital.**

Los numerosos, contradictorios e insistentes **rumores** sobre **nombramientos de nuevos cargos** políticos han provocado más de un baile de nombres. Así recientemente el **diario más antiguo de la Región Aragonesa,** abundando en los rumores acerca del posible nuevo gobernador civil de Zaragoza —y tal vez impresionado por **las nuevas y recientes gobernadoras civiles—**, señalaba la posibilidad de que el cargo recayera en **Florencia Repollés, concejala** socialista de Caspe y **secretaria** provincial de política municipal del PSOE.

El propio PSOE ha declarado que **no consta** en sus ficheros la tal Florencia Repollés, aunque sí existe **Florencio Repollés,** quien además de lo señalado por el diario es diputado provincial.

Un nacimiento con "mongolitos", en El Pinar



La siguiente noticia aparecida en **«Diario de Teruel»** puede haber amargado las navidades a más de un ciudadano. Tanto la **foto** como el **comentario** revelan un tratamiento inapropiado y humillante hacia las personas con **insuficiencias mentales.** Menos mal que en la información que le acompaña se prefiere utilizar el pudibundo calificativo de **«acogidos».**



Centroamérica

Un volcán en continua erupción

RAMON GORRIZ

Hablar de América Central es hablar del avance firme y sostenido de las fuerzas del progreso en El Salvador y Guatemala, es hablar del aumento de la escalada intervencionista por parte de los Estados Unidos, de las agresiones militares y el acoso económico contra Nicaragua, de los continuos genocidios de los indios en Guatemala, de la tortura y el asesinato en El Salvador. Hablar de Centroamérica es también hablar del ejemplo de tres países pequeños y voluntariosos, que se enfrentan al gigante de la reacción mundial.

Y, sin embargo, no es de ahora la guerra y la revolución, ni el enfrentamiento entre los pueblos y las dictaduras sostenidas por Estados Unidos. La violencia ha sido y sigue siendo una transpiración natural de este hermoso continente. Hoy los fantasmas de todas las revoluciones estranguladas o traicionadas se asoman en las nuevas experiencias. Los tiempos presentes no son sino la criatura de las contradicciones del pasado. ¿O es que no se parece?, ¿o no hay un hilo conductor a lo largo de la historia en los últimos 50 años de estos países? Allá por los años treinta, un equipo de dictadores intentó aplastar tanta agitación social, la sangre y el fuego fueron como siempre su respuesta. Eran los tiempos de Sandino, el general de los hombres libres, que durante siete años con un ejército de harapos peleó contra los yankis y la dictadura, eran los tiempos de las granadas fabricadas con latas de sardinas llenas de piedra, eran los tiempos de los guerrilleros sin botas, en vez de éstas usaban huraches, especie de cinta de cuero atada al pie. Y sólo la delación y la traición pudo apagar durante un tiempo su ejemplo y sus enseñanzas, varias décadas después sus seguidores daban un paso adelante en la obra que el había emprendido. Eran los tiempos del dictador Martínez en El Salvador, brujo vegetariano y teósofo que lanzó una masacre contra los bolcheviques que causó miles de muertos. Farabundo Martí entre ellos. Pues bien, este dictador sostenía «que es un crimen más grande matar a una hormiga que a un hombre, porque el hombre al morir se reencarna, mientras que la hormiga muere definitivamente». Si esto fuera cierto no cabe duda que hoy en Centroamérica vivimos la reencarnación de los años treinta, pero al contrario de entonces y aunque la historia es un profeta con la mirada vuelta atrás, por lo que fue y contra lo que fue, hoy anuncia lo que será. Hoy podemos decir, más que entonces, en Centroamérica le pega el ratón al gato. La posibilidad de que el gato sea vencido coloca a la política exterior norteamericana en lo que podría llamarse «situación límite», es decir, en los momentos de la decisión, entre una intervención militar masiva o seguir como hasta ahora, camino que sabe lleva al triunfo de las fuerzas de la paz. Evitar la existencia de más territorios libres en lo que se ha llamado la tercera frontera de los Estados Unidos, es el objetivo central de la política norteamericana, pero esto saben que resulta difícil sin intervenir ellos, también saben que su intervención tendría un costo político grande a nivel mundial. Sin embargo, la tensión en la zona se incrementa, los preparativos se acrecientan.



En El Salvador la guerrilla sigue asestando derrotas al Ejército.

Nicaragua soporta en los últimos meses agresiones militares desde terrotiro hondureño. Honduras se ha convertido en un peón importante de los Estados Unidos. A finales de verano, volvía su presidente de Washington con la promesa de una ayuda económica importante de quinientos millones de dólares y de una asistencia militar de quince millones de dólares que 1983, cantidad superior a la invertida por Estados Unidos en Vietnam, en los tiempos de Jhonson. Esta cantidad no incluye los dólares destinados a la modernización de sus aeropuertos militares, que podrían así acoger a los aviones de fabricanción norteamericana. El papel de gendarme asumido por Honduras ha convertido a este país en un campo de entrenamiento de toda la contrarrevolución en América Central y en la base de las agresiones militares contra Nicaragua y El Salvador. Sin embargo, esta carrera armamentista emprendida por el Gobierno no soluciona la grave crisis económica sin precedentes que atraviesa. Las inyecciones de dólares tampoco pueden parar el descontento ni el nacimiento de la guerrilla.

En El Salvador, los planes de Estados Unidos no se los prometen más felices. Las masas de capital norteamericano invertido para permitir el funcionamiento del Gobierno y los millones de dólares aportados en concepto de ayuda y entrenamiento militar, además de los consejeros in situ, no han servido para estabilizar la dictadura. Por el contrario la guerrilla del FMLN sigue asestando fuertes derrotas al ejército oficial controlando el 10 por ciento del país y permitiéndose la devolución de prisioneros, cuestión ésta que sirve para desagregar al ejército y que demuestra el aumento de la correlación de fuerzas en el terreno militar. De forma simultánea a estas operaciones, el FMLN-FDR ha lanzado una propuesta de paz.

Una propuesta que en su principal punto propone iniciar, junto con el Gobierno, la Asamblea Constituyente del Ejército, un diálogo directo, sin condiciones previas, orientado al restablecimiento de la paz y la justicia social en El Salvador y que contribuya a la distensión de la región. Esta propuesta ha provocado grandes trastornos al Gobierno salvadoreño y norteamericano. Sectores de la Democracia Cristiana y la jerarquía eclesiástica se han mostrado receptivos, los norteamericanos y el presidente del Gobierno han dejado claro que no quieren negociar a no ser que la guerrilla deponga las armas. La ultraderecha ha dicho claramente no y en un alarde de cinismo D'Abuisson, el jefe de los escuadrones de la muerte, ha declarado que no quiere ni diálogo ni negociación con quienes siembran de luto y destrucción el país.

En Guatemala, país en donde los últimos veinticinco año fueron asesinadas cuarenta mil personas por motivos políticos, esto sin contar las masacres del dictador Ubico allá por los treinta, según Amnistía Internacional, desde marzo, fecha en que mediante un golpe de Estado «para retornar a los valores democráticos» asumió el poder «el Espíritu Santo que volvió del Norte», el general Efrain Ríos, un iluminado de la secta de los cristianos renacidos de la Iglesia del Verbo, que predica cada domingo el amor a Cristo y que ha puesto a Guatemala en la órbita de Dios, son diez mil las almas enviadas a Dios por este asesino militar bajo la responsabilidad de Dios y el Espíritu Santo. En Guatemala, los asesores de Chile, Israel, Honduras y Estados Unidos han creado unas fuerzas especiales de contrainsurgencia, los «kaibiles» que son los que llevan a cabo el etnocidio más grande conocido. Los testimonios recogidos en el primer Congreso de Solidaridad con Guatemala, no pueden ser ocultados por la cantidad de dinero que gasta el Gobierno guatemalteco en la publicación de anuncios en la prensa internacional para desmentir las inmensas atrocidades de este loco general que considera subversivo a todo indio o ladino que no colabora con el ejército. Sin embargo, este genocidio de indígenas no puede evitar la creciente influencia de la guerrilla guatemalteca entre los indios.

Pero si El Salvador y Guatemala viven la guerra civil, Nicaragua soporta con estoicismo los ataques militares y los acosos económicos del imperialismo. Los intentos de desestabilizar la revolución sandinista conocen cada vez acciones más graves desde las incursiones y bombardeos hasta el embargo económico. Estados Unidos no quiere una nueva Nicaragua, una forma de evitarlo es demostrar que la revolución no soluciona el hambre y la miseria, para ello cuenta con los que sueñan con volver a la economía del beneficio, incluso con antiguos revolucionarios, convertidos en peones del veneno como Eden Pastora, aunque él se declare socialdemócrata. Se acusa a Nicaragua de emprender la carrera armamentista, de regionalizar el conflicto, de ser histéricos en sus acusaciones contra la intervención imperialista, de no comprender el plan de paz de Reagan. Pero si la propaganda y la agresión militar no bastan para doblegar al heroico pueblo nicaragüense, ahí está la política complementaria del Banco Mundial, política que va desde los diecinueve millones de dólares entregados a la CIA para desestabilizar hasta la suspensión inmediata de toda asistencia financiera a los proyectos de construir carreteras, acueductos, o programas de educación, áreas consideradas vitales para la recuperación del país. Se trata de una política económica cuyo objetivo es el minado consciente de Nicaragua, y todo ello pese a existir el reconocimiento de que el Gobierno revolucionario cumple sus obligaciones.



En Guatemala han sido asesinadas en los últimos 25 años 40.000 personas por motivos políticos.

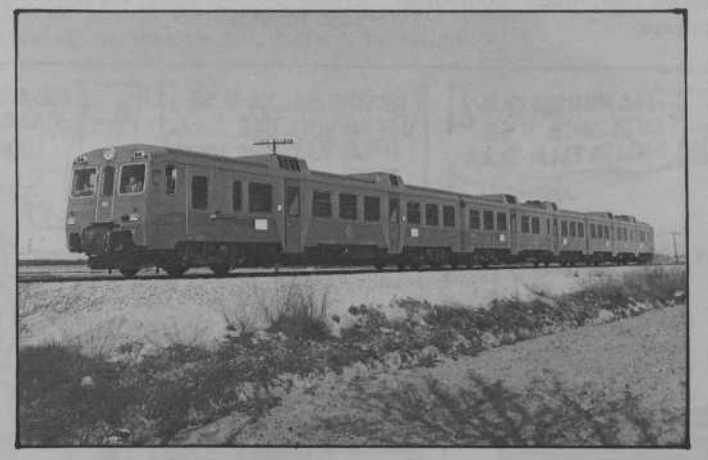
Para acabar, qué cosa mejor que recordar el discurso de García Márquez en Suecia, a propósito de Centroamérica: «La solidaridad con nuestros sueños no nos hará sentir menos solos, mientras no se concreten en actos de respaldo legítimo a los pueblos que asuman la ilusión de tener una vida propia en el reparto del mundo». No es sólo su futuro el que juegan estos tres pequeños países, es también el nuestro, de los que creemos como decía García Márquez que es necesaria «una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda decidir por otros hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad, y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra».

EMPRESAS

Nuevos trenes de RENFE en la línea Zaragoza-Canfranc

RENFE parece seguir acordándose de estas tierras, y en este caso de la provincia de Huesca. Así, desde el pasado día 22, ha puesto en servicio unos nuevos automotores con aire acondicionado que pueden alcanzar una velocidad de 120 Kms./hora. Claro, que por otro lado se ha suprimido el tren que salía por la mañana de Zaragoza.

Esperemos, sin embargo, que sin necesidad de mantener los 120 Kms./hora —lo cual sería suicida en algunos tramos del recorrido— esta innovación sirva para mejorar una comunicación con el Altoaragón que hasta el momento resultaba molesta, incómoda e incluso peligrosa.





navidad

Juegos peligrosos

¡...Navidad ya pasó y la silla se rompió! Esta copla nacida mucho antes de que se inventaran los términos de consumismo o crisis, deja bien claro que la sabiduría popular, además de ser sabia, tiene el don de la profecía.

GEMA VILLA

Disfrutar de la Navidad no significa derrochar. El consumo exacerbado tiene consecuencias negativas para todos. En el caso de los adultos, estas consecuencias están representadas gráficamente en la famosa cuesta de enero.

Los niños sufren de una forma más sutil, pero también más intensa, la frustración en la que desemboca toda gran ilusión artificialmente satisfecha. En muchos casos, incluso se ven sometidos a un chantaje por parte de los adultos, que utilizan el juguete para conseguir un buen comportamiento.

La industria del juguete

Pese a los datos facilitados por la Federación de Fabricantes de Juguetes, en los que se cifraba en un 10 % el descenso de la producción respeeto al pasado año, 4 vendedores y un fabricante de Zaragoza nos han señalado que no es éste un sector especialmente castigado por la crisis. La producción de la fábrica más importante de Zaragoza ha aumentado aproximadamente en un 10 % y los vendedores más pesimistas hablan de una estabilización de las ventas, pero no disminución, señalando, sin embargo, que cada vez se tiende a comprar juguetes más baratos.

T.V.: La gran trampa

En un momento en que el Gobierno socialista está regulando la publicidad dirigida a los niños a través de la televisión, resulta interesante constatar que la mayoría de los medios consultados ven con buenos ojos su prohibición, aunque son diferentes las razones aducidas por cada uno de ellos.

Para Fernando Blanchar, director comercial de una fábrica que curiosamente se anuncia en T.V., la prohibición sería la única manera de que la pequeña y mediana empresa compitieran en igualdad de condiciones con las multinacionales. Hay que tener en cuenta que 20 segundos en T.V. cuestan más de 1 millón de pesetas, y es un lujo que únicamente se pueden permitir los más fuertes.

Posteriormente matiza que si la prohibición no es posible, habría que llegar cuando menos a una rigurosa selección de los anuncios, desechando todos los que presentan el producto de forma engañosa. «Es necesario dar a conocer nuestra producción, pero existen medios más idóneos, como la publicidad en revistas y en los propios puntos de venta.

Entre los vendedores existe también un claro malestar, por el hecho de verse limitados en muchos casos a vender el juguete de T.V. Tanto los adultos como los niños acuden en general a comprar un juguete determinado: «en ocasiones les mostramos otros similares, más baratos y de mejor calidad, pero los rechazan porque ellos sólo quieren el que han visto en T.V.», comenta el propietario de un importante almacen. Es tal la influencia de este medio en la venta de un determinado juguete, que en la feria de Valencia, donde los fabricantes exponen su producción anual, señalan ya los que van a ser anunciados en T.V. y los comerciantes los piden siempre, sin excepción.

Enrique Gastón, por su parte, se muestra rotundo al afirmar que: «la publicidad en T.V. dirigida a los niños hay que prohibirla porque convierte al niño en vendedor al servicio de la empresa. Se crea la necesidad a una persona que no tiene dinero, obligándola a pedirlo al adulto. Este, a su vez, podrá concederlo o no, pero en cualquiera de los dos casos se crea una atmósfera familiar insana y molesta para los mayores, y perjudicial para los niños».

Tanques y muñecas

Las numerosas campañas promovidas desde diferentes organizaciones sociales en contra del juguete bélico parecen haber surtido efecto. Son muchos los fabricantes que los han desestimado no por cuestiones ideológicas, sino porque no hay mercado.

Los que sí continúan con plena vigencia son los juguetes sexistas. Las campañas contrarias a marcar la diferenciación de sexos desde la más tierna edad, por medio del juguete, parece que no han tenido ningún éxito, si se exceptúa el hecho de que las niñas han ampliado su repertorio. Aparte de los específicamente dirigidos a ellas, ahora tienen acceso a los denominados educativos.

En opinión de Enrique Gastón, no existe ninguna razón biológica que justifique esta división y aclara «a determinadas edades, los niños no tienen la sexualidad diferenciada (coincidente en la









Ilustración cedida por «Noticias Obreras»

mayoría de los casos con lo que denominamos uso de razón), por lo que de existir espontaneidad en la elección, no habría diferencias entre sexos. Sin embargo, esta espontaneidad no existe y el niño se acostumbra a elegir lo que produce satisfacción a los mayores y a reprimir lo que les produce disgusto. A partir de la sexualidad diferenciada, posiblemente sus gustos serían distintos, pero esto no se puede comprobar porque ningún niño ha llegado a esta edad libre de prejuicios».

Enseñar jugando

Desde hace 3 ó 4 años los juguetes educativos han desbancado a los tradicionales. En todos los establecimientos consultados son los que más se venden y Fernando Blanchar asegura que deben no sólo la supervivencia de su empresa, sino también su próxima ampliación, al giro efectuado hace 4 años cuando comenzaron a fabricar este tipo de juegos.

Frente a esta aceptación generalizada, Enrique Gastón reivindica el placer del juego: «actualmente, cuando un niño intenta jugar, enseguida se le mete un juguete educativo. Para un niño, tan educativo es un balón como un rompecabezas. Es cierto que se ven limitados por el escaso espacio de que disponen (representan 1/3 de la población y su espacio se limita a 1/5) y sobre todo por el tiempo, pero también por la creencia de que todo lo que produce placer es malo. En mi opinión, lo más educativo para un niño es jugar y pasarlo bien».

Conseguir que la Navidad sea realmente una fiesta para todos supone limitar el despilfarro, con la ventaja que esto supone para los niños. Aunque pueda parecer una paradoja, el atiborramiento de juguetes en una fecha determinada produce efectos contrarios a los deseados, siendo más racional el repartirlos a lo largo del año en función de las necesidades del niño. Enrique Gastón, concluía con una frase muy significativa: «Hay que evitar que igual que en ocasiones los árboles nos impiden ver el bosque, los juguetes impidan jugar a los niños».

ECOS DE SOCIEDAD



Mata a tu amiguito

Justo en estas fechas, un poco más allá... un poco más acá, la real chavalería comienza a nutrirse de afanes bélicos escasamente reprimidos. La pornoviolencia del juguete armado hasta los dientes se instala alegremente en los hábitos navideños todos. La descarga tiene su centro en la flamante escaparatería mercantil de San Consumo de Navidad. Toda la gama de artilugios prefabricados para agredir al otro se exhiben al alcance del bolsillo de papá. Invasión de cacharros mortíferos para sorprender al «enemigo» detrás del macetero del pasillo o tras la mampara del salón de la batalla.

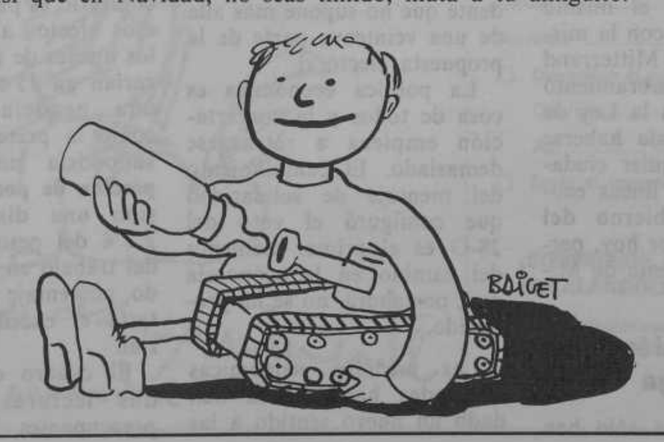
Para ello, en el reino del mercado, hay todo un repertorio de naves espaciales equipadas con devastadores cohetes (por supuesto, nucleares), armamento pesado de plástico endurecido para astillar las defensas del rival de turno, trajes siderales anti-todo, rifles de repetición, puzzles estratégicos para idear guerras definitivamente sangrientas, hachas y cuchillos de indómitos piel rojas, monstruitos agresivos dispuestos a pulverizar a cualquiera por un desliz en el juego risueño, scalextric supermodernos que desalojan por las bravas de la pista al que osa adelantar en la curva salvaje, guerreros de las mil galaxias, imperios contraatacantes, flashesgordons vengadores, criaturas verdosas de la tercera fase remota, pistoleros, madelmanes, airgan boys furiosos y policías roqueños. El derroche tecnológico y letal para compartir estos días junto al polvorón, al abeto y el cabreo familiar porque tampoco este año ha tocado el Gordo.

El juguete más kitsch junto al más sofisticado invento de la industria para destrozar al vecino de enfrente. Un muestrario siniestro para morir-matar con todos los gestos de la película televisual, famosa y yanqui. Toda una reyerta de jolgorio agresivo, de ajustes de cuentas, de «yo te he visto antes y te mato», de golpes, silbidos, chasquidos metálicos, truculencias electrónicas, lluvias de fuegos azufrados, carnicerías múltiples, justicias de talión, persecuciones furibundas por la zona verde acotada, secuestros y otras escaramuzas.

Toda la ingeniería fiera para que el niño universal aprenda a ser mayor y juicioso con la lección bien aprendida de que la mejor defensa es a poder ser un buen y apocalíptico ataque final. Y todos los críos, encorriéndose por la calle, baleándose a conciencia con el rayo láser brutal, alimentando el morbo masivo de aniquilar al contrario con todo desparpajo.

No importa que los adultos entablen bonitos juegos florales sobre la OTAN infumable, la proliferación de armas nucleares, las bases militares y otras historias caníbales, porque al llegar la época voraz de la Navidad troglodita, todo un mundo de fantasía destructiva se pondrá en marcha para convertir a los críos de hoy en los guerreros atroces del mañana.

Así que en Navidad, no seas tímido, mata a tu amiguito.





a debate...

El cambio en la economía ¿para cuándo?

En el número anterior de ANDALAN ofrecimos en la sección «Nacional» un apresurado análisis de las primeras medidas económicas del Gobierno Socialista. Indudablemente las primeras medidas presentadas por Miguel Boyer parecían necesarias e imprescindibles. Por otro lado, han sido recibidas con aceptación no exenta de expectativa. También han surgido las primeras críticas. El presente artículo de Juan Berga recoge precisamente —desde su óptica comunista— una serie de críticas e interrogantes ante las primeras medidas económicas del Gobierno socialista.

JUAN B. BERGA

La desmedida subida de los precios de los combustibles y la evidencia de una elevación de impuestos indirectos obviamente poco favorables a los intereses de los sectores populares han propiciado buen número de sombras sobre el devenir del cambio en la economía que se añaden a la falta de claridad sobre medidas que permitan alcanzar un crecimiento económico como el propuesto por el presidente en su investidura.

Venimos echando de menos un inventario preciso de medidas económicas. Seguramente, no con el mismo contenido pero sí con la misma intención que Mitterrand explicó en su nombramiento lo que luego sería la Ley de Orientación, debería haberse permitido a cualquier ciudadano conocer las líneas económicas del gobierno del PSOE que, hoy por hoy, permanecen en la mente de Miguel Boyer.

La concertación que no llega

Por la Moncloa sólo han pasado empresarios y banqueros. Habrán recibido explicaciones sobre el futuro de la política económica que no parece haberles disgustado. Al otro lado de la banda, con su esperanza por bandera, **los trabajadores esperan que los palacios del poder se abran para ellos.**

Sin embargo, aquello que había que concertar se ha desplazado a la negociación colectiva. La anticipación de la jubilación se aplaza; la banda salarial navega entre los acuerdos sindicales y las peregrinas propuestas patronales; la política de empleo en ese 0,5 por ciento de aumento indicado por el presidente que no supone más alla de una veinteava parte de la propuesta electoral.

La política económica es cosa de todos y la concertación empieza a retrasarse demasiado. El cumplimiento del mensaje de solidaridad que configuró el voto del 28-O es el primer elemento del cambio en la economía que, por ahora, no se ha producido.

Las medidas económicas adoptadas hasta ahora han dado un nuevo sentido a las previsiones presentadas por el presidente en su investidura.

Estabilización para el sector privado

Con un 2,5 % de la subida del Indice de Precios al Consumo debida a la devaluación y la subida de combustibles y carburantes, la propuesta del 12 % de inflación para 1983 resulta tan sorprendente como peligrosa. Si ese incremento previsto incluye las subidas realizadas, los incrementos del Indice de Precios al Consumo no energético deberían reducirse en 4,5 puntos; objetivo que exigiría un aumento salarial por debajo del 12 %. Si por el contrario es preciso aumentar esos efectos a lo anunciado, los niveles de inflación alcanzarían un 15 %; en ese caso, una negociación salarial como la pretendida no sólo supondría una **importante pérdida de poder adquisitivo,** sino una disminución del 2,2 % del peso de las rentas del trabajo en el valor añadido, porcentaje en que aumentaría el excedente empresarial.

El cuadro descrito ofrece dos lecturas ciertamente preocupantes. Por una parte, la cifra del 12 % se convierte en una referencia para situar el techo de las retribuciones de los trabajadores y la negociación de los convenios del próximo año. En segundo lugar, induce **un sentido de austeridad basado en la penalización del consumo** y no en una nueva dirección de la política de inversión pública.

La congelación de rentas salariales que puede percibirse no afectará a las que se derivan de los capitales. Parece haberse reconocido a la Banca un reparto de dividendos equivalente —como en el año anterior— al 8 % de su capital y reservas. Ya que éstas han aumentado se quiebra una expectativa legítimamente abierta: la congelación de las rentas del capital.

El reconocimiento del excedente empresarial —beneficio— como variable estratégica supone tanto una **confianza injustificada en la inversión privada** como el reconocimiento de la dirección que a la reconversión industrial ha impreso el capital privado. Dirección a la que pretende prestarse apoyo estatal; el Ministerio de Industria ha anunciado la prórroga del Real Decreto de

Reconversión que ha supuesto una inyección de dinero público sin contrapartidas y una importante desaparición de puestos de trabajo.

Reconversión que, de otra parte, supone el desplazamiento de pequeñas y medianas empresas y un importante volumen de recursos financieros aplicados a proyectos de tecnología especialmente avanzada. La retirada de dinero —aumento del coeficiente de caja— puede producir una **concentración crediticia en este tipo de inversiones** y un aumento de tipos de interés que sería propiciado tanto por la disminución del volumen de dinero como por el intento por parte de los bancos de reducir las pérdidas que un pasivo depositado en el Banco de España puede producir. Aumentos de tipos que vienen suponiendo la expulsión de los circuitos financieros de las empresas menos potentes.

Los efectos que se intuyen a través de las congelaciones salariales y el destino de fuentes financieras en esa dirección no tiene otro mensaje que la detracción de rentas hacia una modificación de la estructura productiva. Se trata de añadir a esos recursos los que procedan de la exportación favorecida por la devaluación.

Los efectos en términos de empleo y de debilidad de demanda que producirán estas medidas tratan de paliarse mediante **una acción pública que correrá con la responsabilidad de compensar el efecto depresivo** que el cuadro antes descrito producirá. Es este hecho el que hace afirmar a Felipe González que no nos encontramos ante una estabilización. Puede decirse, en todo caso, que ésta afecta al sector privado de la economía o lo que es lo mismo a la mayor parte de la población asalariada.



El contenido de la política pública

A estas alturas carecemos de elementos que permitan valorar cuál será la dimensión del esfuerzo público. Si hemos de creer la evaluación de un aumento del 0,5 % del empleo y desde la perspectiva de que sea la inversión pública la que soporte el peso de la creación de puestos de trabajo, da la impresión que la magnitud del esfuerzo no será muy importante.

Felipe González ha declarado no desear una política de expansión a la francesa. No es lugar de discutir ese modelo; sí de indicar que la inversión pública debería encabezar un proceso económico en que **el dinero público se destinara más a inversiones productivas que a transferencias dentro de una política de austeridad.** Hay que tener en cuenta, sin embargo, que hay importantes sectores de la sociedad que practican obligadamente esa austeridad y que no van a verse favorecidos por una política pública que sigue dirigiendo recursos al sector privado, mientras deja importantes instrumentos de creación de empleo en manos de la negociación colectiva.

El cambio en la economía

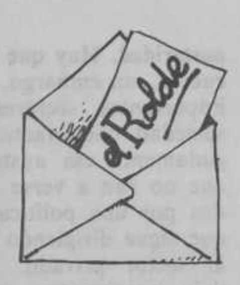
Hay que explicar cómo lograr los objetivos anunciados por Felipe González sin recurrir a una política estabilizadora de corte convencional.

Habría que retornar al principio. Indicar al presidente que el estrecho margen de maniobra con el que cuenta es, seguramente, compatible con la atención a sectores sociales tradicionalmente subordinados.

La utilización de mecanismos de política económica como el **control del crédito, la utilización de coeficientes de inversión obligatoria,** etc., no serán del agrado de la Banca pero permitirían sacar el dinero de donde está y aplicarlo a una política de creación de empleo mucho más nítida que la que ahora parece practicarse.

Sin medidas de este tipo, **el cambio puede quedar para mejor ocasión** si es que alguna vez se repite.





La Iglesia, un poder político y económico de primera magnitud

La libertad es un don que no se consigue nada más que cuando se han eliminado toda una serie de privilegios que reportan a unos pocos, este bienestar es fruto del ejercicio del poder que se manifiesta de distintas formas.

Para nosotros la libertad tiene que basarse, primero, en la supresión de la explotación del hombre por el hombre y la anulación del privilegio de un hombre sobre otro. El pueblo tiene que expresarse en cualquier manifestación, política, cultural, forma de vivir, creencias, etc., siempre que éstas no contradigan la base fundamental de la libertad, es decir, la anulación de todo tipo de privilegios.

El último viaje del Papa a nuestro país ha sacado a la palestra una de nuestras posiciones respecto a la Iglesia como institución o más bien como manifestación de un sector de gente que se manifiesta católica tanto por convicción como por obligación.

La Iglesia como colectivo que detenta uno de los mayores imperios económicos y políticos no escapa a la corrupción, en estos momentos están saliendo a la luz los últimos trapos sucios de la Iglesia.

Todo ha salido con la reciente quiebra del banco Ambrosiano, el mayor imperio económico de la Iglesia (IOR), Instituto de Obras de Religión, cuyo director es el arzobispo Marcinkus, personaje siniestro ligado a los grupos de ultraderecha y muy amigo de banqueros americanos, al cual se le considera un agente clave de la CIA en Europa y Sudamérica.

Marcinkus ha sido guardaespaldas del Papa y uno de sus más estrechos colaboradores, todas las informaciones y denuncias van dirigidas a que está implicado en la muerte del banquero italiano Calvi que recientemente apareció ahorcado en Londres, el cual tenía una serie de documentos en los cuales involucraba al Vaticano y al Opus Dei en acciones corruptas.

En Italia se les liga a la logia masónica P-2, a la cual están implicados políticos, banqueros, periodistas, militares y el Opus Dei, organizando golpes de Estado y atentados como el de la estación de Bolonia.



Pone los pelos de punta pensar que el Vaticano, uno de los poderes fácticos en España, sean los que tienen a su cargo la defensa de la moralidad en nuestro país.

El nacional-catolicismo sigue vivo y habrá que recordar que muchos de los obispos fueron nombrados por el dictador Franco en virtud de un derecho que el Vaticano le dio.

Con la reforma en 1979 el Episcopado hace público un documento conservador y reaccionario contra el divorcio, el control de la natalidad y el aborto, la Iglesia argumenta que el matrimonio es de naturaleza divina y que sólo cabe a la Iglesia conceder separaciones, pero la Iglesia sí que permitía las separaciones a los miembros de las familias burguesas por el módico precio de 800.000 ptas., quién no se acuerda en los tiempos del dictador a la Duquesa de tal... y a la artista de cual... que se separaban cuando querían, porque por lo visto para Dios el único problema era pagar sus pecados «bien».

Mientras al pobre obrero le decían que cuantos más hijos tuviera mejor y que de separación «nada», que aguante con sus penas, que el paraíso no es de este mundo. Después arremeten contra el control de natalidad y contra la libre disposición de nuestros cuerpos, porque, claro, esto es una amenaza frontal al orden social.

Consideran el aborto como un atentado contra la vida pero, sin embargo, a través del Banco Ambrosiano financian a los gobiernos fascistas, partidos y bandas paramilitares fachas de América Latina, matando a miles de obreros y campesinos y reprimiendo la libertad de expresión, el ejemplo se tiene en Argentina, Chile, Salvador, Guatemala, etc., donde para colmo se denominan a sí mismos democracia cristiana y se callan ante la masacre de palestinos por los cristianos falangistas libaneses e israelitas, los intereses de la Iglesia están muy claros. Condenan la violencia pero cuando no viene del poder dominante y ésa sólo la condenan cuando en un país sube la protesta popular, como en los últimos años de dictadura militar en España o como en Argentina. ¿Por qué no han condenado la represión y la muerte en pleno apogeo de la dictadura en Argentina, cuando miles de personas morían diariamente sacados por el ejército de sus casas, fábricas, etc.?

Habría que remontarse a épocas antiguas para entender el poder de la Iglesia. Ya cuando surgió la «Santa Inquisición», cuyo papel era defender la moralidad de las costumbres quemando a muchas personas a la hogera (macabra forma de defender la moral), tendríamos que recordar a los belicosos obispos españoles en su cruzada de liberación nacional, bendiciendo a las tropas franquistas y a la aviación nazi de la Legión Condor que arrasaron Guernica con bombas incendiarias. También habría que recordar su participación en la creación de Sindicatos libres, formada por pistoleros a sueldo pagados por la patronal y del fascismo para asesinar a militantes de CNT y UGT en los años veinte y treinta. Después del golpe fascista de 1939 se obliga a casarse por la Iglesia, lo mismo a comulgar y confesarse. Y es esa misma Iglesia la que ha educado y «educa» en los colegios de religiosos a gran parte de jóvenes a su manera y además recibiendo subvenciones del Estado en detrimento de la enseñanza pública. La gran mayoría de ministros de Educación han sido miembros de asociaciones católicas y del Opus Dei. Esta monstruosa influencia de la Iglesia la sigue manteniendo y ampliando obligando a los ciudadanos, sean católicos o no, a mantener miles de sueldos de curas, monjas, obispos y demás a golpe de impuestos.

Esta podrida sociedad no puede hablar de crisis económica a los trabajadores y al pueblo sin evitar de gastar miles de millones de pesetas en pagar a parásitos que no cumplen una labor social y lo mismo se podría aplicar a otros sectores sociales que todos conocemos.

David Ubico. Militante de CNT-CSUT Zaragoza

Rectificación

Sr. Director, no hay derecho que se utilice mi nombre en un artículo en el que se ensañan sin piedad con una estación de ski, porque aparte del daño irreparable que me ha hecho dicho artículo, va en contra de los intereses de los trabajadores de dicha estación, ya que en vez de construir estamos derribando, pues en lugar de aportar soluciones para intentar mejorar los problemas que hay en todas las estaciones de ski (y no sólo en una), lo que hacen es hundir a esta estación.

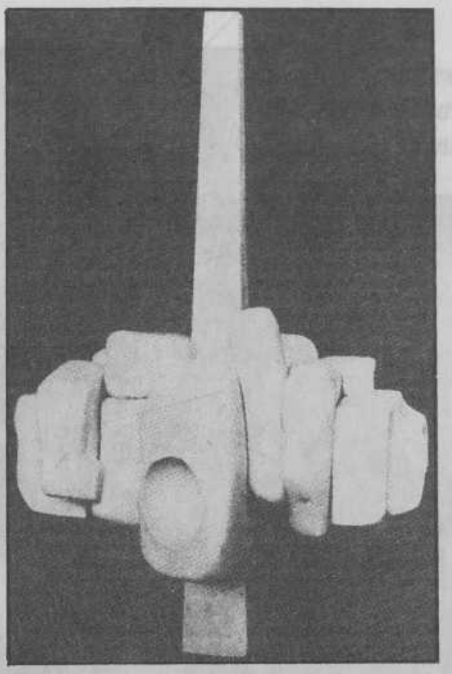
Jesús García Mendiluce. Canfranc

Recordando la Constitución

Hace cuatro años que el pueblo español se pronunció a favor de la Constitución, elaborada por sus representantes. Desde entonces hasta hoy toda la vida jurídica y política española ha estado presidida por esa norma básica que, simplemente con su indiscutible vigencia en tan corto período, ha podido acreditar su calidad y su utilidad social si pensamos en lo apretado de los grandes acontecimientos políticos en un tiempo de consolidación de un sistema impecablemente democrático, tras un dilatado período autocrático.

Es frecuente elogiar la Constitución por contraste con el sistema anterior, efectivamente caracterizado por la ausencia de libertades y por la exclusión del pueblo en las tareas públicas. Es perfectamente utilizable este argumento, pero nuestra Constitución tiene suficientes méritos intrínsecos como para merecer elogio por sí misma, sin necesidad de recurrir a denostar ningún período de nuestra historia.

El rechazo a la Constitución sólo se advirtió en grupúsculos extraparlamentarios. El apoyo, en cambio, proviene de todos los partidos significativos que, desde posiciones ideológicas bien distintas, encuentran apto el texto constitucional como marco para el desenvolvimiento de nuestra democracia. Fruto del consenso, ha sido caracterizada como ambigua, pero esa caracterización fue precipitada, ya que la pretendida ambigüedad se ha transformado en criterio de flexibilidad, más necesario en un texto que, desde los parámetros del Derecho constitucional clásico, debe calificarse de muy rígido, cuyos precedentes en nuestro constitucionalismo habría que buscarlos en la Constitución de 1869 o incluso en la de 1812.


Monolito dedicado a la Constitución.

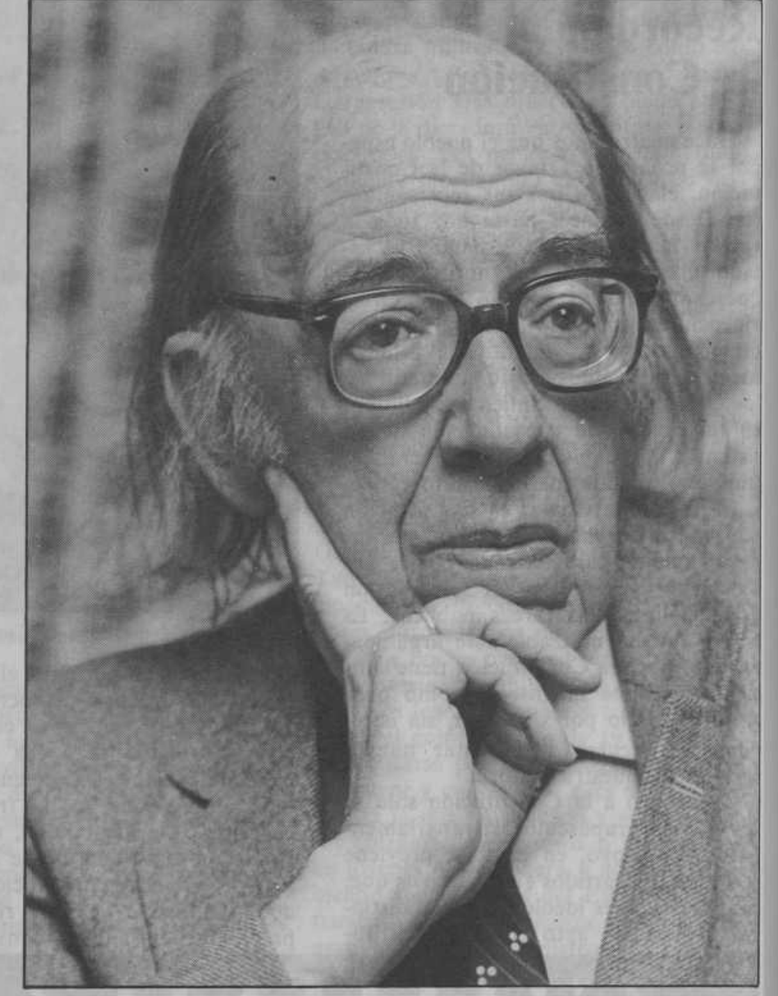
Diversas críticas parciales, desde posiciones subjetivas, se han lanzado a nuestra Constitución. Hay que tener en cuenta que elogio no significa necesariamente el ditirambo, que la Constitución no puede hacerse al gusto particular de un ciudadano porque es norma para todos y que toda obra humana adolece, forzosamente, de imperfecciones. Se dice que el texto es demasiado largo, pero la lectura de sus 169 artículos, de su preámbulo, de sus disposiciones adicionales, de las transitorias, de la derogatoria y de la final demuestra que no sobra una sola línea y pronto han aparecido puntos de vista que afirman que es algo incompleta... Todos estos juicios subjetivos, si se valoran de forma constructiva e integradora, ponen bien de manifiesto que se trata de la Constitución de todos los españoles.

Creo que en una comunidad de treinta y siete millones de habitantes siempre existirán puntos de vista marginales y hasta grotescos. Habrá quien califique a la Constitución de burguesa y hagrá también quien le reserve la calificación de marxista o incluso de atea. Esta es quizá la mejor prueba de la sabia combinación de moderación y progresismo que inspira nuestra Constitución.

Enrique Fernández Domigno
Ciaño-Langreo (Oviedo)

José Luis Aranguren

Resumen ético en el año del cambio



Es de temer que el cambio ético prime por encima del cambio político.

JAVIER ARRUEGO

José Luis L. Aranguren, otro de nuestros «viejos profesores» con pedigrí de años difíciles, ofició como tal días pasados en esta ciudad. Antes y después con los periodistas y en medio dictando una conferencia en el Colegio de Ingenieros Industriales, el catedrático en Etica-filósofo-comunicólogo-escritor-firmante de todos los manifiestos del mundo civilizado-cristiano heterodoxo y unas cuantas cosas más, habló de moral y sociedad en el postindustrialismo, de la bajamar filosófica en los tiempos modernos, de la función teórica y no consolidadora del pensamiento, de la esperanza abierta el 28-O frente al tedio mortífero de la transición, del franquismo sociológico, de, por supuesto, el cambio, de lo humano y hasta algo de lo divino.

Así, por ejemplo, durante la conferencia y ante un público donde se mezclaban racionalmente los estupores de unos y las complicidades de otros, Aranguren dibujó el itinerario histórico de la vinculación de la moral y la economía en el desarrollo de la sociedad capitalista. Discurseó sobre el papel de Adam Smith en los inicios de la revolución industrial, del avance del marxismo; planteando cómo la moral es determinada por la economía a cuya sombra surge todo campanudo el proletariado y cómo la respuesta es inmediata por parte de Max Webber y los calvinistas de todo pelaje que invierte graciosamente los términos y propagan la servidumbre de la economía a la moral rampante.

Después entró de lleno en la descripción de la revolución electrónica tras la 2.ª Guerra Mundial, el apogeo del neocapitalismo, el aburguesamiento del proletariado por lo que llamó «la moral consumista», la obsolescencia planificada del consumo y el paréntesis de los años del bienestar (los 60) con las utopías por la derecha de Daniel Bell y por la izquierda de Marcuse. Prosiguió con arremetidas a la tecnociencia que trivializa el cientifismo, la resurrección de los neoliberales pedáneos, los primeros mordiscos del post-industrialismo, la revolución de la microelectrónica y el advenimiento de un mundo confuso y problemático donde la informática será la gran partera.

Al final, tras la exposición, todavía tuvo el suficiente gas para responder a ANDALAN con todos los recursos de quien se sabe casi todas las lecciones.

El cambio ético y el recambio del cambio

«En cierto modo es de temer que el cambio ético entre las gentes prime por encima del deseable cambio político. Paradójicamente, es la vía más fácil, más expedita. Habrá resistencias, qué duda cabe, pero menos que en un cambio político donde los problemas trascienden la buena voluntad del Gobierno, puesto que España es un país marcado por el contexto occidental, satélite de países poderosos. Si en principio sólo se ofrece un cambio ético, como es de temer, se producirá una notable frustración. Por otro lado, esa frustración se producirá igual, puesto que la gente suele pedir lo imposible y este Gobierno no puede solucionar problemas que son de escala mundial y que afectan directamente a este rincón occidental.»

«Por ello, es una situación difícil y, tal vez, con sus propios imprevistos. En todo caso, el riesgo de desgaste es predecible y, probablemente, por eso mismo y para que no exista solamente una alternativa de la derecha, por muy civilizada que ésta pueda ser y que se puede dudar razonablemente, este Gobierno dentro del universo del partido es un Gobierno de la derecha de ese mismo partido. El mismo Alfonso Guerra que es mucho más verbal que otra cosa ya se encargó de establecer una cierta distancia. Me imagino que en el mismo seno del partido ya se ha pensado en

una alternativa por la izquierda a ese Gobierno. Que el mismo Luis Gómez Llorente no haya querido ser diputado así parece indicarlo.»

Los felices años 60 y el fin de las utopías

«He acentuado el uso de la expresión sociedad postindustrial en un doble sentido. En la utilidad como concepto que tuvo en los 60 donde se suponía que la sociedad postindustrial sería un pequeño paraíso en la tierra donde tendríamos todos los beneficios de la prosperidad y con los suplementos de la supresión de horas de trabajo, el tiempo de ocio, etc. Ahora, sin embargo, nos encontramos que la sociedad postindustrial que tenemos ante nuestros ojos no es ya, una vez disueltas las utopías, una sociedad feliz y a-problemática, sino sumamente problemática puesto que hay menos remuneración para el trabajador, mucho más paro, etc. De algún modo, se ha cumplido lo que se vaticinaba en los 60 pero de una manera escasamente satisfactoria.»

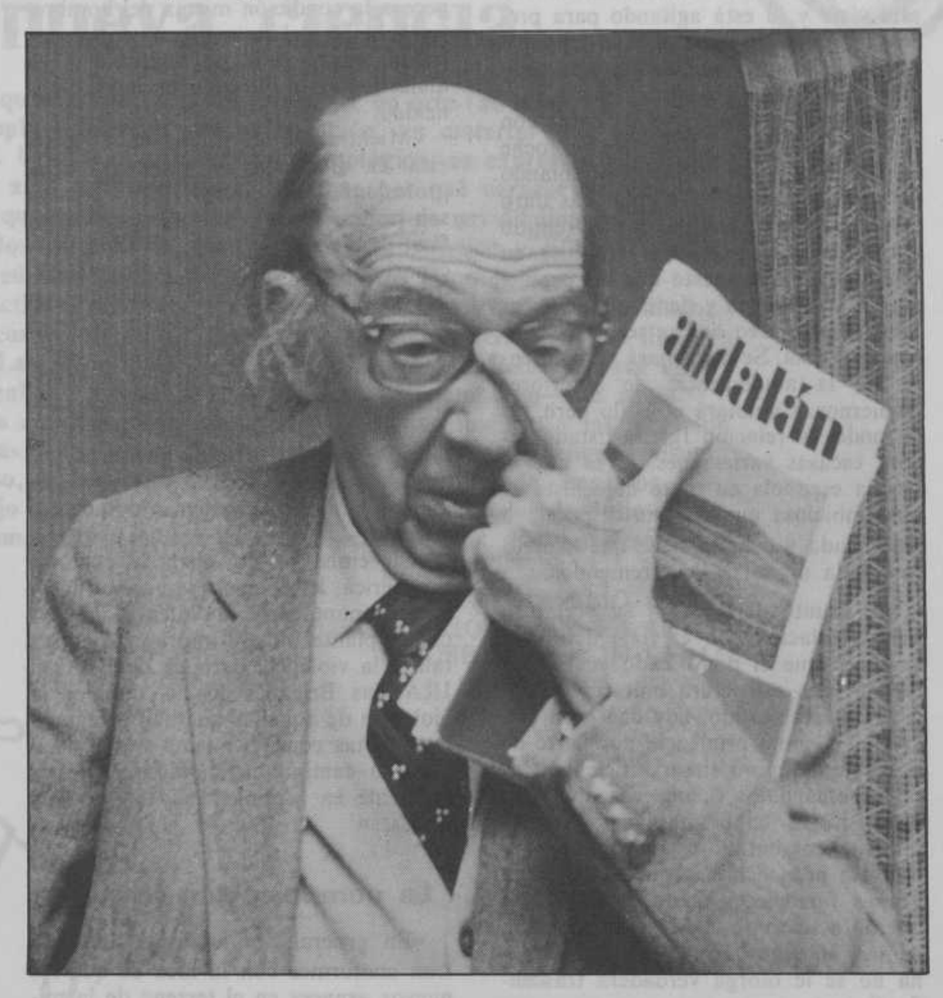
Los narcisos

«Tras la década del yo es posible asistir a un nuevo florecimiento de fenómenos colectivos en los 80. El narcisimo requiere para su expansión un cierto clima de bienestar para que cada cual pueda mirarse en el espejo a sí mismo, admirarse. Cuando no existe ese bienestar colectivo es difícil cultivar el yo. Claro que también hay un narcisismo colectivo, a mi juicio, como el de ETA: un pequeño mundo feliz desde donde los ejecutores vienen a cometer sus hazañas al País Vasco para luego pasar directamente al otro lado de la frontera donde viven ostentosamente hasta que tienen que volver de nuevo a su trabajo. Yo, por ejemplo, en Zaragoza, aquí mismo, durante la guerra civil viví este paradójico caso de felicidad de un microcosmos frente a un macrocosmos trágico. No es que crea en la incompatibilidad de narcisismo y tragedia siempre que se crea en el ámbito de la tragedia un núcleo de paradójica felicidad, pero me parece más complicado que eso se produzca en la actual situación de la sociedad postindustrial. Es más probable que pueda derivarse desde el narcisismo de los 70 un renovado afán colectivo en principio de microgrupos que pueda extenderse posteriormente (ecología, movimientos de liberación, jóvenes, etc.).»

¿Acaso el pasotismo muerde el polvo?

«Las protestas ahora no son revolucionarias en el sentido fuerte de la palabra, sino revoluciones moleculares en la vida cotidiana, búsqueda de modelos alternativos de existencia colectiva. De todos modos, es de esperar que junto a eso connotado por ciertos caracteres marcadamente románticos, el 28-O pueda representar en nuestro país el fin del desencanto y pueda producirse una nueva movilización de carácter muy amplio en la juventud en un sentido mucho más sólido. Confío en que nos estamos acercando no diré que a una actitud fuertemente revolucionaria en algún sentido, pero sí a una actitud de enfrentamiento formal contra lo establecido una vez sacudida del pasotismo y del desencanto.»

«Hay excesiva prudencia en ligar al Papa con grupos financieros como el Opus que operan a su sombra.»



El Papa y las urnas: Las masas protagonistas

«Bueno, en nuestra época, por la influencia de los medios de comunicación de masas, todo está manipulado y, en ese sentido, los dos fenómenos son equiparables aunque yo no los compare. De todos modos me parece más profundo el fenómeno del 28-O, pero no cabe duda que la movilización de masas en torno al PSOE responde al mismo planteamiento de manipulación de masas. No hay duda que la época publicitaria convierte todo, a la iglesia, a la política, en una forma de propaganda, de publicidad, etc. Por tanto, hay que rebajar la importancia de las cifras masivas, el significado de los resultados obtenidos de las urnas. Por otro lado, el fenómeno de la visita del Papa me parece absolutamente superficial. Si hubiese venido antes hubiera sido algo más significativo porque se hubiera movilizado la izquierda en contra de esa intromisión y se habría alertado a la opinión pública de un modo más notorio. Entonces hubiera sido más un plebiscito; pero ya pasó. Desde la izquierda intelectual se han criticado las actitudes neutrales pero es que, creo yo, el acontecimiento era meramente epidérmico y no tenía más trascendencia (en este momento, Aranguren cuenta un chascarrillo que se comentaba en la villa y corte a propósito de esta tibieza en algunos medios. Según él, en el periódico «El País», su director impuso una férrea línea editorial en relación al viaje papal bajo la siguiente aleluya amenazante: «En este periódico contra el Papa no habla ni Dios»). En fin, se ha acogido al Papa como un suceso totalmente inocuo sin rechazarlo explícitamente. La gente ha ido, yo no he ido... pero sin más.»

La Iglesia, el Estado y el Opus prelaturado

«La iglesia se ha envalentonado con este viaje y lo está agitando para presionar al nuevo Gobierno. No creo que haya muchos problemas en esta relación puesto que yo veo al nuevo Gobierno siempre dispuesto a contar con todo; si se le puede hacer un reproche es que como es un Gobierno blando respecto a la derecha y algo más duro respecto a la izquierda en un sentido amplio, no hará grandes cambios en este contencioso puesto que los problemas le trascienden y tiene que dosificar ímpetus. No creo que se sea muy duro con la iglesia. Se discrepará verbalmente sin la aquiescencia de anteriores Gobiernos. Cambiará el estilo pero, en el fondo, la relación Iglesia-Estado sufrirá escasas variaciones. Y es que la Iglesia española en tanto derechista es tan ambiciosa que no está dispuesta a ceder nada y cuando tiene que hacerlo enseguida organiza líos tremendos.

»El asunto del Opus y su prelatura guarda relación con el viaje del Papa en tanto que el pontificado y el Opus forman una estructura unitaria de poder. En este sentido, hay una gran discreción y suma prudencia por parte de la izquierda en no airear suficientemente los escándalos financieros del Vaticano donde había implicados directamente colaboradores del Papa. Hay excesiva prudencia en ligar al Papa con grupos financieros como el Opus que operan a su sombra. Me parece, por lo demás, un asunto grave y que en España no se le otorga verdadera trascendencia.»

Monarquía y República

«En este momento, creo que continúa siendo verdad lo que ya dije en mi libro «La cruz de la monarquía española». Suscribiría los pros y los contras de aquellos argumentos en la actualidad agregándole algo, por supuesto. Lo que me molesta es el culto a la personalidad del rey por parte de algunos colegas míos. Me parece un residuo carismático, franquista. Esperar la salvación por el carisma de una persona no está en la línea de la verdadera democracia. Sigo pensando, de todas formas, que la verdadera democracia perfecta, utópicamente perfecta, debería ser republicana. La monarquía es algo residual, de otros tiempos... aunque en determinadas circunstancias pueda ser útil. Me consideraría republicano...»

La violencia mecánica

«Hubo una época, en los 60, en la que el tema de violencia era sumamente vivo; la juventud que se oponía a los establecido pensaba en la violencia natural, espontánea, humana y que todos llevamos dentro en mayor o en menor medida y, por tanto, se podía reflexionar hasta qué punto la violencia pertenece a la condición misma del hombre. Se hablaba del «continum» de la violencia, sus grados, su legitimidad, la dialéctica de la violencia en la espontaneidad.

»Mientras, hoy, y por aquí puede estar la diferencia, la violencia se ha profesionalizado. Hoy, los violentos son profesionales y no hago una crítica fácil dando por supuesto que son mercenarios, están a sueldo... No me importan tanto que lo sean como que son profesionales (es la diferencia entre el filósofo-funcionario y el antiguo filósofo platónico). No hago juicios de valor, sino que intuyo que en esa «funcionarización» de la violencia está la contradicción. Cuando se habla hoy en términos de violencia, me parece evidente que se habla de la violencia como profesión.

»Sin embargo, por ejemplo, en Latinoamérica, la violencia se parece más a la idea apuntada de la violencia natural, como planteamiento moral. Mientras tanto, la violencia europea de ETA, el IRA, las Brigadas Rojas, etc., es la violencia de aquellos que han arreglado las cuentas consigo mismo y han decidido su camino instalándose profesionalmente en la violencia y en sus circuitos...»

La comunicación humana

«En general, los analistas se muestran conformes con la idea de que los nuevos avances en el terreno de la microinformática, la microelectrónica, van a poder introducir elementos de mayor personalización y de posibilidad de adaptar los medios de información masivos, fundamentalmente los audiovisuales, a los intereses personales de las gentes. Habrá una mayor gama de elección y, por tanto, eso conducirá a que los medios de comunicación de masas lo sean menos de «masas» que en este príodo. Y eso incidirá en el mensaje ya que aunque me parezca exagerado como decía MacLuhan que «el medio es el mensaje», creo que el hecho de que se comunique menos masivamente reinfluirá en aquello que se comunique, en el contenido mismo. En todo caso, creo que es bastante pronto para ello y habrá que esperar a la profundización de este cambio apreciable en el terreno de los medios técnicos, electrónicos, etc...»

Y José Luis L. Aranguren se fue por donde vino, con cierto tonillo de optimismo escéptico a flor de piel, asumiendo sin pestañear su voto entre diez millones por la apuesta del psocialismo y muy en su papel de intelectual polivalente para quien «lo único que justifica el que hable tanto es que los demás puedan hablar también después».

Viejas artes para una nueva ciencia



El dibujo, desde cualquier punto de vista, puede ser un arte (de hecho, lo es muy a menudo), una simple expresión, una provocación, un material útil; en todo caso para el hombre. Util lo es para la labor etnológica, es expresión y material, puede provocar algo y, desde luego, no tiene por qué caracer de arte. Julio Alvar (del que mostramos aquí una selección de sus dibujos inéditos realizados entre los años 62-68, para el Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón**), reúne cada uno de estos elementos en cada una de sus líneas. Su autodidactismo nos hace apreciar la mano libre del no encasillado, del que rechaza los corsés. El mismo llegó a sus propias conclusiones: la línea en toda su pureza. Las fotografías no nos serán nunca tan fieles, porque en ellas se ve la realidad parcial del todo, y no —sin embargo— la suma de cada característica que nos resume el objeto único. Las sombras y las luces son bellas y son, además, engañosas. Puesto que no nos interesa el engaño visual ni, en este caso, la mayor o menor belleza de lo reflejado, hacemos herramienta del dibujo y, si alguien piensa que no hay arte en los de Julio Alvar, con su pan se lo coma. Ellos hablan por sí solos. Que Vds. los descifren bien.**

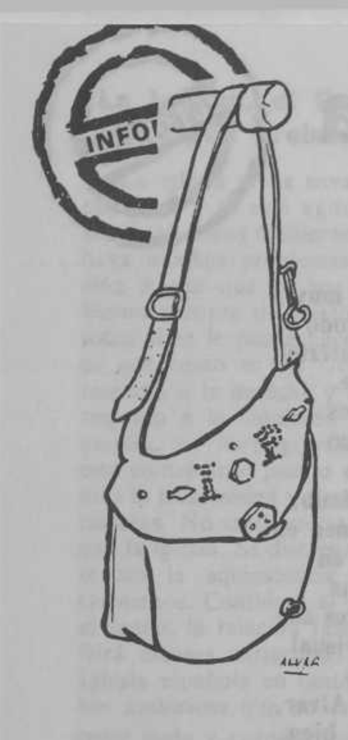
Dibujos: JULIO ALVAR
Comentarios: ENRIQUE GOMEZ ARNAS
JOSE LUIS ACIN FANLO



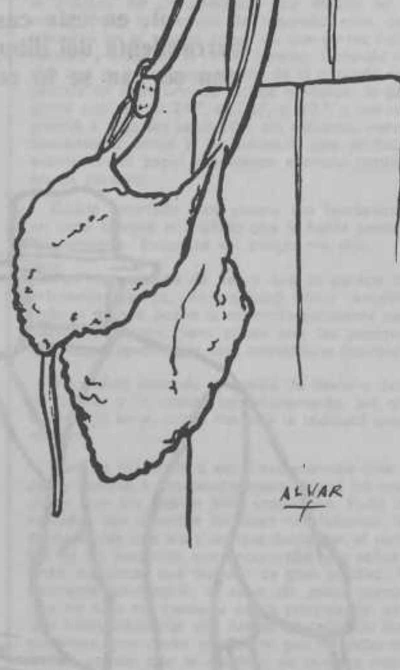
Prototipo de mayoral de un rebaño trashumante —o pastor-jefe—. Como comenta Violant i Simorra en su obra cumbre, **El Pirineo Español,** «El pastor típico y tradicional era de carácter bondadoso, un poco huraño, tardo de lengua y algo arisco; muy paciente y lleno de creencias supersticiosas, heredadas de sus antepasados, los cuales, a su vez, ya las habían aprendido de los suyos».

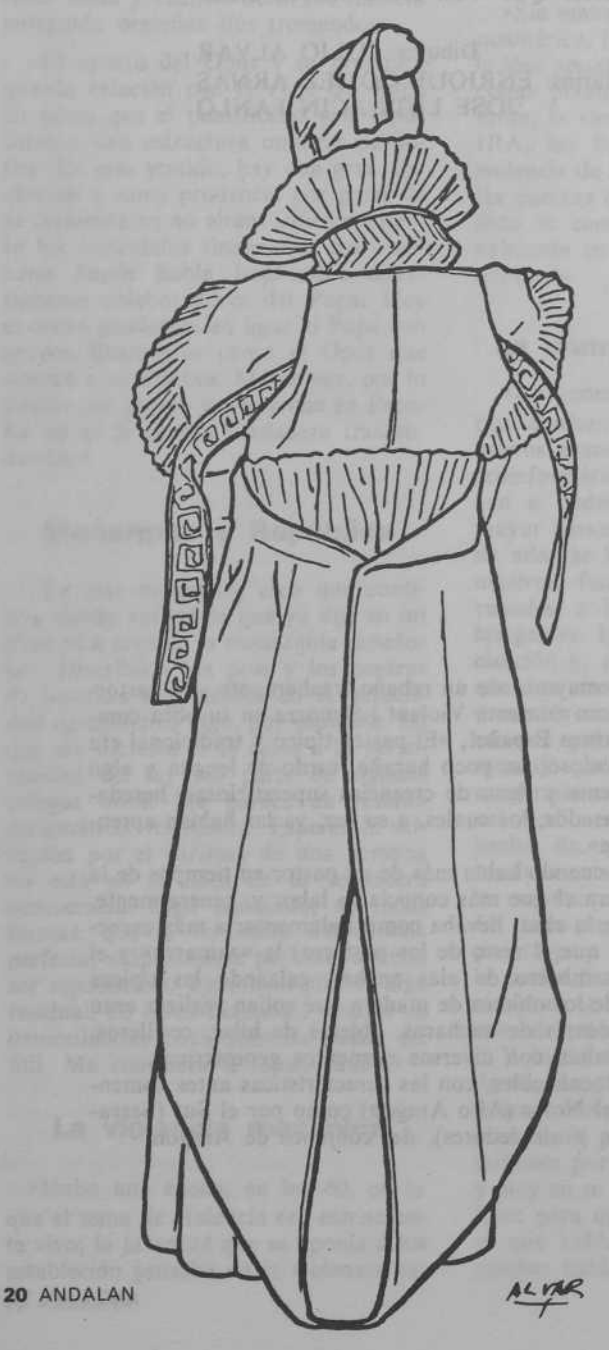
El mayoral —cuando había más de un pastor en tiempos de la trashumancia— era el que más conocía su labor y, generalmente, el más antiguo de la casa; llevaba como indumentaria más característica (al igual que el resto de los pastores) la «zamarra» y el «morral» y su sombrero de alas anchas, calzando las típicas «abarcas». Uno de los objetos de madera que solían realizar eran los bastones —además de cucharas, objetos de hilar, cerilleros, etc.—, que decoraban con diversos elementos geométricos.

Pastores son localizables, con las características antes comentadas, tanto por el Norte (Alto Aragón) como por el Sur (Serranía de Albarracín y alrededores), del conjunto de Aragón.



Morral —o zurrón— de pastor, en el cual llevaban sus utensilios (desde sus viandas principales hasta, por ejemplo, una calabaza de pequeñas dimensiones donde guardaban el vino o el agua). Los hay de dos tipos: el morral elaborado con una bolsa de piel de una oveja y mostrando la lana hacia el exterior, con correas de cuero para colgarlo —como el aquí representado—; o el zurrón, hecho en cuero, simulando la forma de una cartera, y decorado por una serie de clavos dorados que, generalmente, reflejan las iniciales de su dueño y que, asimismo, también llevaban colgados.





Típico traje cheso. La indumentaria femenina —similar a la de Ansó— lleva dos basquiñas sin pliegues de verde y faldas con una banda visible de color rojo, corpiño alto, camisa con mangas abombadas y rizadas y pañuelo o moño atado con un lazo de diversos colores.

Destacan estos trajes (tanto los de Hecho como los de Ansó), por su gran colorismo y belleza. Existen diversos modelos, según su uso (bautizo, boda, diario...). Destaquemos que un vestido de esta clase, en tiempos (cuando los hacían de cáñamo y otras materias allí existentes), llegaba a sobrepasar los 40 kilos de peso.

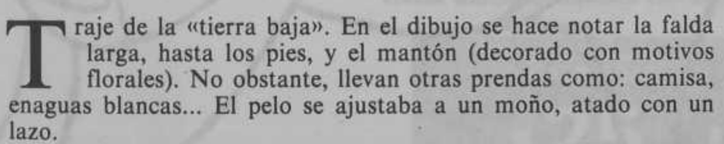




Tipo de molde de madera para la elaboración del queso de oveja o cabra. Véase, asimismo, las diversas marcas en su interior (autoría, dueño, dibujos geométricos, etc.). También es visible, según el dibujo, la forma que se le daba al queso, y el diseño que éste mostraba en la parte superior (inferior en el molde). Este tipo de fabricación de queso —diferencia de molde utilizado con respecto a otras zonas— se encuentra localizado, principalmente, en la provincia de Teruel. También son utilizados otro tipo de molduras —aunque con ciertas diferencias— en los valles pirenaicos; éstos, por lo general, sin ningún tipo de marcas.







Traje de la «tierra baja». En el dibujo se hace notar la falda larga, hasta los pies, y el mantón (decorado con motivos florales). No obstante, llevan otras prendas como: camisa, enaguas blancas... El pelo se ajustaba a un moño, atado con un lazo.

Este tipo es el utilizado en todo el valle del Ebro (desde el Prepirineo), hasta el sur de Teruel, con sus pequeñas variantes.

Mulos de carga, portando los elementos más indispensables (a los que se pueden añadir otros, como las «ardegas» —por ejemplo—). En ellos son visibles algunos materiales que colocaban al «macho», como pueden ser el «cabezal», la «albarda» (en el lomo) o la «cincha», sujetando —por debajo del animal— la anterior pieza.
Estos sistemas de carga y transporte están, asimismo, extendidos por todo Aragón.



La Tríada Capitalina en el Niké. Julio Antonio, en el centro.

Julio Antonio Gómez

J. A. LABORDETA

Nace en Zaragoza, en donde estudia el bachillerato y en cuyos ambientes literarios desarrolló la mayor parte de su obra literaria. Del grupo de Raimundo Salas y de los desconocidos habitantes del Barrio de San José —vivió siempre en la calle Doce de Octubre— conectaron pronto con la desangelada tertulia del Niké dándole tal nivel de vida corrosiva que, a partir de la aparición de estos jóvenes vates por la calle del Requeté Aragonés —hoy Cuatro de Agosto—, la Social se convirtió en cliente asiduo de aquel encantador café.

Junto con Miguel Labordeta comenzó a azotar en el rostro, en el culo y en las temporas las conciencias dormidas de los críticos baturros —¿hubo alguna vez críticos baturros?—, desconcertando sus buenos corazoncitos y espendolándoles sus carnes maduritas. La paz había terminado.

Y entre el Suicidio numerosísimo de los Gorilas que buscaban la gloria infinita del Lago Kivú, empezaron a aparecer los primeros tremendos versos de Julio Antonio. Una enorme humanidad desbordante arrebataba el suntuoso reposo de los muertos de la Guerra Civil y el grito más agrio y álgido comenzaba a reproducirse de entre las jóvenes voces recién escudilladas en colegios de curas, rogativas de agua y objetos eróticos inocentes.

Julio Antonio llenó las calles, los bares, las plazas, los amigos y los enemigos. Su voz empezó a resultarle excesiva a esta ciudad —Zaragoza le dicen— tan provinciana que, de todos los lugares, comenzaron a replantearle trampas y más trampas, para hacerle caer en el olvido.

Pero era demasiado enorme para caer en trampas infinitas y, al lado de Valdivia, montó ese espectáculo inmenso que fue la colección Fuendetodos donde él sacaría tan sólo aquel libro avisante de «Acerca de las trampas».

Con Miguel Labordeta andaría caminos hasta estremecerse con su muerte. Y cuando esta ciudad lo único que le daba eran cárceles de Torrero, cerró los catafalcos, los amigos antiguos y se marchó lo más lejos que pudo. Y desde allí nos enviaba labios de jóvenes hermosos que él decía que amaba.

Hoy lector, cuando te ofrecemos este texto escrito en la Zaragoza de 1957, lo hacemos con el ánimo de acercarte a las heterodoxas e importantes voces que, en esta ciudad, eran capaces de salvarse de las riadas tumultuosas de Tertulias Teatrales con ciegos incluidos, o de las Fernandinas católicas oficinas de tóqueme usted una cultura para muertos. Los vivos, los que han sobrevivido al gran desastre, están en estas líneas. Con el orgullo del triunfo, os los ofrecemos.



La Edad definitiva

Comedia en un acto

Zaragoza, 1957

Notas para un posible director de escena

«La Edad Definitiva» es tan sólo la historia de un suicidio. El desarrollo es bien simple: Elato, por razones que no aparecen suficientemente claras —la muerte nunca tiene una lógica y normal justificación—, decide morir. La Muerte, el nervioso e iracundo Halón, cumple su cometido de rechazar con todas sus fuerzas las pretensiones de Elato e intenta disuadirle para que viva. En efecto: nadie más indicado para defender la vida de un mortal que la propia Muerte. Hay una breve lucha que acaba con el triunfo de la voluntad del hombre, verdadera protagonista de la obra.

«La Edad Definitiva» es, por lo tanto, una apología de la Voluntad. El autor solamente ha pretendido defender este atributo por el simple hecho de ser el único que no repugna a su naturaleza de hombre. Para ello, ha jugado con viejos, desmesurados tópicos: la guadaña, el maniquí acuchillado, el reloj de arena, el armario roto, las estrellas y la muerte final, espectacular y torpe. Aquello que pudiera ser más interesante desde el punto de vista metafísico, ha sido solamente sugerido. Como es proverbial, el autor, ante su impotencia, sigue confiando en la total perspicacia de los espectadores.

La pieza requiere una interpretación apasionada por parte de sus tres personajes y, sobre todo, en lo relativo a Almena, punto de unión y símbolo del origen y del instinto baldío, que permanecen ciegos ante la auténtica Voluntad.

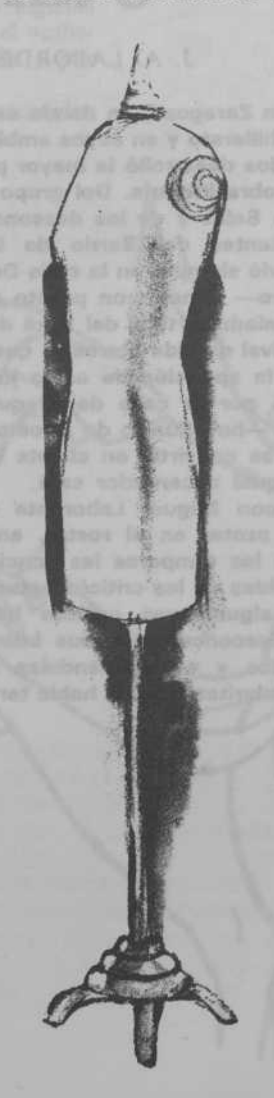
Se observará que, aun cuando la obra tenga un carácter marcadamente simbólico, ha de cuidarse con extremo el carácter simplemente humano de sus personajes. Los tres hablarán, accionarán y «reaccionarán» —esto es importante— como hombres de la calle que discutiesen una compraventa.

El resto queda a la buena voluntad de todos.

Personajes

ALMENA, madre de Elato.
ELATO.
HALON, la Muerte.

«Cada muerto elige su edad definitiva. Cuando él era más él, así será por siempre...»
(Gerardo Diego)



Acto único

La oficina de HALON. Una mesa cubierta de libros y papeles, entre los que sobresale un viejo reloj de arena. Dos sillas. Junto a la mesa, a la izquierda, un estropeado maniquí de sastrería. El maniquí tiene un tosco cuchillo de cocina clavado en el pecho y lleva, colgado de los hombros a guisa de capa, un amplio guardapolvo gris.

Entra HALON y trae, a modo de fusil, una guadaña. Llega hasta la mesa y, con gestos precisos y dinámicos, deja la guadaña, descuelga el guardapolvos y se lo pone sobre su impecable traje gris. Después, frotándose las manos, se sienta ante la mesa y comienza a ordenar y examinar los libros y papeles. Entran ALMENA y ELATO. Vienen cogidos de la mano y tienen un extraño aire de culpabilidad.

ALMENA.—*Buenos días, señor.*

HALON no la oye. Continúa examinando sus papeles hasta que ALMENA, alzando la voz repite:

ALMENA.—*Buenos días, señor.*

HALON se sobresalta. Levanta la cabeza y, con gesto nervioso, se cala sus gruesas gafas de concha, mirándolos de arriba abajo. Después dice:

HALON.—*Eh, buenos días. Buenos días, eh.*

La mujer se inclina hacia el muchacho y le indica, en voz baja:

ALMENA.—*Saluda a este señor, Elato. Dile: «Buenos días, señor».*

ELATO (con aplomo).—*Buenos días, señor.*

HALON (gravemente).—*Buenos días.*

HALON se quita las gafas, entorna los ojos y murmura con nerviosismo:

HALON.—*¿Querían algo de mí? ¿Eh? ¿Querían algo?*

ALMENA (adelantándose).—*¿Es usted el señor Halón?*

HALON.—*En efecto, en efecto: «Halón: Ofertas, Ruegos, Adquisiciones, Traslados Eternos y Hermosas Trampas Definitivas». ¿En qué puedo servirles?*

ALMENA.—*Verá usted: Yo soy Almena y éste es mi hijo Elato. Veníamos a verle porque...* (mirando a su hijo) *porque...*

HALON, ante el gesto de indecisión de la mujer, se impacienta y ladea la cabeza inquieto.

HALON.—*¿Por qué, señora? ¿Eh? ¿Por qué?*

ALMENA (con tristeza).—*Este, mi hijo, señor... dice... dice que ha cumplido la edad... su edad definitiva.*

HALON (sorprendido).—*¿Este muchacho, señora? ¿Este muchacho? ¿Quiere usted decir que este muchacho ha cumplido ya la edad de venir a verme, la edad definitiva?*

ELATO (vivamente).—*Sí, señor.*

HALON.—*¿Te estás burlando de mí, eh?*

ELATO.—*No, señor.*

HALON.—*¿Sabes lo que dices?*

ELATO.—*Sí, señor. Ya he cumplido mi edad... ¿para qué prolongar el resto? Estoy aburrido, señor.*

HALON.—*Eso es todo cuanto alegas, ¿eh? ¿Eso es todo?*

ELATO.—*Sí. Me aburro. Me aburro mortalmente.*

HALON.—*¡Bien, bien, bien! ¿Te aburres, eh? ¡El señor se aburre! ¡Me indigna encontrar a tipos como tú! ¡Absurdo, absurdo! Qué te parece: millones de hombres de tu especie me han hecho perder miserablemente el tiempo con sus problemas de solterona insignificante. Sin embargo, pocos, muy pocos, un puñado de ellos, han llegado tan lejos como tú. ¡Pero ninguno regresó! ¿Me escuchas? ¡No regresaron!*

ELATO.—*Sí, señor.*

HALON (tajante).—*Bien. tú lo dices y sólo eres tú a decidir en este caso. Yo nada puedo hacer. ¡Concluido!*

Con gesto malhumorado, HALON da vuelta al reloj de arena, que comienza a vaciarse lentamente. Ante este gesto, ALMENA rompe a llorar cubriéndose el rostro con las manos.

ALMENA.—*¡Yo no quería, señor! ¡Le juro que yo no quería! Ha sido él quien quiso venir, pero yo no quería...*

HALON (rápido).—*Cálmese, señora. Cálmese...*

ELATO se acerca a su madre y le acaricia suavemente los cabellos.

ELATO.—*No llorés, mamá. No llores. Al venir me prometiste que no llorarías.*

HALON hace un gesto de fastidio.

HALON.—*Sí, eh. Cálmese, señora. No puedo soportarla. Soy alérgico al llanto. Cálmese.*

ALMENA se seca los ojos.

ALMENA.—*Sí; sí, señor. Le pido perdón. Perdóneme. Es que, cada vez que lo pienso, no puedo contenerme. Perdóneme.*

HALON.—*Bien, bien. Siéntese, señora. Siéntese ahí.*

ALMENA se sienta frente a HALON, al otro lado de la mesa. ELATO permanece en pie, separado unos cinco pasos de ambos.

HALON.—*Continuemos. ¡Hum! Me ha dicho usted que su hijo cree llegado el momento de venir a verme. Bien, bien, bien. ¿Cuántos años tiene su hijo, señora?*

ALMENA.—*Diecinueve, señor.*

HALON.—*Bien, bien, bien. He aquí un hombre que, a los diecinueve años, cree haber colmado la edad definitiva ¡Hum! Cuénteme algo de su hijo, señora.*

ALMENA.—*Hay poco que contar, señor. Verá usted: nació...*

HALON (interrumpiéndola).—*¿Normalmente?*

ALMENA.— *Sí, señor, desde luego: normalmente. Y fue un niño fuerte y sano, que creció travieso y retozón, como un cabritillo. ¡Ah, señor, si lo hubiese visto usted jugar, reir, cantar con los otros chiquillos! Yo procuré que nada le faltase, que su infancia fuera todo lo feliz que mis escasos recursos permitían. Su padre, mi marido, señor, apenas trabajaba...* (con rabia). *¡Fue durante toda su vida un borracho empedernido!*

HALON (riendo).—*Le pegaba a usted en sus borracheras, ¿eh?*

ALMENA.—*¡Oh, no, señor! Mi marido fue un hombre pacífico, un animal extraño y triste. Me abandonaba durante meses enteros y volvía a casa pálido, con la ropa destrozada y los ojos llenos de lágrimas. Después, reía, como si nada hubiera pasado. No sé, no sé, señor... ¡La vida es tan rara, tan incomprensible! ¿Por qué fue mi esposo un hombre así? ¡Hubiéramos sido tan felices de haberse portado él de otra forma!*

HALON.—*¿Y el niño?*

ALMENA.—*¿Elato? Elato lo adoraba. Cuando su padre salía de casa, él quedaba esperándole, como un perro abandonado. Y apenas me hacía caso si yo pretendía consolarle con caricias* (volviéndose violentamente hacia su hijo). *¡Siempre lo quisite más que a mí! ¿Por qué? ¿Por qué, si yo te adoraba más que a nada en este mundo y él marchaba de nuestro lado, sin decirnos ni siquiera adiós? ¿Por qué fuiste tan ingrato conmigo, hijo mío?*

HALON (impaciente).—*Volvamos al asunto, señora. Tengo poco tiempo.*

ALMENA.—*Tiene usted razón, señor. Perdóneme otra vez. Verá: cuando Elato cumplió siete años, su padre murió. Lo encontraron muerto en un banco del Parque Municipal. Tenía el rostro muy blanco y sonriente, como si se hubiera alegrado de morir así. ¡Fue horrible, señor! Lo trajeron a casa al atardecer y Elato lo esperaba en la puerta, sin llorar, sereno, como si hubiera aguardado toda la vida aquel instante.*

A partir de este momento, el juego escénico se centrará en el personaje de Elato, que sufrirá una transformación, como si se encontrara traspuesto de la realidad al sueño. Habrá que procurar que la mayor cantidad de luz recaiga sobre este personaje, mientras que ALMENA y HALON permanecen casi a oscuras, casi invisibles. El actor que encarne a ELATO hablará como en sueños, dirá sus frases con los ojos cerrados, en un estado semiinconsciente, pero lleno de pasión.

ALMENA.—*Pasó la noche junto al cadáver de su padre, mirándolo, tocándole las manos y la cara y diciéndole cosas extrañas en el oído. No fue posible apartarlo de allí, señor. Era sólo un niño, pero poseía una fuerza increíble, casi diabólica.*

HALON.—*¡Paparruchas! Eso debía usted de haberlo arreglado con una buena paliza. Los seres necesitan palos. Eso los purifica y los prepara, señora.*

ALMENA.—*Ninguno de nosotros se hubiera atrevido a tocarle. Cuando le insistimos, rogándole o amenazándole, que se acostara, que viniera conmigo, nos miró de una manera que no podría explicarle a usted. No era una mirada humana, no. Era algo que jamás podré olvidar. Me conmovió y me hizo sentir insignficante y malvada por algo que no podía comprender. Por eso, lo dejamos allí, respetando lo que nosotros creíamos su dolor.*

HALON.—*¿Lo que ustedes «creían» su dolor?*

ALMENA.—*Sí, porque cuando enterramos a mi marido, cuando al día siguiente se llevaron su cadáver, Elato se quedó indiferente, tranquilo e indiferente. Y al querer yo enterarme de las causas de su aparente despego, él me contestó:*

ELATO (iniciando su juego).—*«Bah, mamá, bah. Mi padre es un tipo afortunado.»*

HALON (como quien no ha entendido).—*¿Eh?*

ALMENA.—*Sí, señor. Eso fue lo que dijo: «Bah, mamá, bah. Mi padre es un tipo afortunado.»*

HALON se acaricia lentamente la barbilla.

HALON.—*Interesante, interesante, interesante. Prosiga usted.*

ALMENA.—*Pasaron los años y Elato continuó creciendo normalmente, aunque ahora con un carácter triste y solitario. Se pasaba los días encerrado en su cuarto, sin querer ver a nadie y rodeado de extraños libros. Una vez, me robó una botella de vino de la despensa y se la bebió toda, a escondidas, encerrado en su habitación. Yo le oía gritar, reír y llorar a un tiempo... Estaba furioso o era feliz, no sé. Temerosa de que Elato siguiese el mismo camino que su padre, entré y lo encontré mirándose en el espejo del armario. Parecía un criminal o un loco: se insultaba deciéndose las cosas más espantosas; se hacía gestos de burla, como si se estuviera mofando de sí mismo... ¡Era terrible, señor! Nunca lo había visto en semejante estado. Le pregunté lo que le sucedía y... ¿sabe usted lo que me contestó?*

ELATO (duramente).—*«Me doy risa, mamá.»*

ALMENA.—*¡Quedé consternada! «¿Te das risa, hijo mío? —le dije—. Y ¿por qué?... ¿por qué?»*

ELATO.—*«No lo sé, mamá. Pero si no me diese risa, creo que me moriría de espanto.»*

HALON (indignado y ansioso).—*Y usted, ante eso... ¿no le pegó? ¿No le pegó?*

ALMENA.—*Salí corriendo, asustada. Tenía la seguridad de que se había vuelto loco. Pero, cuando volví, acompañada de los vecinos, lo encontré totalmente sereno, normal y sereno, tumbado en la cama y fumando tranquilamente un cigarrillo... ¿Qué le parece?*

HALON.—*¡Hum!... vuelvo a decir: Muy interesante.*

ALMENA.—*Y eso no es todo, señor. Hace una semana, estaba yo limpiando los cristales de la cocina, cuando vino hacia mí y me preguntó:*

ELATO.—*«Mamá... ¿quiénes somos?»*

ALMENA.—*!Eso! ¡Eso tuvo la desfachatez de preguntarme!*

HALON ríe entre dientes. Se pone las gafas y se incorpora, apoyando las manos extendidas sobre la mesa.



HALON.—*Bien, bien. Y usted... ¿qué respondió?*

ALMENA.—*Le dije: «¿Quiénes vamos a ser, hijo mío? Tú eres mi hijo y yo soy tu madre». Pero él no pareció quedar muy satisfecho de esta respuesta y me dijo:*

ELATO hace un gesto de dolor, como si luchara consigo mismo.

ELATO.—*«Sí, sí, lo sé... lo sé... Pero... ¿y qué más, Dios? ¿Qué otra cosa?»*

HALON (sin dejar de sonreír).—*¡Vaya, vaya, vaya...!*

ALMENA.—*Pongase usted en mi caso. No supe qué contestarle. ¿Qué otra cosa quería que fuésemos? Lo hice salir de la cocina, diciéndole que me dejara en paz porque tenía muchas cosas que hacer y no podía entretenerme en contestar preguntas absurdas.*

HALON (entre dientes).—*Pero, esta vez, le pegó... ¿Eh?... ¿no le pegó?*

ALMENA.—*No, no. Creí que sería una cosa pasajera, un falso síntoma. Durante los tres días siguientes, no me volvió a preguntar nada parecido; hasta que el jueves, oh, señor, el jueves bajé al sótano a por carbón y encontré, escrito en la pared, un enorme letrero de grandes trazos encarnados.*

HALON (nervioso).—*Lo había escrito él; lo había escrito él...*

ALMENA.—*Sí; sí, señor... Luego me lo dijo.*

HALON (impaciente).—*Bien, bien... y ¿qué decía el letrero?*

ELATO (gritando).—*«¡¿Qué diablos hacemos en este mundo?!»*

ALMENA y HALON lo miran. HALON vuelve a sentarse, lentamente, asustado. Hay un silencio.
Por fin, ALMENA dice con lentitud:

ALMENA.—*«¿Qué diablos hacemos en este mundo?» Eso fue lo que decía el letrero, señor.*

HALON (abatido, con un hilo de voz).—*Supongo que, esta vez, no dejaría usted semejante aberración sin el debido castigo.*

ALMENA hace un gesto de cansancio. Habla lentamente, como si le costara un gran esfuerzo articular las palabras.

ALMENA.—*No, señor. Le pegué. Le pegué. Subí y le pegué como no le había pegado nunca. Sabía que él se dejaría pegar y pensé arrancarle a golpes el demonio que llevaba dentro. Le pegué con todas mis fuerzas: le golpeé en la cabeza, en el pecho, en el vientre... hasta que se me cansaron los brazos, señor.*

Al ir diciendo estas palabras, ALMENA realiza, lenta y monótonamente, la acción de golpear al viento, mientras en su rostro se refleja un profundo agotamiento interior.

ALMENA.—*Pero ese demonio no estaba en su cuerpo, señor. No estaba en su cabeza, ni en su pecho, ni en su vientre... Ese demonio estaba fuera de él. Estaba en el aire, sobre la mesa, en la hermosa luna rota del armario frente al cual se reía de sí mismo... No sé... Ese demonio quizás estaba también en mis manos cuando le golpeaba, señor.*

HALON.—*¿Y él? ¿Eh? ¿Y él?*

ALMENA.—*Lloró, señor. Lloró en mi regazo como cuando era sólo un niño... No sé, señor... No sé... Estoy cansada, muy cansada...*

Hay una pausa en la cual HALON mira con inquietud a los dos.

HALON.—*Y bien... ¿qué pasó después?*

ALMENA.—*Nada, señor. Absolutamente nada. Estuvo dos días en cama y ayer, ayer tuvo mucha fiebre. De madrugada, le oí hablar. Creyendo que estaría delirando, me levanté y fui a su habitación. Tenía la ventana abierta, se había levantado él también y estaba... estaba...*

HALON (irónico).—*¿Hablando con las estrellas, eh?*

ALMENA.—*Sí, señor. ¿Cómo lo ha adivinado?*

HALON.—*He conocido otros casos como el de su hijo, señora. Les suele dar por eso y acaban por convertirse en enemigos, los más feroces, los incurables, porque están vivos, absurdamente vivos.*

ALMENA.—*Me asustó verlo así: casi desnudo, apoyado en el alféizar y con la cabeza levantada... hacia arriba, hacia el cielo. Decía... Decía cosas terribles, señor... Decía... cosas... terribles...*

ALMENA no puede continuar. Un extraño sopor la invade. Apoya los brazos sobre la mesa y oculta entre ellos el rostro.
Hay una pausa.
ELATO se yergue, crece mirando hacia lo alto. Levanta los ojos como intentando descubrir alguna cosa en el cielo. Habla en voz muy baja.

ELATO.—*«Hermosas, hermosas. Oh, hermosas muertas del cielo. ¿Cuál es vuestro destino, inmóviles? ¿Qué hacéis, qué suplicáis, encendidas? Decidme el profundísimo secreto de vuestra serenidad. ¿Quién ordenó el silencio, el centelleo, la muerte azul que os enfría? ¿He de morir para conocerlo? ¿Debo acabar, debo negarme para conocer esa pequeña luz que se enciende en el fondo de todos los abismos?»*

HALON se levanta bruscamente de su silla e insulta a ELATO, mientras golpea violentamente la mesa con los puños.

HALON (furioso).—*¡Imbécil! ¡Imbécil! ¿Las estrellas? ¡Bah! Acércate a ellas y verás que ni son hermosas, ni nobles, ni encierran secreto alguno, ni poseen esa luz que tu necedad les atribuye. ¡Todo es tierra, metal indiferente, eternidad vacía! Lo demás, lo más hermoso, es prestado.*

ELATO (en su mismo tono).—*¿Quién? ¿Quién? ¡Todo podredumbre! Estoy podrido en un mundo que se pudre de héroes e ideales. ¡Cochinos! ¿Quién soy yo? ¿Qué debo hacer?*

HALON.—*¡Imbécil! ¡Mil veces imbécil! ¡Todo está claro!*

ELATO.—*¿Todo está claro?*

HALON.—*¡Es sencillo! Nace, anda, come, mira, copula, duerme, ama...! ¡Vive un instante más y muere un instante más tarde! Clávate ansiosamente el momento feliz en que has de asomarte a una ventana para gritar: —¡Es primavera! ¡Y yo estoy vivo!*

ELATO (amargamente).—*Es primavera. Y yo estoy vivo.*

La acción aumenta. HALON se acerca al muchacho con una alegría diabólica y sensual. Lo palpa los brazos como para convencerle de su plenitud como ser viviente.

HALON.—*¡Estás vivo! ¡Estás vivo!*

ELATO.—*¡No, no! Esta carne está compuesta por millones de átomos que tienen su vida independiente, que juegan y se cruzan fuera de mí, que se ríen mientras forman sus universos grotescos y diminutos. ¡Son ellos los que viven! Yo quedo al margen y entablo mi batalla para arrebatarles esa vida profunda, ese «yo» imposible...*

HALON.—*!Oh, sí, desde luego, demonio! ¡Vivir es lo que cuenta! Las ciudades son bellas y los campos siempre vuelven a verdear, tarde o temprano. ¡Mira ese niño que atraviesa, gozoso, el puente! Y la eterna mañana de este sol sobre la ropa puesta a secar, y la lluvia, dulce, delicadísima, sobre los tejados grises. Miles, millones de rostros distintos, batallando, afanándose necia y obstinadamente por pequeñas cosas, por gigantescas tonterías, por un trozo de vida, en fin, menos extraña.*

HALON juega con los gestos y las palabras. Hay un gran dinamismo e incluso una desconocida alegría en él, que le obligan a dar un desarrollo casi físico a cuanto dice.

HALON.—*Y las muchachas... las crueles y hermosas muchachas que, a diario, ríen. ¿Has besado alguna vez a una de esas muchachas? ¿Has oprimido su cintura leve, la delicia de su piel, el temblor de montaña de su cuerpo? ¡Oh, sentir contra el esternón los senos maduros como membrillos!* (Riendo) *La Naturaleza aborrece el vacío, muchacho. Pero esas muchachas no deben preocuparse...*



Julio Antonio, de rodillas, pide amparo a Jaunakos-Labordeta.

ELATO se tapa los oídos para no escucharlo. Quiere evadirse a las palabras de HALON y no lo consigue.

ELATO.—*¡No, no, no! ¡Mentira! Todo es un pequeño engaño más, un golpe inexorable hacia la muerte. ¡No existe, no existe! ¡Mentira!*

HALON.—*¿Mentira? ¡Qué hermosa mentira, muchacho! Todo pasa, de acuerdo. Es decir: si pasa, no existe... de acuerdo. Pero... ¡no importa! Se aferra a su mentira, hace explotar cada día un nuevo sueño entre los brazos: —«Buenos días, buenos días, hace calor, amor mío, somos felices».*

ELATO (lúgubremente).—*El hombre que inventó la rueda, se inventó a sí mismo, inventó el Universo... ¡nos inventó a todos!*

HALON.—*¡Necio! ¿Puedes concebir algo aún más hermoso que esta rueda sin límites? Sólo el infinito puede justificar su belleza. Porque, si no fuera inútil... ¿sería hermosa acaso? ¿Y necesitas aún explicación? ¿Quieres un «porqué»? ¡Pobre, pobre hombre!*

ELATO.—*Mi padre murió por no desperdiciar su ración de alegría. Quiso guardarla para las otras, para las mejores, para las edades. ¡Pero tenía miedo, como yo!*

HALON.—*¡Cobarde! ¡Cobarde!*

ELATO.—*Era absurdo, había sido absurdo. El problema resultaba demasiado horrible para que la solución no fuera también monstruosa. Esa espera mortal: ayuntamientos, tertulias, guerras, horas... El amor no era amor. Lo había imaginado de otra forma. Y la vida. La vida era mucho más distante y hostil. Estaba como sentado en el centro de un río que transcurriese, ajeno, a su alrededor. Yo sé que lo hubiera dado todo por un instante suyo, totalmente suyo, encerrado en la mano. Y pensaba: —«Saldremos, algún día, saldremos». ¡Pero tenía miedo de encontrar la explicación de tal espanto! No era un mendigo que aceptase la sopa que se tragaban los demás y, por eso, se encontró siempre solo.*

HALON.—*¡Pobre muchacho! ¡Pobre muchacho cobarde!*

Al llegar a este punto del diálogo, HALON se acerca al maniquí y, levantándolo, lo pone en el centro de la escena, bajo la luz.

HALON.—*Todos ellos están solos. Mira: están solos y viven contra la muerte, ignorando, abalanzándose de bruces. Son conducidos hasta el fin y solamente abren los ojos en el último instante, cuando ya nada tiene remedio. ¿Son felices? No lo sé, ni me importa. Cumplen, cumplen su misión, en pie, solos, con la esperanza clavada en el pecho. ¿Por qué? Son hombres. ¿Para qué? ¿Qué diablos sé yo? Se les ofrece la oportunidad de vivir: sin motivo o con todos los motivos del mundo, quién sabe. —«He vivido, he amado, he ido al fútbol, he tomado el tranvía de mi oficina... y, bien, ¿qué pasa?».* (Cruel) *Mueren, mueren como chinches idiotas, pero tienen su pequeña mentira, su falsa esperanza clavada en el pecho.* (Riéndose) *¡Arriba! ¡En pie, hop, hop, hop, en pie!*

ELATO se precipita sobre el maniquí y, abrazándose a él, le arranca el cuchillo de un fuerte tirón. Luz rápida. HALON intenta detenerlo, pero queda inmóvil al ver que, inexorablemente, ELATO ha conseguido su propósito.

ALMENA, como avisada de un modo sobrenatural, levanta bruscamente la cabeza y mira a su hijo.

ELATO, al liberar al muñeco de su cuchillo, siente que la vida le abandona. Queda abrazado al muñeco, haciendo grandes esfuerzos para mantenerse en pie.

Hay silencio. Todos quedan inmóviles. Se oye perfectamente el ruido del cuchillo al caer al suelo.

Por fin, con lentitud, como un animal herido, ELATO resbala hasta caer a los pies del maniquí.

ELATO.—*Mamá, mamá...*

Todo ha pasado ya. ALMENA se levanta y se dirige hacia donde está su hijo, arrodillándose junto a él. Lo acaricia. Parece como si ella lo supiese ahora todo.

ALMENA.—*Perdóname, perdóname, Elato.*

ELATO.—*Sí, sí, mamá. Tú no podías saberlo.*

ALMENA no pregunta, no grita. Solamente llora. Y, no obstante, el suyo no es un llanto común: tiene una trágica y silenciosa hondura.

ALMENA (mirando a Halón).—*Se muere, señor. Se muere...*

HALON.—*Nada puedo hacer. Le dije que nada podría hacer. Ahora es tarde ya. Cada muerto elige su edad definitiva.*

ELATO (incorporándose).—*Por fin, toda una eternidad al alcance de la mano... y para siempre.*

ELATO se desploma. Queda con los ojos abiertos.

ALMENA se vuelve hacia HALON.

ALMENA.—*¿Qué mira ahora, señor?*

HALON.—*Nada. Ya no mira nada. Ahora puede verlo ya todo.*

HALON se quita el guardapolvo y lo cuelga sobre los hombros del maniquí, como al principio de la obra. Entre tanto, ALMENA baja los párpados de su hijo.

ALMENA.—*No queda nada por hacer. Yo también quiero descansar, señor. ¿Puedo irme?*

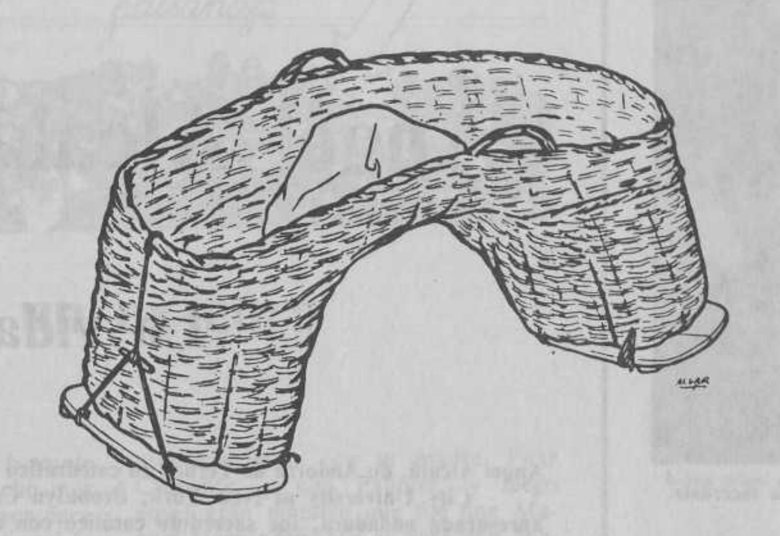
HALON.—*Sí, pero ayúedeme antes a quitar esto de en medio. Cójalo usted de ahí. Yo lo llevaré de los pies... Eso es... ¡aup!... Vamos.*

Lo levantan entre ambos. Salen llevándose el cadáver.

TELON



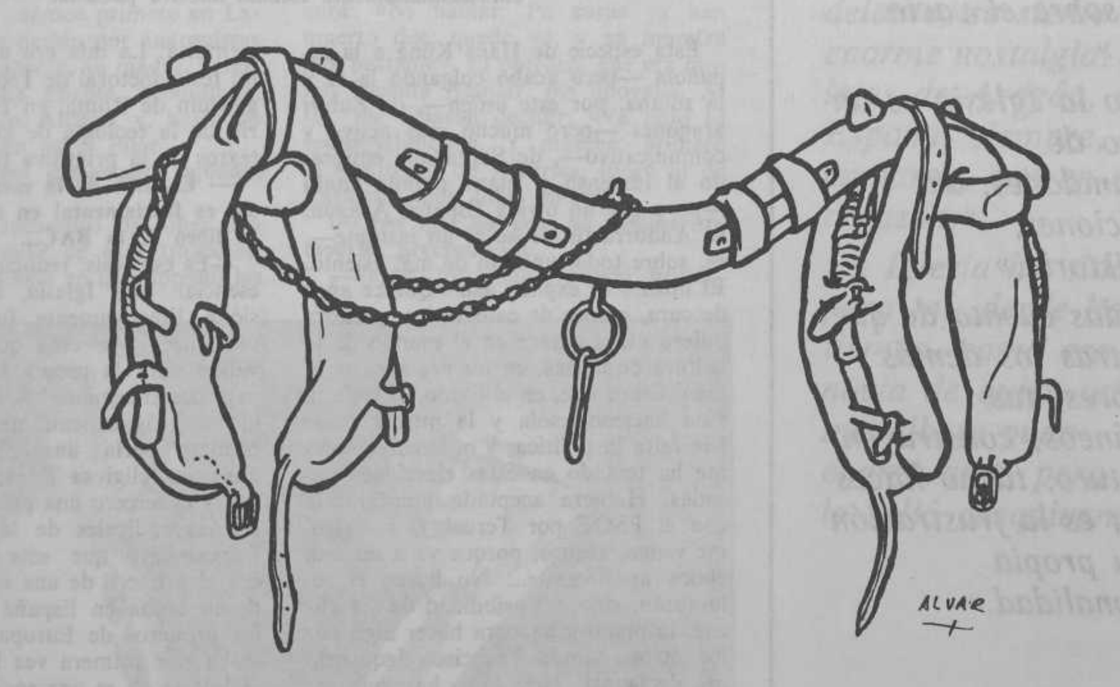




Entre los diversos utensilios de cestería —y como selección de ellos—, se muestra un ejemplo que servía como modo de transporte. La «argadera» o «espuerta» —denominación según zonas—, era empleada, fundamentalmente, para el transporte del estiércol.

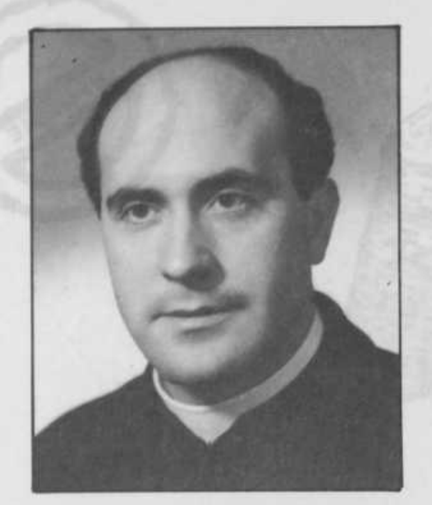
Hay que destacar el enorme trabajo del artesano para moldear el mimbre y darle la forma requerida.

Este instrumento estaba pensado para colocarlo a espaldas de un «macho».



Entresacado de los diversos aperos de labranza, destaca el yugo. Se empleaba, casi por norma general, en el arado de los campos. La «yugular» o «collera» —también la apelación responde a zonas distintas—, representada en el dibujo, era la que colocaban a los «machos» en el cuello, que se componía —sin mencionar los diversos nombres que recibe cada pieza—, en un arco de madera (donde se ubicaba el tiro para el arado, el trillo, etc.), al que se adosaban, en los laterales, unas almohadillas —valga la palabra— forradas de cuero, para no dañarles el cuello.

Este apero era tanto para los «machos» —mulos— como para los bueyes, dependiendo de las zonas, y se encuentra expandido por todas las tierras aragonesas.



En 1960, cuando aún era sacerdote.

«Mi crisis de fe comenzó muy pronto. Y es que intenté una radiografía de la Iglesia.»

«La fe no es sólo un salto sobre la razón, sino sobre el vacío total.»

«Pero la Iglesia es un tesoro de humanidades, de tradiciones, de historia.»

«Te das cuenta de que mientras los demás hombres, tus coetáneos, construyen el futuro, tú no haces nada; es la frustración de tu propia personalidad.»

Angel Alcalá Galvé



La vida pública —privada— de un ex-cura maño en Nueva York

Angel Alcalá, de Andorra de Teruel, es catedrático de Literatura Española en la City University of New York, Brooklyn College. Antes, en una apresurada andadura, fue sacerdote católico con un currículum de excepción. Dos caras de una misma moneda, en la que ha dedicado lo mejor de sus esfuerzos a las fronteras del pensamiento español: son muy destacados sus varios estudios sobre Servet (cuya monumental edición de la Restitución del Cristianismo fue comentada en estas páginas), Molinos, la filosofía hebrea o la Inquisición. Precisamente ha intervenido activamente en la organización de la gran exposición de Madrid sobre este último tema y, aprovechando un viaje de pocos días para ello, surgió esta entrevista, pactada inicialmente «a tumba abierta», sin temas tabú, sin limitación alguna. Más de uno puede que aún, tantos años después, se escandalice pusilánime; otros muchos encontrarán en esta «confesión» y en esta trayectoria, una bocanada de aire fresco y de cultura, de riesgo y de fuerte espíritu aragonés, como los que tan entusiasmadamente estudia nuestro paisano.

Esta especie de Hans Küng a la española —pero acabó colgando la fe y la sotana, por este orden—, de Zubiri aragonés —pero mucho más activo y comunicativo—, de Santayana emigrado al inmenso y lejano mundo yanki —pero que no olvida España, Aragón, su Andorra turolense ni un instante—, es, sobre todo, un culo de mal asiento. El mismo lo explica así: «Quince años de cura, quince de catedrático, y ahora quiero otros quince en el mundo de la cultura de masas, en los negocios también. Claro que, en el fondo, es toda la vida haciendo sóla y la misma cosa. Me falta la política, y no creas que no me ha tentado en estas elecciones pasadas. Hubiera aceptado presentarme con el PSOE por Teruel y, si salgo, me vengo, seguro, porque va a ser una época apasionante... No busco el relumbrón, sino la posibilidad de ser eficaz, la plataforma para hacer algo por los otros. Mosén Francisco Izquierdo me decía así: Hijo mío, hay que ser canónigo, porque es la única forma de que los demás curas te respeten. Y, bueno, pues hice dos oposiciones a canonjía, y me revolcaron en las dos. La primera fue para Angel Berna, tal como todos queríamos. Era lo justo. Nos reuníamos los opositores, preparábamos las cosas juntos y nos alegramos de que fuera así. Pero la segunda fue una tremenda injusticia, uno de los detonantes de mi salida. Se llevó la plaza el candidato oficial —no daré el nombre—, hoy un alto cargo en la diócesis. Yo fui muy exigente en la crítica de su memoria. La mía era actualización de mi tesis doctoral de Teología en el Angelicum de Roma, en 1957: «El misterio de la teología de la Iglesia en los textos de la primitiva liturgia latina'».

— El tema de la esencia de la Iglesia es fundamental en tu pensamiento. El libro de la BAC...

—Es esa tesis, reducido el título a lo esencial: «La Iglesia, misterio y misión». Efectivamente, fue un libro importante, y yo creo que sigue siendo válido para la propia Iglesia. Lo preparé como segunda parte de una trilogía que, lógicamente, nunca acabaré; el primero sería una Filosofía de la creencia religiosa (lo tengo manuscrito), y el tercero una propuesta: Las reformas radicales de la Iglesia. Creo francamente que este planteamiento era el primero de una eclesiología moderna hecha en España y aun uno de los primeros de Europa. Allí se planteaba por primera vez la tesis de que la Iglesia no es una sociedad, sino una comunidad, y eso con varios años de antelación al Vaticano II. En realidad, mi crisis de fe comenzó muy pronto. Y es que intenté una radiografía de la Iglesia. La primera parte, sobre la fe como una entrega en el vacío, arroja una conclusión inevitable: La fe no es sólo un salto sobre la razón, sino sobre el vacío total. Ninguna proposición de terminología religiosa tiene significación, sino sólo estructura gramatical con contenido sentimental o meramente simbólico.

Angel Alcalá Galve acaba de cumplir los 54, aunque parece bastante más joven. Muy elegante, mucho más delgado que en su época de joven cura zaragozano, su tremenda calva casi le favorece, como a Eduardo Galeano. Nació en Andorra (Teruel) en 1928, hijo del farmacéutico, un moderado terrateniente que sería fusilado el 15 de noviembre del 36 en el cementerio local junto al tío-abuelo, fray Mariano Alcalá, superior general de los mercedarios.

—La mía era, desde luego, una familia de eclesiásticos. Otro tío-abuelo fue cura en Alcorisa y luego Albalate, y el hermano de mi madre, mosén Rafael Galve, fue párroco primero en Lagata (donde fue herido por anarquistas en el 34, y mi abuela, su madre, muerta), luego en La Puebla, Montalbán, muchos años en Alcañiz y, hasta su muerte, canónigo en el Pilar.

—Una infancia demasiado vigilada, acaso...

—No. Mis recuerdos de niñez son bellísimos, a pesar de esas tragedias. Recuerdo la escuela en que aprendí las primeras letras con tu madre, Pilar Clemente, y con Palmira, y luego aquel gran maestro que fue don Manuel Hernández, que se casó con Manolica Sauras. La marcha al seminario se produce al terminar la guerra, en un momento de hipertrofia del nacionalcatolicismo. Yo tenía diez años y otro chico del pueblo, José M.ª Alfonso, que hoy es cura del Opus, viene de seminarista y me invita a hacer como él. Yo estaba preparando el ingreso para el bachillerato en los jesuitas. Era el único hijo varón de la casa, el apellido desaparecía. Hubo consejo familiar. Mi tío militar se opuso, y también el cura: «Ni hablar. Pa curas ya han muerto dos; quedo yo, y pa muestra hay bastante». El párroco, que era mosén Vicente Aguilar, me apoyaba. Al fin, me dejaron decidir: «Ve bajo tu responsabilidad». Y marché, primero al seminario de Alcorisa, luego al de Zaragoza, con total libertad.

—Creo que no eras un seminarista modelo, precisamente...

—Según. Fui piadoso, dócil, brillan-



A. Alcalá, con R. J. Sender en 1975.



Unos años después, en el Columbia University.

«Fue en Nueva York, en 1969, cuando lanzamos la idea del Nobel para Sender.»

«A estas alturas, cuando uno empieza a mirar más atrás que delante, se siente enorme nostalgia, allá, lejos de Aragón, de España: siempre, sin embargo, tan en el corazón.»

La Iglesia ha sido para mí, desde hace tiempo, como esa novia de quien un mozalbete pudo enamorarse, pero que le salió casquivana.»



«Mis recuerdos de la niñez son bellísimos, a pesar de las tragedias.»

te, y también rebelde, muy rebelde. Tuve pronto grandes crisis. Me expulsaron dos veces: una en Zaragoza, otra ya en Salamanca. Yo no las acepté, insistí, y seguí, readmitido. ¿Los profesores que más me influyeron? En Zaragoza, sin duda, Izquierdo Molíns influyó mucho en mi personalidad, aunque no en mi estructura mental; como profesor era flojo, no trabajaba apenas, pero, ¡qué gran tipo! También, Basilio Laín, gran profesor de Latín. Luego marché a Salamanca, donde se acababa de fundar la Facultad de Filosofía en la Universidad Pontificia. Todo eso era a costa de mi familia, que me ha pagado siempre todos los estudios, sobre todo el querido tío Rafael: yo no le debo a la Iglesia nada económicamente, pero sí mucho, muchísimo, en mi formación, aunque luego haya superado casi todas sus cosas. Pero la Iglesia es un tesoro de humanidades, de tradiciones, de historia. Me licencié, pues, en Salamanca, fui el primer titulado en esa nueva facultad. Entre los profesores recuerdo sobre todo al jesuita Mauricio de Iriarte, editor del diario de García Morente, que yo tuve por él en las manos varias veces, y estudioso de Huarte de San Juan; los dominicos Guillermo Fraile, el famoso historiador de la filosofía, y Jesús Valbuena, muy liberal, que te abría a otros mundos, gran amigo, que había estado por Estados Unidos y Filipinas...

—¿Y la expulsión?

—Sí. Por aquel entonces, 1948, yo obtuve un premio nacional de Filosofía, por un estudio sobre «Balmes y el antiintelectualismo contemporáneo», que quedaría inédito. Por ahí iban ya mis preocupaciones. Poco antes había escrito una carta a una chica portuguesa que había conocido; la dirección era inexacta, la devolvieron y cayó en manos del Rector, que me interrogó: «¿Te reiteras en esta carta? Un sacerdote no debe llamar nunca a una chica guapa. Lo dice san Francisco de Sales. En todo caso, a lo máximo, **especiosa**...» Fui expulsado, pero me fuí a una pensión e insistí hasta que me readmitieron al ver la obstinación. Un año después estaba en Roma, en la célebre Universidad Gregoriana. Allí, entre condiscípulos rigurosos y de cursos próximos, pude tratar y conocer a medio centenar de actuales obispos españoles. De mi curso eran José Luis Martín Descalzo, José M.ª Cabodevilla, Julio Montalvillo, que también lo dejó y está en Munich, Manuel Revuelta, actual director de la biblioteca Menéndez y Pelayo, de Santander, y estudiaban allí el obispo de Huesca, Javier Osés, el de Badajoz, Antonio Montero, etc.

—¿«Roma veduta, fede perduta»?

—No exactamente. Roma me dio una dimensión de universalidad del cristianismo que en España no se había vislumbrado aún: aquí ha prevalecido lo que los ingleses llaman «espíritu de parroquia». Tuve profesores magníficos, como Hürth, Alzeghi, Tromp, y también Naber y Copplеston, historiadores de la Filosofía. Hablé dos veces con Pío XII, acompañando a los sucesivos arzobispos de Zaragoza, Domenech, Morcillo. Era un gran intelectual. Por cierto, que uno de los primeros libros que hice fue aquel sobre «Medicina y moral en los discursos de Pío XII». Pero, sí, también comencé a encontrar mis contradicciones. Uno se da cuenta pronto del enorme cinismo que hace falta para hacer **carrera**, explotando el evangelio, y eso fue un gran shock. Allí había centenares de carreristas.

—En aquellos años se decía que, sin embargo, las crisis sacerdotales eran crisis sexuales...

—Mira, yo creo que he sido siempre bastante sincero. Así que te diré que sí, en parte sí, también. La víspera de mi ordenación estuve hablando con don Santos Beguiristáin y le insistí: Creo que no valgo para cura. Y no porque no quiera hacer el bien, salvar a los demás, todo eso. Y le esgrimí dos causas: la razón (soy un rebelde intelectual y no me acomodo a falsías intelectuales; me dijo: «Reza, de rodillas. La fe es un don de Dios»); pero yo seguí con la segunda causa, la castidad, y él: «Dios espera mucho de ti... **Omnia parata sunt...** ¡Es una tentación del demonio!» Bueno, pues no dormí esa noche. Me mareé durante la ordenación, que presidía en el Vaticano el cardenal Tedeschini, en presencia de D. Juan de Borbón y su esposa. Era 1952, y tuvo especial relieve, pues celebrábamos el 60 aniversario del Colegio Español de Roma, así que no vinimos a Barcelona, al Congreso Eucarístico que fue unos meses después. En la ordenación tuve como padrino o compañero a José M.ª Javierre...

—Yo recuerdo haber oído muchos comentarios en nuestro pueblo, Andorra, donde tu misa cantada estremeció los lavaderos. Las mozas decían a voz y coro: ¡Malempleao pa cura...!

—(Ríe con nostalgia complacida.) Te aseguro que la mayor parte de los curas que abandonan no lo hacen por braguetazo: buscan compañía, comprensión. Yo empecé a desilusionarme pronto. Te das cuenta de que mientras los otros hombres, tus coetáneos, construyen el futuro, tú no haces nada; es la frustración de tu propia personalidad. ¡Siempre confesando beatas y nunca hombres, si acaso chicos que se masturban...! y eso que trabajé mucho. Un año con mi tío, en Alcañiz, donde fundé un orfeón (mi afición a la música ha sido siempre muy grande), un Ateneo del Bajo Aragón, etc. Los veranos procuré salir, salir mucho a Europa: Heidelberg, Munich, Lovaina, Londres, París. Pronto vine a Zaragoza, el año 1954-55, en que gané una cátedra de filosofía en el seminario, y también me hicieron consiliario de la Acción Católica universitaria. Pero de nuevo regresé a Salamanca, como profesor de filosofía en la Pontificia, que por cierto estaba ahora más atrasada que cuando yo estudié allí, y tuve varios enfrentamientos con algunos compañeros. Empecé a ver, sin embargo, una luz al fondo del túnel. Estuve dos años en el colegio mayor San Bartolomé, como director espiritual. El director era Fernando Lázaro Carreter y residía allí por entonces, pues era catedrático de Derecho, Enrique Tierno Galván. Pues bien: a pesar del laicismo o ateísmo de muchos de aquellos hombres, tenían mayor honestidad intelectual que mis compañeros profesores de la Pontificia y que yo mismo. Yo no hablaba con libertad, llevaba una doble vida intelectual: una mordaza en mis clases, liberal en el colegio mayor.



«A. Alcalá a los cuatro años, allá en Andorra.»

—¿Sólo doble vida intelectual...?

—Bueno, no voy a confesarme en público, pero te aseguro que nunca he sido un donjuán, ni muchísimo menos. Yo fui un cura sincerísimo, con plena conciencia de la crisis espiritual personal, de que el sacerdocio es una función bellísima... cuando la Iglesia te permite realizarla; hoy creo que es más fácil. Si a los curas vibrantes, de rica personalidad, de clara inteligencia, sus obispos, el entorno, etc., les dejaran hacer cosas cristianas como sacerdotes y como hombres, otra cosa sería. A mí, por ejemplo, otra vez me surgieron problemas con los superiores: el obispo, Barbado Viejo, me quitó la cátedra por defender a Tierno Galván frente al P. Fraile. Así que regresé a Zaragoza tras terminar también mi doctorado en Teología en Roma. Y aquí y en Madrid terminé Filosofía y Letras por libre.

—Son tus años más conocidos en Zaragoza...

—Sí. Me metí de lleno, seguramente ya con la crisis en profundidad, a ver por dónde salían las cosas. Hice dos veces los famosos Cursillos de Cristiandad, trabajé de nuevo en Acción Católica, de capellán en el Cerbuna y de profesor en el Seminario y en el Instituto Miguel Servet, donde traté a Blecua, a Frutos... Era 1957 y, ¡han pasado veinticinco años! El arzobispo, Morcillo, me consideró mucho siempre, me estimulaba. Leyó y prologó el libro sobre la Iglesia y me quiso llevar como perito al Concilio; llegó a publicar íntegra una conferencia mía sobre la Iglesia en el Boletín Oficial del Arzobispado. Pero yo empecé a tener problemas incluso con él. Hay una anécdota que revela bien lo que estaba pasando. Di unos Ejercicios a gente pudiente. Había un empresario importante, que no practicaba la justicia social y se confesaba las otras cosas menores, que si adulterios y todo eso, y le negué la absolución. Me acusó. Me llamó el arzobispo: «Usted es poco prudente». Le contesté que para mí eso era mucho más importante, que ni Juan Bautista, ni Jesús de Nazaret fueron prudentes, y sin ellos no estaríamos allí nosotros. De todos modos, rechacé ir al Concilio. Me acababan de conceder una beca Fullbright (septiembre de 1962) y decidí marchar a Estados Unidos. Un año. Con la idea deliberada de repensar mi crisis espiritual, ya vieja, mi destino. Morcillo lo sabía, habíamos hablado mucho de todo eso; con frecuencia me llamaba al Cerbuna por teléfono. Un día, al inaugurar la Unión Parroquial de Alcañiz (primera experiencia diocesana, producto de una reflexión con mi tío sobre la injusticia de cobrar los servicios eclesiales, que salió muy bien por cierto y abrió brecha), me cogió aparte y me dijo con bromas: «Don Angel, anda usted calvo y gordo». Le contesté: «Sí, calvo, como mi padre, y el culo —con perdón— lo saco a mi madre». Me respondió: «La Santa Madre Iglesia tiene soluciones para eso: para el culo —con perdón— la sotana, y para la calva, el solideo...». «Cuando usted quiera, señor arzobispo», le contesté. Y ahora, al irme a Nueva York, me lo recordaba: «Cuento con Vd. para el concilio; y para el solideo». Me propuso nombrarme obispo auxiliar suyo. Con gran respeto le dije que mi crisis debía seguir su camino, que no se me compraba por una mitra.



En enero de 1975, con los profesores Ronald Bainton y Antonio Márquez.

—¡Nueva York!

—Sí. Pasé mucho hambre, con la pequeña beca, porque contra la costumbre de allí, me fui a vivir a un piso, y estudiaba en la Facultad de Filosofía. Allí conocí a profesores como Sidney Hook, Milton Munitz, Kai Nielsen... Y limpié mi crisis fundamental, la racional. La fe es extrarracional y no encajaba en ese esquema. Todavía la última oportunidad: recibí una carta de Morcillo invitándome a fundar lo que sería la futura Universidad Católica de Santo Domingo, con Eduardo Torra. Acepté, hice las constituciones del centro aprovechando mi experiencia europea y norteamericana, y empezamos a funcionar. Lo acepté por la vía de la Iglesia como tradición cultural y como último recurso, no profesional, pues me acababan de nombrar profesor en Nueva York. Vine en la Navidad del 64-65, y cené con Morcillo en Madrid, a solas. Yo veía que la situación era una trampa más. Las contradicciones que se crearon con los acontecimientos de Caamaño me facilitaron la ruptura...

—Pero, para entonces, y eso se supo bastante por aquí, te habías ligado ya a una mujer...

—No, fue inmediatamente después, en abril del 65. Resuelta mi crisis intelectual, enfoqué la humana. Encontré a María Elena, con la que años después me casaría; hoy tenemos un hogar muy feliz, con nuestras dos hijas. M.ª Elena es argentina de origen francés e italiano, bioquímica, y nos compenetramos perfectamente. Eso sí: yo sigo pensando que en una Iglesia auténtica —no en ésta que hay, en la que es absurdo—, en una auténtica comunidad cristiana, es muy conveniente un sacerdote célibe, de todos y de nadie. Pero te aseguro que mi alejamiento no fue, en absoluto, un braguetazo.

Lo dice tajantemente, preocupado por que quede claro, por tenerlo claro él acaso también. Luego hablaremos de otras mil cosas, de sus nuevos derroteros, ya en su vida laica, de sus estudios sobre Miguel Servet, tan importantes, y, en general, sobre todo lo fronterizo («estudioso del pensamiento en sus fronteras más arriesgadas»): Molinos, el pensamiento herético, la Inquisición, la filosofía judeo-española, el erasmismo...

—En total, cosa de once o doce libros a la espalda, entre propios, traducciones de varias lenguas siempre con prólogos o epílogos, ediciones de textos importantes. Y una buena docena de estudios de investigación literaria: sobre Juan de Lucena, Erasmo, Vives, **La Celestina**, Fray Luis y su proceso, Cervantes (mi teoría de «Don Quijote como actor», nada de «loco»), Arias Montano, Santayana, Ortega, Unamuno, Sender. En Nueva York, además de enseñar, colaboré desde 1969 con el Spanish Institute, institución privada americana para la difusión de la cultura española: organicé sus programas varios años y tres fui su vicepresidente. Por cierto que fue allí donde en mayo de 1979 lanzamos la idea del Nobel para Sender en un acto memorable y en su presencia, tras conferencias que duraron casi dos días. Al terminar la mía sobre «Aragón en Sender y en sus novelas» (publicada en una Circular informativa del Instituto de Estudios Sijenenses), el gran viejo me dio llorando un gran abrazo diciendo: «Alcalá, creo que usted me comprende como pocos». Aquel mismo año escribí yo mismo la petición oficial y la envié a la Academia de Estocolmo; algún día habrá que publicar ese texto. Pero se le oponían potentes intereses, algunos en la misma Españo-

la; y algún escritor aragonés residente entonces allí se negó a poner su firma...

A estas alturas, cuando un empieza a mirar más atrás que adelante, se siente enorme nostalgia, allá, lejos de Aragón, de España; siempre, sin embargo, tan en el corazón. Y una grandísima esperanza: la del renacer de esta nueva España que hace tantos años exigía, y profetizaba, un tal don... o san Antonio Machado. Gracias a vosotros, jóvenes aragonesistas sin bombo ni pandereta ni partido que lo cante, se perfila también un futuro mejor para esta tierra desértica, donde los valles feraces son oasis, aglomerada en contados cascos urbanos, dejada de la mano de tantos que de ella se aprovechan y aun a veces parece que... de la de Dios.

¿La Iglesia? Para mí, desde hace tiempo, como esa novia de quien un mozalbete pudo enamorarse, pero que le salió casquivana. Hay que distinguir entre **todo eso,** colorín colorado, y el cristianismo, mermado y pocho desde su constantinización hacia el siglo IV. Por eso congenio con el pensamiento espiritualista y con la experiencia de Servet, otro marginado, acaso el más universal aragonés con perdón de Buñuel. Metido en la versión al español de la máxima «Historia de la Inquisición», en tres tomos, de Henry Charles Lea, que saldrá en primavera, y en organizar un congreso internacional sobre ella en Nueva York, terminé así mi última conferencia, con una idea aprendida de Servet: «Se ha dicho, lo dijo Jesús, que la verdad os hará libres. Sea. Pero sólo la libertad —que no el libertinaje— nos hace hombres». Creo que acertó Juan A. Gracia al titular así un generoso reportaje en el «Heraldo» hace un par de años: «A.A. o la pasión por la libertad».

De Geus met accoort en goede dispositie
Begheeren af te trecken Tplaccaet en Dinquisitie.

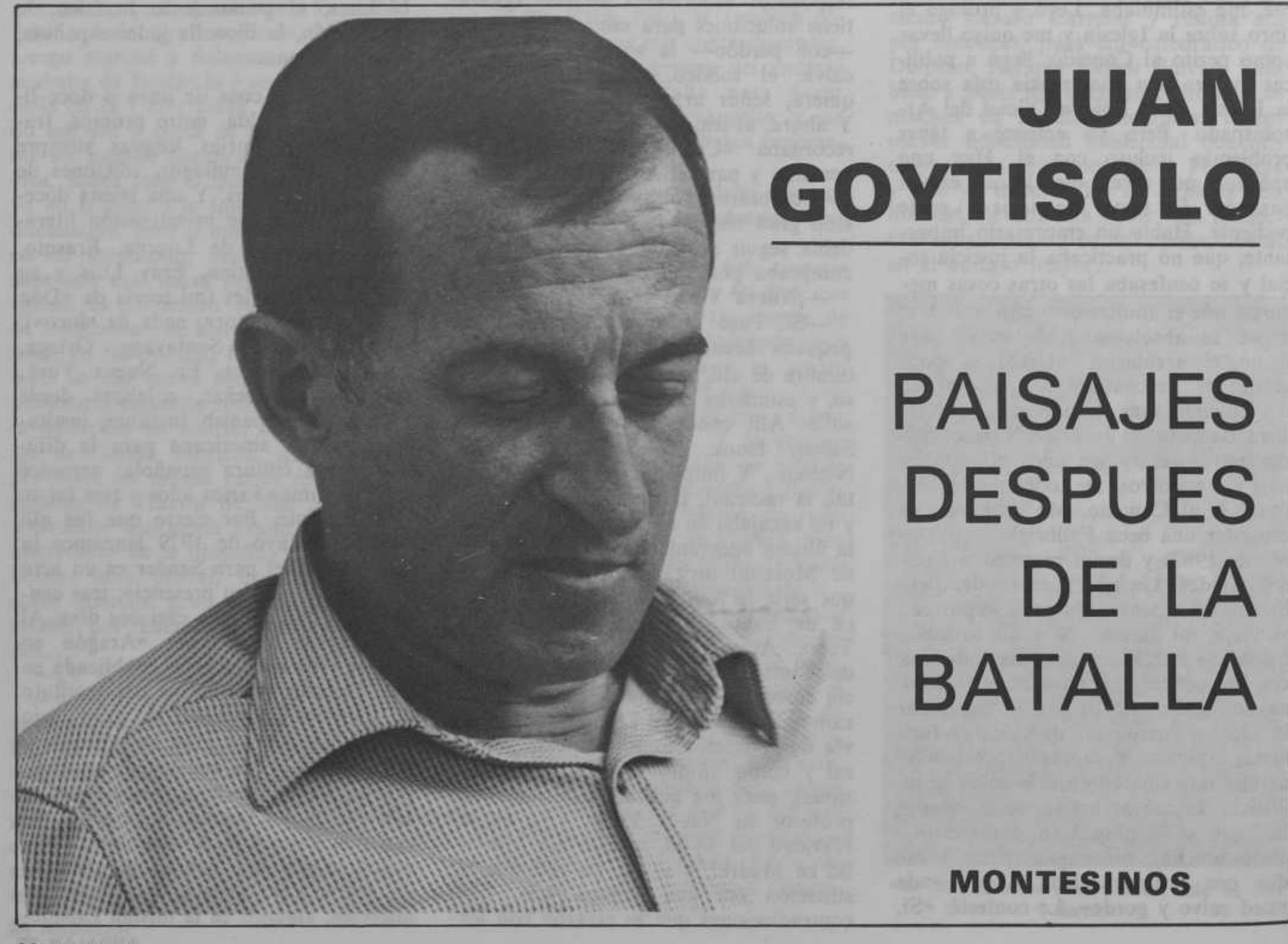
Les Gueuz par accord & bonne vnion
Voudroient bien tirer jus le Placquart & l'inquisition.

Met machte en oock by goeden raet
Willen wij behouden Dinquisitie en Tplaccaet.

Par grande force & saint combat
Dressons nous l'inquisition & le Placquart.

l'inquisition.
le·Plaquart

Son unas horas fugaces, apretadas, como casi siempre, desde hace años. Es un día ventoso, un domingo del otoño zaragozano. Ha venido a ver, como procura anualmente, a su madre, aprovechando un vuelo a Madrid para dar una conferencia dentro del ciclo sobre la Inquisición. Y de esas horas robadas, la mitad son para esta conversación a fondo, casi un psicoanálisis, sobre aquellos años juveniles, sobre su paisanaje...



JUAN GOYTISOLO

PAISAJES DESPUES DE LA BATALLA

MONTESINOS



La inquisición hoy... ¿Aún? ¿Otra vez?

ANGEL ALCALA

Una excelente exposición organizada por el Ministerio de Cultura acaba de presentar en lenguaje audio-visual, en Madrid, la situación actual de los estudios inquisitoriales. Se ha conmemorado así, además de conferencias y congresos, y con nuevas publicaciones, el V centenario del establecimiento del famoso e infamante Tribunal del Santo Oficio. En un largo estudio titulado «La Inquisición y la sociedad española», escrito por quien esto mismo firma para el Catálogo de dicha exposición, se hacía la siguiente pregunta: «¿Vale la pena que hoy no sólo los estudiosos, los a veces condescendientemente llamados intelectuales, sino que todo el pueblo español conozca y recuerde aquellos lodos de cuya descomposición están hechos los más oscuros polvos de nuestra historia?». Y se concluía con la siguiente esperanza: «Si el pasado ha sido, si la otra cara de nuestra España imperial ha sido, y acaso sigue siendo, un tropiezo y un lastre, hagamos de su aceptación el primer paso para poder rectificarlo».

Un estudio sincero, sereno y objetivo de lo que la Inquisición fue en nuestra historia a lo largo de cuatro siglos era impensable mientras duraran los fanatismos de ambos bandos. La leyenda negra inquisitorial surgió, precisamente, como solicitada por el absurdo y extremoso secreto con que el Santo Oficio manejaba siempre sus cosas; pero ni Juan Antonio Llorente con su llamada **Historia crítica,** ni Menéndez Pelayo con sus **Heterodoxos,** ni el recientemente y tan conservador P. Miguel de la Pinta con sus escritos, pueden servirnos sino cuando documentan lo que dicen. Teorizaciones sobre la Inquisición totalmente desprovistas de base y testigo de una ignorancia histórica sorprendente fueron comunes a los afrancesados, a los liberales de las Cortes de Cádiz y a buen número de escritores de nuestro siglo. La información popular, por otra parte, apenas trasciende de esa imagen truculenta que ha sido presentada por plumas sensacionalistas igualmente ayunas de auténtica información: lóbregas cárceles, inmisericorde tortura, masoquistas autos de fue regustados por la nobleza y el populacho, increíble número de ajusticiados, etc. La feliz superación del ambiente polémico y las buenas ganas de estudiar de un nutrido grupo de intelectuales tanto en España como en varios países están situando la Inquisición en su auténtica perspectiva. Nada más urgente que aceptar la Historia, precisamente para mejor superarla.

Hoy sabemos que las cárceles inquisitoriales eran mejores que las civiles, que la tortura se administraba en contados casos y siempre conforme a unas normas legales de que tenemos detallada constancia, que el auto de fe era una especie de aquellos «actos de afirmación nacional» de hace unos decenios centrado en el sermón y la lectura ejemplar de las sentencias, que el número de quemados —sea en persona, vivos los contumaces y agarrotados los reconciliados, sea en efigie, los difuntos y fugitivos— quizá no llegó a unos 10.000 a lo largo de esos 350 años de ejercicio (1481-1834), según los estudios de Contreras, Henningsen y Dedieu. Hoy hay que prescindir totalmente de la ideología y de los presupuestos del investigador, a la hora de enjuiciar sus conclusiones, que deben ser científicas. Por eso es imprescindible pasarse muchas horas consultando estos 5.344 le-

gajos y esos 1.450 libros de documentos inquisitoriales alojados tan sólo en la Sección de Inquisición del Archivo Histórico Nacional. Anténtico tesoro de fuentes de conocimiento de **todos** los aspectos de la vida española en ese siglo y medio. Nuestros estudios inquisitoriales hoy miran más a este horizonte positivo que a cualquier otro, antes polémico y siempre, por ello, falaz. Este tipo de historiografía inquisitorial fue iniciado, precisamente, por la magna **Historia de la Inquisición de España** del norteamericano Henry Charles Lea, de 1906, que el año entrante va a ver la luz, por fin, traducida y prologada por mí, en tres gruesos tomos, editada por la Fundación Universitaria Española, en Madrid. Ahora bien, lo que resalta a ojos vista de este planteamiento es que la Inquisición fue el brazo eclesiástico de un Estado teocrático al servicio, no siempre servil, de la imposición y conservación de unos valores monolíticos inamovibles, con los que España decidió identificarse (hoy sabemos que equivocadamente) tanto en el orden religioso como en el intelectual y el social.

Dicho más telegráficamente, puesto que el espacio otorgado no da para más, los estudios actuales van por las siguientes sendas:

1. Reconocer en la Inquisición un instrumento enormemente desarrollado de control social en todos los aspectos de la vida nacional.

2. Su larga pervivencia fue posible gracias al concepto, muy constantiniano, de «Iglesia de Estado», máximo ejemplo español de un nacionalcatolicismo cuyas últimas manifestaciones ojalá hayan sido las de los cuarenta años del régimen anterior. Ello no quita para que se dieran tensiones internas, debidas a las luchas por el poder, como las del caso del arzobispo Carranza, o del aragonés Jerónimo de Villanueva, marqués de Villalba.

3. Varios estudiosos, desde el librito **El señor inquisidor y otras vidas por oficio,** de Julio Caro Baroja, atienden a la sociología tanto de los inquisidores como de los encausados. Está aún por ser delineada la figura tipo del inquisidor, su extracción social, sus estudios, su carrera; y en mantillas una cuantificación de las víctimas que permita sacar conclusiones válidas sobre su clase social y sus «crímenes» en porcentajes claramente delimitados.

4. Esta tendencia, especialmente los repasos a las series de **relaciones de causas** que los tribunales de distrito tenían que enviar periódicamente a la Suprema, va a permitir la cuantificación de los procesos y la relación de éstos con las preocupaciones ideológicas, religiosas, políticas de cada momento. Esos ritmos de actividad —ahora los judaizantes, luego los erasmistas, alumbrados, protestantes, más tarde los



intelectuales, los liberales, etc.— demuestran lo sintonizada que estuvo la Inquisición con las consignas de presión política de cada circunstancia determinada.

5. Por eso, dentro de ese nuevo horizonte antes aludido, hay que tomar los archivos inquisitoriales como extraordinario testigo, muchas veces único, de múltiples aspectos de la vida española. Si se quieren auténticos textos del habla popular desde fines del XV hasta principios del XIX, ahí están, preferibles, aunque menos literarios, a los de los diálogos cervantinos. Si detectar los cauces que hicieron posibles ciertos senderos trillados de las polifacéticas manifestaciones del Siglo de Oro, e imposibles determinadas tendencias filosóficas y científicas que estaban poniendo a España —y así lo reconoce Lea— a la cabeza de Europa, en los decretos y los **Indices de libros prohibidos y expurgados** tenemos la respuesta. Hoy somos muchos los convencidos de que la Inquisición fue el factor principal de algunas de las más peculiares características de la cultura, la literatura, la mentalidad, la vida españolas; la razón es sencilla: ella era el máximo instrumento de coerción intelectual y social, y lo que no permitía, como suele ocurrir hoy en los Estados totalitarios, apenas se pensaba realizarlo. Desde ahora en adelante no va a ser posible escribir una historia crítica del pensamiento, o del arte, o de la sociedad, o de la literatura, etc., españoles sin contar con el papel ejercido por el control inquisitorial.

6. Por fin, porque alguna vez hay que cortar esta serie, urge prestar atención a las peculiaridades de los tribunales de distrito. En cuanto al nuestro, el de Zaragoza, hay que aclarar, ante todo, que la casi totalidad de la actual provincia de Teruel dependió casi siempre del de Valencia, a pesar de continuas protestas en las Cortes. De la llamada secretaría de la Inquisición de Aragón dependían, eso sí, todas las tierras aragonesas, incluso las de Valencia y Cataluña, y los tribunales de Logroño, Sicilia, Córcega y los tres de Hispanoamérica. Hay ya buenos estudios del tribunal de Valencia (García Cárcel), de Galicia (Contreras), y parciales de Toledo, Cuenca, Sevilla; pero, aparte una enumeración de los pocos documentos conservados hoy en el archivo de la Audiencia debida al Prof. Ubieto, una referencia general a la Inquisición en Aragón en la flamante Gran Enciclopedia Aragonesa hecha por mí mismo, y estudios parciales sobre temas a veces secundarios, se echa de menos un estudio completo sobre este incitante campo, que es de esperar realice pronto algún doctorado en Historia de nuestra Universidad. Creo que no conoceremos bien nuestro Aragón si no nos familiarizamos con el hecho de que esta tierra nuestra fue —y es, maño— solar de algunos de los más brillantes heterodoxos cristianos (cristanísimos, como Servet, Molinos), alérgicos a toda atadura intelectual y espiritual, apasionados por la libertad, pero también de oscuros hombres y mujeres de a pie perseguidos por el Santo Oficio aragonés, y casi tan sólo por él, a causa del hábito del llamado «pecado nefando» y... otras cosillas que me callo. ¿Atavismos moriscos de nuestros valles? Puede ser. Los archivos, muchos aún, aguardan al investigador, y le guardan suculentas sorpresas, si se pone a la obra.

Una de ellas, volver a publicar el **Libro verde de Aragón,** compilado por Juan de Anchías, primer, celoso y nada escrupuloso, secretario del tribunal zaragozano, lista de las familias conversas de la tierra, tan diezmadas tras el asesinato de Pedro Arbués; no se ha impreso, que se sepa, desde 1880. Otra, un rastreo a fondo de los 19 vols. de la «Colección Llorente», hoy en la Biblioteca Nacional de París, así como de los documentos sobre la Inquisición de Aragón que hay en Londres y Simancas. No bastará una persona, hará falta un equipo de jóvenes estudiosos dirigidos por alguien maduro y ya bragado en estas lides.

A los establecidos en posiciones de poder y no dados al análisis social ni a los pluralismos implicados en la libertad humana, pueden parecerles satisfactorios los planteamientos de una España, y un Aragón, históricamente y colectivamente católicos, monolíticos, tradicionales. Ignoran que ésa no fue nunca, ni es, la realidad más profunda, la de las conciencias, que son las únicas, no los pueblos, no las tierras, que se bautizan, creen y se salvan. La variedad en la libertad responsable ¿no es acaso, siempre, mucho más cristiana que la fuerza?

El libro quincenal



Consuelo García. ***Las cárceles de Soledad Real.*** **Ed. Alfaguara.** *Madrid, 1982. 233 págs. 475 ptas.*

PILAR BARREIRO
LUIS BELTRAN

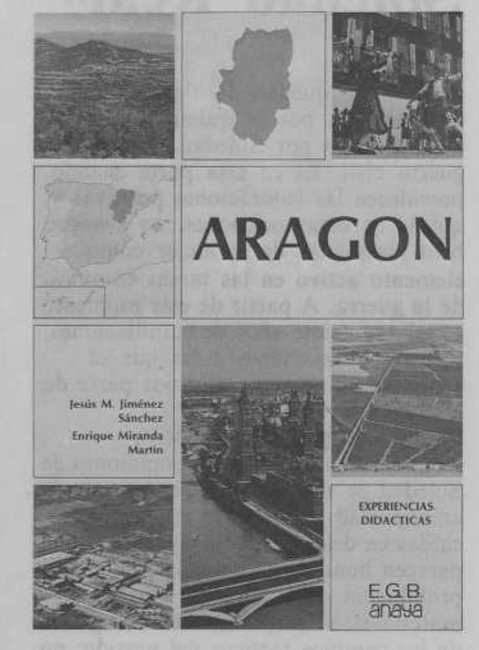
«Las Cárceles de Soledad Real»

Consuelo García bien merece el calificativo de «escritora revelación», utilizando el cliché futbolero. Esta murciana, ya madurita, afincada en Alemania, ha publicado en seis meses sus dos primeras novelas (**Luis en el país de las maravillas** y **Las Cárceles de Soledad Real**) con un sonoro éxito de crítica. **Luis en el país...** fue una de las sorpresas del verano, de las pocas que nos trajo; una novela de desgarrado mensaje y renovado utillaje literario. Aunque, quizás, habría que decir mejor «antiliterario», pues Consuelo García se esfuerza en huir de las normas que para nosotros han sido exponentes de literariedad. Y esto es, precisamente, lo que ocurre en «Las Cárceles...».
La novela se inicia con una dedicación «a todas las mujeres que, habiendo vivido una vida como la mía, no han querido, no han sabido o no han podido hablar». El tema de la mujer está, pues, desde el inicio marcando la obra. La historia que se nos relata es la de una mujer luchadora, afiliada al partido comunista y que pasa toda su juventud en un largo y doloroso peregrinaje por las cárceles franquistas. Con ella asistimos a su doble toma de conciencia como mujer y militante político. Sus primeras experiencias que le abocan a un prematuro e infeliz matrimonio quedan de alguna forma compensadas por el trabajo desempeñado por Soledad en plena guerra civil. Es en esta parte cuando prevalecen las valoraciones positivas y, quizás en otras ocasiones, no siempre bien plasmadas de la mujer como elemento activo en las tareas comunes de la guerra. A partir de este momento se relatan veinte años de humillaciones, torturas y vejaciones a las que es sometida como represalia por parte de los vencedores.
El mensaje político es motivo secundario en el libro. Las opiniones de Soledad se mueven siempre en la ambigüedad. Ella no se explica las caídas en desgracia de dirigentes que le parecen honrados; se rebela frente a la prohibición de lectura de ciertos materiales, se sorprende con desagrado de los cambios tácticos del partido; no acierta a explicarse fenómenos como la desestalinización o los sucesos de mayo del 37. Pero nunca su lógica propia sale de los límites de esa ambigüedad que es el terreno de juego del militante base.
Consuelo García quiere que su novela sea un testimonio real. Para ello utiliza un recurso que no es nuevo, pero que es perfectamente válido en sus fines, el de la grabadora. Desde una pequeña introducción fechada en el tiempo casi presente «una vez desaparecido Franco», nos traslada a una «decorosa» casa de barriada desde donde las dos mujeres, autora y narradora, participan en la trasposición de los documentos vivos de sus experiencias. La novela, por tanto, es una recopilación cronológica de recuerdos escritos en primera persona con un estilo directo y coloquial no exento de humor. El discurso aparece así plácido, real y a veces cruel donde la narradora sólo se intuye en los momentos en que Soledad quiere hacer hincapié en sus motivaciones ideológicas o vitales.
Un paso más en la narrativa femenina castellana que presenta otros enfoques de lectura útiles.

Con excusa de un libro

CLEMENTE ALONSO CRESPO

Cuando hace ahora cinco cursos escolares regresé a trabajar en esta nuestra tierra aragonesa, sufrí en mis propias carnes el estigma de comprobar que en los aspectos referidos a la enseñanza, en la didáctica en general aplicada en la Enseñanza General Básica y más aún en la del Bachillerato, estábamos por lo menos diez años atrás de la tierra valenciana de la que yo venía y a la que voluntariamente había dejado. La realidad de las aulas demostraba, y aún hoy me demuestra, que los programas que se siguen, cuando se siguen, nada o muy poco tienen que ver con el entorno sociocultural que viven nuestros alumnos. Y sospecho que mucho menos en los medios urbanos, sobre todo zaragozanos, que en los medios rurales. Los maestros y los profesores de Bachillerato, salvo honrosísimas y muy excasas excepciones, se han limitado a repetir el llamado libro de texto que religiosamente compran sus alumnos a principio de curso, a preguntar la lección en los términos que ese libro de texto hace entender y si me apuran tan sólo a memorizar.
Por supuesto que en esta tierra han existido las Escuelas de Verano, iniciadas también con retraso, los grupos de trabajo didáctico auspiciados desde el I.C.E., organismo que aunque algunos no se lo crean está vivo, los intentos de algún aislado grupo humano en alguna que otra comarca.
Por supuesto que desde la Delegación de Educación y desde la Inspección correspondiente que deberían haber sido los impulsores y renovadores, no se ha hecho nada e incluso me atrevo a decir que bajo ese su silencio administrativo, bajo esa falta de diálogo con Delegado e Inspectores ha habido, en el mejor de los casos, una resistencia pasiva hacia las iniciativas de los profesores interesados por una didáctica activa, por un conocimiento del medio humano y social, por un acercamiento de la cultura viva e inmediata hacia el niño para que pueda sentir los placeres del saber más profundo y en todos los ámbitos, en su futuro próximo y lejano.
Así resulta que en general uno apercibe una gran desgana en el trabajo de los profesores de Enseñanza General Básica y de Bachillerato que se



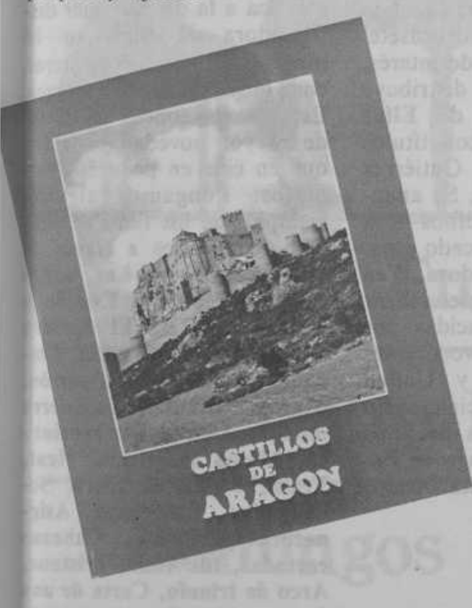
* *Jesús Jiménez y Enrique Miranda.* ***«Aragón».*** **Edit. Anaya.** *1982.*

traduce, entre otras cosas, en una falta de encuentros, de conversaciones de programaciones en común, de discusiones en grupo. Y que se han venido también constatando en dónde han ido a parar las publicaciones que en torno a nuestro territorio aragonés, a nuestra cultura en general, se han sucedido en estos últimos años.
Aprovechando la aparición de este libro de Jesús Jiménez y Enrique Miranda, quiero preguntarme qué pasó en nuestra sociedad con aquel precioso libro llamado «Soy aragonés» que editó Guara. Según mis noticias no ha servido más que para una mala inversión editorial. Qué se hizo de aquella cartilla que la Candidatura de Senadores (Sáinz de Varanda, Mateo, Martín Retortillo) regalaron a los escolares iniciáticos, y algún espabilao no tan iniciático trató de secuestrar o de que no llegara donde tuvo que llegar.
Qué se hizo de aquel «Aragón nuestra tierra» preparado por un grupo de estudiosos capitaneado por Eloy Fernández y Guillermo Fatás que aún puede servir para consulta de escolares que finalizan su E.G.B. y que estudian su Bachillerato. ¿Se han utilizado también las guías que hace algo más de un año ofreció la editorial Santillana sobre la Geografía, Historia y Cultura aragonesas? ¿Y la reciente entrega de Agustín Ubieto: «Cómo se formó Aragón»?
En el mejor de los casos han pasado éstos y otros libros a los anaqueles de las bibliotecas de algunos cientos de aragoneses ilustrados. Pero sospecho que no se han ido sobando en las bibliotecas, en las aulas de los centros educativos. Y es ahí donde debieron y deberán manejarse.
Por eso ahora quiero dar la bienvenida a un libro en la línea de los anteriores, a este **«Aragón»**, a esta experiencia didáctica auspiciada por la editorial Anaya y preparada por Jesús Jiménez y Enrique Miranda.
El libro, en la línea de los anteriores, es sin duda algo más original. Me atrevo a decir que ha sido preparado por dos maestros que sin duda tienen ya una experiencia considerable en las aulas. Mantiene a lo largo de sus páginas un lenguaje adaptado a los conocimientos de Cuarto-Quinto años de E.G.B. para quienes va esencialmente dirigido. Es un libro guía, una especie de cuaderno de trabajo continuado que obliga al niño a desarrollar sus funciones de observación, un libro estructurado en 26 unidades didácticas que tratan de recoger los aspectos fundamentales para que el niño al finalizar la realización de las mismas tenga una idea global de dónde va nuestro futuro.
Es un libro esencialmente abierto en su esturctura. Es un libro de didáctica activa en el que el niño se encuentra a sí mismo a través de las fotografías con que se documenta, con los planos que se adjuntan, con las canciones o los textos que se incluyen, con los temas propuestos. Sin duda todos estos aspectos son ampliables y sin duda los textos y las propias unidades didácticas pueden ser variados, modificados en razón del propio núcleo humano en donde se trabaje y si preciso fuere mejorados. Ojalá el libro tenga la suerte que se merece, que a mi modo de ver se podría resumir en el último ejercicio propuesto en el mismo. Es éste: «Cada alumno propone dos cosas que podáis hacer vosotros por Aragón. Entre todos se eligen las dos que veáis más interesantes y podáis realizar. Os comprometéis a realizarlas y las lleváis adelante».

bibliografía aragonesa

Castillos de Aragón

El Banco de Bilbao acaba de publicar, sin mirar el costo que hoy tienen este tipo de libros de arte con numerosas y magníficas fotos en color, un libro más sobre «Castillos de Aragón» del incansable erudito Cristóbal Guitart, autor ya de dos tomos documentadísimos sobre el tema (colección «Aragón» de Librería General) y un excelente resumen en la GEA, amén de libros sobre la arquitectura gótica o el urbanismo de nuestras ciudades. Por orden alfabético se presentan 41 monografías de los que el autor considera, con aicerto, los más significativos y representativos de estilos, situaciones y épocas. La riqueza de datos queda muy bien envuelta en un estilo fluido y claro, y el conjunto, presentado por G. Borrás y con un mapa de situación de los principales castillos de nuestra tierra, resulta una obra útil, amena y que ojalá sea generosamente distribuida entre propios y ajenos.



Las publicaciones de la Diputación General de Aragón

El día 20 de octubre de 1982 —otra fecha para subrayar aquí— apareció el número 1 del **Boletín Oficial de Aragón.** En él se publicaba el Decreto aprobatorio del Reglamento de Ordenación Jurídico-Administrativa y Financiera del supremo órgano autonómico, y los nombramientos del efímero presidente, Gaspar Castellano, y su equipo de gobierno. En el 2.º , del 28 del mismo mes, se desarrolla la estructura de las diversas consejerías. Junto a tan importante noticia política, jurídica, periodística, resumiremos la actividad publicística de la DGA, referida especialmente a los últimos meses y a libros o folletos editados directamente por esta entidad. En primer lugar, la cuidada edición, en octavo, del **Estatuto de Autonomía de Aragón,** con cuidado índice analítico y vistosa portada.

De gran interés, y no sólo para Aragón, es el libro de Juan Linares Martín de Rosales, sobre **Régimen financiero de las comunidades autónomas españolas** (Zaragoza, 1981, 318 pp.). El autor fue director y viceconsejero de Economía y Hacienda en la propia DGA, y el libro ofrece una rica documentación y un estudio minucioso y claro.

En otro orden de cosas, el autotitulado «Minsterio de Industria y Energía», además de un folleto auspiciando la promoción industrial, editó este año un magnífico libro **Guía de la artesanía en Aragón** que, aparte varios prólogos políticos y una excelente introducción de Isabel Alvaro, máxima especialista en el tema, ofrece el censo de talleres artesanos por especialidades y por provincias y municipios, así como la relación nominal de los artesanos que, con asombro, descubrimos aún son


BOLETIN OFICIAL DE ARAGON

AÑO I	27 Noviembre 1982	Núm. 4

SUMARIO

I. Disposiciones generales

PRESIDENCIA

CONSEJERIA DE GOBERNACION

CONSEJERIA DE AGRICULTURA Y GANADERIA

II. Autoridades y personal

Nombramientos, situaciones e incidencias

CONSEJERIA DE GOBERNACION

muchos, y ojalá estos censos les apoyen, divulguen y sostengan.

El departamento de Trabajo editó hace ya tres años las actas de aquellas **Primeras jornadas aragonesas sobre el paro** en que intervinieron personas tan conocedoras de nuestra economía y sociedad como Biescas, Báguena, Grilló, García Mateo, Herce, Alvarez Alcolea, etc. Por su parte, la consejería de turismo ha editado un magnífico folleto de 64 pp. en que, con fotos a todo color, mapas de R. Margalé y textos del S.I.P.A. (S. Parra, J. L. Lana, J. V. Lasierra, C. G. Lóbez) presenta 13 rutas o comarcas aragonesas muy atinadamente descritas. Otros folletos resumen lo esencial del Aragón turístico, la nieve, etc.

En resumen, y si añadimos libros como el de «Gitanos de Aragón», que fue patrocinado desde nuestro gobierno regional, o la crónica de los tres primeros años de DGA, una labor editorial aún breve, demasiado desigual y carente por completo de planificación, que ojalá posea en adelante.

E. F. C.



EL VIDEO

Cine y vídeo: un noviazgo con sobresaltos

J. J. V.

El cinéfilo y el magnetoscopio parecen hechos uno para otro: aquél puede disfrutar exclusiva y diariamente del título favorito sin estar pendiente de los caprichos del exhibidor o las políticas de distribución. El vídeo le permite, además, desmenuzar, investigar, estudiar una película como ante una moviola: la película amada se ofrece siempre fiel y completamente entregada a los deseos del amante. Bien es cierto que el vídeo no permite el placer de la oscuridad ante la gran pantalla, ni el rito compartido solidaria y silenciosamente por un ejército de adictos, pero proporciona un nuevo placer, no menos neurótico: el del coleccionismo, la búsqueda de la pieza codiciada y el intercambio emocionado.

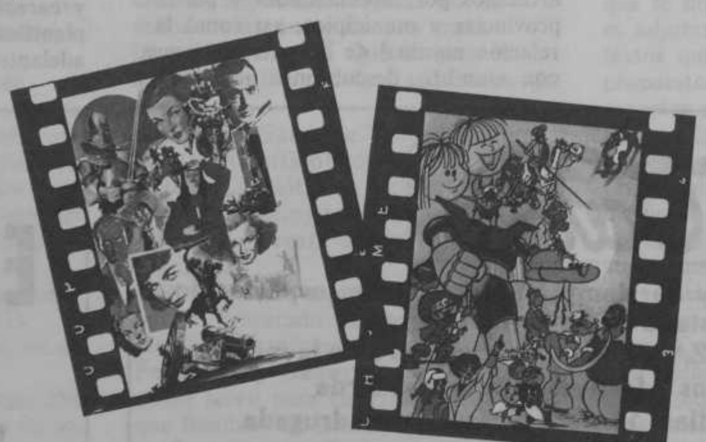
Pero no todo son promesas de placer para el cinéfilo: la distribución de videoasetes, por problemas de derechos sin resolver, no permite obtener todos los títulos soñados y hay que vivir pendiente de la programación de RTVE y del intercambio. Por otro lado, el mercado del videocasete ofrece sorpresas desagradables: datos de la Sociedad General de Autores de España aseguran que el 50 por 100 de las videocasetes que circulan en España son irregulares o entran dentro del terreno de la piratería. Lo que tiene sus riesgos: bandas sonoras ininteligibles y desincronizadas, métodos artesanales e imperfectos de duplicación, escasa calidad de la cinta virgen, recorte de planos y secuencias o compresión electrónica para adaptar la duración del film a la del casete, transgresión del formato original de las películas en cinemascope o panavisión hasta dejar sólo el centro de la pantalla, etc.

Por ello, lo único serio es alquilar o comprar la casete de una distribuidora de garantía o grabarse uno, con las debidas condiciones, el film deseado —y ya existe un sistema, el killer, que permite al magnetoscopio, electrónicamente, no grabar los molestos anuncios de los intermedios—. Existen distribuidoras de interés; así, por ejemplo, **Cinelandia,** que se presenta como la videoteca de los grandes clásicos y en su catálogo ofrece películas de Griffith, Chaplin, Renoir, Ophuls, Walsh, Ford, Lang o Nicholas Ray; con dos peculiaridades: la existencia de títulos en blanco y negro y en versión original con subtítulos, características ambas inusuales en el videocasete. Otra distribuidora de interés, **Videomaster,** que distribuye las producciones de **Elías Querejeta Vídeo,** con títulos de Saura, Erice, Gutiérrez Aragón y Chávarri. Se anuncia —atención cinéfilos— la aparición en el mercado español de la distribuidora **Wea Vídeo** que va a comercializar las películas producidas por los estudios hollywoodienses Warner Brothers y United Artists, y se anuncian como primeros títulos los de films como **El último tango en París,** la serie de **James Bond** o **Casablanca.**

He ojeado los catálogos de tres distribuidoras de videocasetes habituales en la mayor parte de los clubs de vídeo —**Videoespaña, Internacional Vídeo Sistemas** (IVS) y **JF Films-Vídeo**—. La estructura de los catálogos es idéntica a la de cualquier distribuidora de films en 16 mm. Mediocridad general, con muy raras excepciones. Estas excepciones, es cierto, de mayor novedad en vídeo que en cine en pequeños formatos. Pongamos algunos ejemplos de los films de calidad distribuidos a través de estos catálogos: **Las largas vacaciones del 36, Evasión** o **victoria, SOB, El cartero siempre llama dos veces, Ciudadano Kane, Padre patrón, Marcha triunfal, Inglaterra me hizo, Una inglesa romántica, Mamá sangrienta, Heat, Trash, 7 días de enero, Sonámbulos, Exorcismo, Asignatura pendiente, Cabezas cortadas, Idi Amin, Tristana, Arco de triunfo, Carta de una desconocida, Secreto tras la puerta, Macbeth, La fuerza del destino, A través del espejo** y **Flor de santidad.**

Esto es casi todo. De 25 a 30 películas de calidad aceptable —apenas cinco obras excepcionales— de un total de 750 títulos, en los que abunda el porno: español, blando y aburrido.

Corrijo: cine y vídeo, un amor frustrado.



Los catálogos ofrecen mediocridad, con muy pocas excepciones.

Estado actual de los estudios sobre Aragón: V Jornadas

Crónica incompleta



La mesa de las Jornadas, durante una ponencia.

E. S. MARTIN

El final del otoño nos trae, de cinco años a esta parte, uno de los intentos más válidos y serios que se hacen en esta tierra por la investigación en todos los ámbitos de la cultura aragonesa: las Jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón. Enunciadas como un estudio interdisciplinar sobre un tema propuesto, este año versaron sobre el complejo y difícil mundo de la Antropología aragonesa.

Fue en diciembre de 1978, en Teruel, cuando un grupo de estudiosos, en su mayoría profesores universitarios, proponían una amplia reflexión sobre una docena de ponencias, desde la historia hasta la ciencia y el derecho, a las que se añadirían un centenar de comunicaciones. Este punto de partida, articulado en forma de mesa redonda, ponencias y comunicaciones, tendrá su continuación en Huesca en 1979, en Tarazona, ya introducido el tema único que en este año de 1980 será el mundo rural aragonés, en Alcañiz en 1981, estudiándose el mundo urbano; llegando al momento actual en que acaban de celebrarse del 15 al 18 de diciembre, en Zaragoza, las V jornadas.

Creadas al margen de muchas instituciones culturales aragonesas que les volvieron la espalda, estos encuentros han ido realizándose gracias a la ayuda del ICE de la Universidad y al tesón y capacidad organizativa de su director, Agustín Ubieto.

Para las de este año se contaba con el patrocinio del Ayuntamiento de Zaragoza, siendo el programa presentado el más ambicioso de cuantos se han llevado a cabo en la historia de las Jornadas, ya que incluía, además de su aspecto de estudio, una exposición en la Lonja sobre Artes Populares en Aragón, unas sesiones informativas con audiovisuales en la misma exposición sobre museos etnográficos aragoneses (Bandaliés, Teruel, Fraga, Lanaja, Ansó...), películas de carácter etnográfico en la Filmoteca de Zaragoza, proyectándose filmes de Julio Alvar, recopilación por parte de los alumnos de E.G.B. de Aragón, de leyendas de su comarca y proyección el día 17 de los cortometrajes didácticos «El porqué de los despoblados» y «El Derecho Aragonés, indultado», de la serie «Comprender Aragón».

En la inauguración de las Jornadas el día 15 en el salón del Ayuntamiento, Agustín Ubieto recordaba dificultades y la forma de conseguir dinero para que los encuentros tuvieran su plasmación en libro impreso, señalando a algunas instituciones cómo sus homónimas circundantes en Aragón potencian este tipo de trabajo: si las de aquí no lo hacen, no nos sirven. En el transcurso de su intervención presentó los dos gruesos volúmenes que recogen todo o casi todolo que en Alcañiz se habló y discutió sobre el hecho urbano en Aragón.

1. — Antropología social y cultural

La ponencia presentada por Angel Gari, presidente del Instituto Aragonés de Antropología, analizó las dificultades de plantear esta problemática debido a la escasez de estudios del conjunto; aludió a las obras de Violant y Simorra como paradigma de estudios de antropología aragonesa, para el Pirineo naturalmente, y a diversos encuentros realizados en Zaragoza o potenciados desde Zaragoza. Hizo un resumen de 10 años de congresos y encuentros sobre Antropología y cómo de las pocas conclusiones que se habían llevado a cabo figuran la creación del Instituto Aragonés de Antropología.

Una etnología de emergencia, la creación de un archivo especializado, la impartición de cursos sobre Antropología y la unificación de los sistemas de registros fueron los objetivos propuestos a corto plazo; a medio plazo se veía necesaria la dotación de plazas docentes sobre Antropología y Etnología, el asesoramiento técnico a Museos Locales y el análisis y clasificación del contenido de la recopilación bibliográfica.

Las comunicaciones presentadas abarcaron aspectos parciales: proyecto para la recuperación y conservación de la artesanía aragonesa, los dances de la provincia de Teruel, 200 años de bibliografía etnográfica aragonesa, el bilingüismo en el Bajo Aragón, la gaita de fuelle aragonesa, los masoveros...

2. — Etnografía: Interpretación de materiales gráficos

Con una larga introducción sobre la historia de la fotografía, haciendo hincapié en aquellos en que sus placas tienen un marcado carácter etnográfico, Alfredo Romero centró la importancia que este material tiene para los estudios propuestos. Fernando Biarge se encargó de mostrarnos las dificultades que encierra la interpretación de unos materiales gráficos, proyectándonos para ello un centenar de diapositivas, en un 90 % del Pirineo, desequilibrando la ponencia hacia el norte. La recuperación de los archivos fotográficos como el de Compaire o el de Tramullas pone a disposición de los investigadores una fuente de gran valor. Desde los trajes hasta el cultivo en terrazas, de los espantabrujas a los peinados, muchos aspectos perdidos o a punto de extinción tienen su inmortalidad en la placa fotográfica. La necesidad de realizar filmaciones entre etnólogos y especialistas de rigor, los encuentros gráficos de etnografía como el ya realizado en Huesca en la primavera de 1982, el respeto al autor y el apoyo institucional para la creación de un archivo que recoja los fondos gráficos de carácter etnológico fueron algunas de las conclusiones barajadas.

3. — Enseñanza y antropología

Herminio Lafoz desarrolló la ponencia viendo la necesidad de plantear la enseñanza,

sobre todo EGB y BUP, desde el punto de vista de su inmersión en el medio que rodea al alumno. En este sentido apuntó sus experiencias en el Instituto de Barbastro y la labor que se viene realizando en BUP en el Instituto de Borja o en Graus, así como los trabajos de Clarión para la Enseñanza General Básica. Jesús Jiménez, en su comunicación, abundó en este punto con las aportaciones que la escuela rural puede hacer a la etnología. Una de las maneras de evitar lo que se discutió como fracaso escolar sería la enseñanza de la antropología, del entorno; que el alumno tuviera conciencia del propio medio en que se desenvuelve su vida. La importancia de que se estudie literatura aragonesa, por ejemplo, la «Vida de Pedro Saputo», también fue uno de los aspectos abordados.

4. — Medicina Popular

Que existe otro tipo de medicina que no es la oficial, es claro; qué puntos de contacto tiene y su interrelación fue uno de los aspectos estudiados por Vicente Martínez Tejero en su ponencia, la falta de metodología y la importancia que tiene la cultura popular como acercamiento de un médico a la comunidad que debe servir, si de sanidad se trata, añadían elementos a un campo en el que los estudios son pocos y fragmentarios y cuya queja más escuchada fue la falta de interdisciplinariedad.

Una discusión sobre el curanderismo y medicina cerró la ponencia que reiteró en sus conclusiones la precariedad de medios y necesidad de los bancos de datos de este carácter.

5. — Religiosidad Popular

José Bada inició su ponencia con un análisis del concepto y las dificultades para su acotación. El breve número de trabajos referidos a Aragón y que éstos se concentren a su parte norte, hace que la labor prioritaria sea el estudio a nivel de red por todo el territorio para lograr los límites simbólicos de la religiosidad popular en Aragón. En sus conclusiones se apunta «la urgencia de un estudio histórico-crítico de la devoción al Pilar, de su origen y difusión bajo los condicionamientos político-sociales y desde el punto de vista de la religiosidad popular». Este estudio del santoral, de los ciclos estacionales, de las fiestas patronales, de los mitos, ritos y símbolos son otras tantas conclusiones; pero todo ello sin olvidar que debemos **interpretar** esta religiosidad popular. La fiesta del Corpus en el siglo XV, y las visitas pastorales en el siglo XVIII para saber el nivel de instrucción a doctrina cristiana fueron las dos comunicaciones leídas.

Mesa Redonda: Indentificación Antropológica de lo Aragonés

Reducida la mesa redonda a dos horas, el tiempo voló rápidamente dejando muchas preguntas en el tintero y sobre todo la participación de la sala. Esto y el que es necesario realizar investigaciones y estudios críticos sobre «el carácter aragonés» o sus señas de identidad, son los dos puntos más destacados y en que los componentes de la mesa estuvieron de acuerdo. Coordinados por Antonio Beltrán que habló de factores históricos para defender la existencia de lo aragonés, participaron Angel Gari, Claudio Esteva, que señaló la importancia del folklore; Julio Alvar y Andrés Ortiz Osés, quien apuntó como labor prioritaria la interpretación de lo que repitió machaconamente como «Los símbolos, mitos y arquetipos»; la jota, el Pilar y Pedro Saputo.

Punto

Agustín Ubieto en las palabras de clausura, en donde también intervino José A. Armillas, consejero de la DGA de Educación y Cultura, apuntó la realidad de que con estas jornadas se cumplen muchos de los puntos que inspiraron la creación de estas Jornadas y que las sextas podrían ser el broche a una concepción de los mismos. Luego, necesitaremos una transformación, pero eso ya es otra historia.

libros

Libros recibidos

Brelich, Mario. ***La ceremonia de la traición.*** *Barcelona,* **Anagrama,** *1982, 252 págs.*

El polifacétido Mario Brelich —húngaro de nacimiento, italiano de adopción, ceramista, escultor y novelista— amanece literariamente en 1972 con **El Abrazo sagrado.** Una obra cuyo eje armonizador gira en torno al acoplamiento sagrado-amoroso de los bíblicos Abraham y Sara, y que, por consecuencia, sale a relucir el también bíblico Isaac. Una fusión de la razón, el mito y lo religioso dándose la mano en aras de la narrativa, y donde la diversión se compagina con la relectura —especial, por supuesto— de una época histórica y religiosa en el antiguo Estado judío (lógicamente, por tanto, llamó la atención del panorama literario. Fue Premio dell'Inedito, 1972).

La obra que comentamos sucintamente va más allá que **El Abrazo sagrado,** y ello es visible en la mayor mezcla entre lo lúdico —propio de la escritura— y la solemnidad del tema tratado. Decimos lúdico porque se juega con espejos literarios en el tratamiento de un hecho histórico-religioso. ¡Imagínense al detective Dupin sacado de la literatura de E. A. Poe (y ahora vivificado en carne y hueso) resolviendo, con teologías de por medio, la traición de Judas, el porqué de la venta de Jesús, del Maestro! Sí, la elección del «caso» Judas es interesante, pero la disposición policíaca pierde su amenidad en cuanto que, a veces, se aleja del quehacer de Poe. La lógica es aplastante: un discurso de teología rancia, si es largo, se recarga de pesadez.

Por otra parte, los Evangelios no son la historia de Jesús, aunque posean elementos de esta índole, y sí se afirma la imposibilidad de escribir una biografía exterior de Jesús, mucha más dificultad en una interior de evolución del personaje. Asimismo, los Evangelios no admiten «encadenamientos lógicos de tipo histórico» y la novela policíaca se apoya siempre en el detalle. Los Evangelios son fundamentalmente una interpretación y Brelich los lee como narración histórica. Bien es verdad que estamos ante una ficción, pero no coincidimos con el reclamo de la contraportada («Investigación teológica... con momentos de suspense metafísico...»). La obra está bien presentada y encuadrada por el relato de Dupin que enmarca el meollo demostrativo de la traición, y posee golpes de pensamiento, de profundidad, pero nunca igualables a las investigaciones de Mann o a las meditaciones de Kafka como se nos anuncia.

A. CALVO/R. ACIN





Crímenes imaginarios, de Patricia Highsmith. **Editorial Anagrama.** *Barcelona, 1982. Traducción de Jordi Beltrán.*

Conocíamos a esta fecunda novelista por la adaptación cinematográfica de una de sus obras en que presenta a Mr. Ripley, aquella que protagonizara Alain Delon, Maurice Ronet y los ojos infinitos de Marie Laforet: «A pleno Sol». Hace una eternidad.

Volvió Ripley de la mano de Wenders y «El amigo americano» nos impresionó de nuevo; las editoriales, confortadas por el éxito en el cine, dedicaron atención a esta peculiar narradora que ronda los cincuenta años y casi, casi, obras, a la que caracterizan unos personajes algo alejados de la moral convencional. Todos ellos son héroes de la supervivencia al margen de las normas, aunque cualquiera pasaría con la mayor naturalidad por buena gente; la Highsmith consigue la indentificación a pesar de la violencia de situaciones y dureza de la acción.

Por lo general acierta a describir universos cerrados hasta la asfixia a partir de donde cualquier cosa parece natural, muy en la línea de una parte de la tradición narrativa anglosajona, aunque a fuerza de repetir planteamientos difícilmente sorprenderá al lector.

Esta novela contiene todos los ingredientes utilizados habitualmente por la autora para conseguir el clima de violencia característico; las penalidades económicas —constante en sus motivos— el aislamiento voluntario en el campo, la incomunicación, el tedio, conforman la escenografía que llevara a los protagonistas al clímax de la muerte. La acción transcurre lenta, morosa, acumula obsesión página a página; pero eso es algo conocido del modo de contar de la Highsmith, y parte importante de sus mayores éxitos y de sus fracasos: puede ser acusada de monotonía y con justa causa, aunque no sea éste el caso.

Márquez Reviriego, Víctor. ***Diálogos españoles,*** *Argos Vergara, 234 pp.*
Felipe González. Un estilo ético. *Argos Vergara, 220 pp.*

Este dialéctico periodista andaluz, licenciado en Ciencias Políticas, durante muchos años redactor-jefe de «Triunfo», se dedica actualmente al ejercicio libre de la profesión y nos ofrece casi simultáneamente dos publicaciones. En la primera de las citadas, «Diálogos españoles», nos recoge las conversaciones mantenidas con catorce protagonistas de la actual España cultural, publicadas en su día en la revista «Triunfo», y constituyen un valioso testimonio para el mejor entendimiento de la España actual.

En su conversación con Felipe González, entrevista en la que muestra asimismo su profundidad intelectual, intenta —y lo consigue— llegar al conocimiento de Felipe González por medio del diálogo. Diálogo planteado con libertad absoluta, por lo que el libro resultante no está rígidamente estructurado a la manera de los fabricados con un cuestionario previo. Libro, pues, de fácil y apasionante lectura para la comprensión del hombre que dirige actualmente la maquinaria del Estado español, refrendado por algo más de diez millones de votos.

música

Breve crónica de una tarde maravillosa con el Ballet Clásico de Zaragoza

Con el primer tiempo de la Sinfonía Italiana, de Félix Mendelsson, se desplegaron los jovencísimos actuantes del Ballet Clásico de Zaragoza en la tarde del 22 de diciembre. Habían pasado cuatro meses desde su presentación en el marco de los festivales de Goya. Esta actuación y la inauguración de la temporada en el Teatro de la Zarzuela de Madrid le valieron los mayores elogios de la prensa, tanto regional como nacional, a la compañía que dirige María de Avila. Presentaron en la primera parte un programa de repertorio variado en cuanto a ejecuciones y músicos, ofreciéndonos un vivo y difícil Corsario, con coreografía clásica de Petipa, que fue bordado por Antonio Castilla e Ivana García Saldaña, ya que la bailarina Trinidad García Sevillano sufría una pequeña lesión. Un fragmento del segundo tiempo del Concierto número 2 de Johannes Brahms recreó un número romántico de gran belleza plástica y el Gran Paso a Dos Clásico nos descubrió a una jovencísima bailarina, Arantxa Argüelles, con un dominio prodigioso del equilibrio; sostenida en el vacío, es arrastrada por el poder de la música a figuras de una gran limpieza de movimientos. Con la Serenata para cuerdas de Tschaikowsky, en la que el sonido se ralentizó por unos momentos, lo que obligó a retrasar la subida del



telón, pusieron punto final a la primera parte. La coreografía de esta Serenata se debe a María de Avila.

Ravel era el denominador común en la segunda parte. El segundo tiempo de la Sonata para piano y violín les sirvió a la compañía para un lúcido espectáculo titulado Años Veinte. El paso a dos Scarbo supuso la aparición nuevamente de Antonio Castilla, uno de los puntales de la compañía, quien evolucionó por el escenario enfundado en un maillot de gran colorido, en contraste con los tonos únicos de las luces de la escena. El Concierto en Re mayor para piano y orquesta cerró, con toda la compañía, la actuación de este Ballet, con unos movimientos precisos y de gran fuerza visual.

La brevedad de esta crónica impide el extendernos como quisiéramos en cada uno de los aspectos que fueron saliendo en el escenario del Teatro Principal; debemos quedarnos con esa maravillosa imagen final de una compañía —de buenos jóvenes bailarines— saludando y, en el centro, una persona que ha dedicado toda su vida a la danza, bailando o enseñando, y que ha hecho posible lo que muchos han denominado pequeño gran milagro: la creación en Zaragoza de un Ballet Clásico.

Desde aquí nos congratulamos por este nuevo paso que significa el que Zaragoza cuente con una de las pocas formaciones estables de danza clásica en el territorio peninsular, cantera de grandes bailarines y hecho cultural que como zaragozanos y aragoneses nos llena de gran alegría. A los bailarines del Ballet Clásico de Zaragoza, al Ayuntamiento que lo patrocina y a María de Avila, gracias.

E. SERRANO

Comando Rock: La marcha (menos militar) del General Toquero

Casi apostaría uno una botella de **burbon** que más de un retrato de los que hay colgados en las salas de la Academia General Militar de Zaragoza a punto estuvo de soltarse del cordón de sujeción en la tarde del sábado dieciocho de diciembre. En el salón de actos de la citada institución, el rock vestía traje de faena y los cadetes se desmelenaban (es un decir) al compás de la música de Comando Rock.

Pero vayamos por partes, porque la historia tiene nombres y apellidos. Por un lado, el general Toquero, ex-director del Centro de Relaciones Informativas y sociales de la Defensa (CRISDE); por otro, Javier Vergas, experimentado músico que ha compartido escenario con Miguel Ríos y la Orquesta Mondragón y está cumpliendo el servicio militar.

El general fue el padre de la idea: hacer un grupo de rock en el Ejército español y llevar a los cuarteles otra marcha que no fuera la militar. Javier Vargas recogió la iniciativa, seleccionó entre ciento ochenta soldados un núcleo de seis —con experiencia musical— y la banda tomó nombre: Comando Rock.

¿Me siguen? Bien, pues organizado el cotarro, el primer grupo de música joven que en este país financia el Ejército con unas finalidades concretas, se presentó en sociedad en la Academia General Miliatar. Tras esto, caña por los cuarteles y la posible grabación de un disco. La idea del general Toquero es que cada Capitanía General tiene que contar en el futuro con un Comando Rock. Y aquí se impone una aclaración: el grupo que vimos y escuchamos en la Academia no era el

formado por los seis soldados seleccionados: como los muchachos todavía están un tanto **verdes,** los primeros conciertos de Comando Rock los da Javier Vargas con cinco músicos profesionales —no militares— que ejercen de maestros para los neófitos. O sea, fue una demostración de lo que se va a hacer.
Más cosas: las canciones están sacadas del más conocido repertorio rock, más cuatro temas de contenido militar, cuyas ideas han partido del CRISDE. A saber, estos últimos: **La paz de héroes, La Navidad del Centinela, El olvido de los muertos** y **Métele un gol al honor.** Musicalmente, el grupo se mueve entre gentes como Rolling Stones, Miguel Ríos y Nacha Pop (en su versión más dura).
Javier Vargas, cuando servidor le preguntó si no se estaba utilizando el rock para influir en los soldados, contestó: «no manipulamos a nadie, ni nos manipulan a nosotros. Son ideas para el soldado lo que damos, pero sin comerle el **coco** a nadie; podrían servir igualmente para la vida civil». Y añadió: «queremos llevar a los cuarteles diversión, paz, amor y psicodelia a través de la música que escuchamos en la calle».
Los cadetes de la Academia —justo es reconocerlo— anduvieron psicodélicos toda la tarde.

F. J. L.



Aquellos tiempos galantes

Aquellos tiempos galantes es una lección de dignidad profesional en el marco del difícilmente definible género del café-teatro. Durante las últimas dos semanas ha sido puesto en escena por el colectivo La Mandrágora en el B-V 80. El texto, escrito por Eusebio Gay, ya contiene indudables aspectos de interés. Se nos narra, la imposible relación amorosa de dos paseantes en un parque, y se nos transporta, a través de un lenguaje que unas veces se torna acartonado y academicista, desde una cotidianeidad más o menos ramplona, a momentos que parecen extraídos de una narración casi kafkiana. Personajes de esa cotidianeidad se entremezclan con extraños policías orientales, y personajes, desde luego, de otras latitudes. No sabemos cuál es el conflicto dramático; casi perdemos el punto de partida, y tras una sucesión de situaciones que mucho tendrían que ver con el absurdo, volvemos a él a través de un presentador que pone punto final a una historia.
Hay influencias marcadas: el teatro del absurdo, de la mano de Ionesco especialmente; el ya citado Kafka... Y especialmente la del autor de las palabras que también se ha encargado de la puesta en escena. Eusebio Gay tal vez nos está hablando de sí mismo; es seguro que lo hace con sus propias y cotidianas palabras.



La puesta en escena se ha realizado en tono de farsa. Tal vez no hubiera hecho falta. Ese texto, ya de por sí lleno de farsa, de dobles lecturas y hondamente drámatico, al mismo tiempo merecía ser levantado del libro a la contra. Hay momentos que el tono farsesco llega a abrumar y los actores se ven obligados a recurrir a fáciles soluciones que se vuelven contra ellos mismos y contra el texto. Abundantes sutilezas visuales y de relaciones entre personajes demuestran que hay, por ahí debajo, un buen director, un buen colectivo y, lo que es mejor, mucho futuro por delante.

III Festival de Títeres y Marionetas

La semana pasada fue presentado el III Festival de Títeres, una realidad cultural de importancia que parece asentarse definitivamente en Zaragoza. Con respecto a ediciones anteriores, las novedades serían las siguientes:
1. Marcada separación entre espectáculos infantiles (por las mañanas), y de adultos (tarde y noche). En este sentido el Festival ha consolidado un propósito inicial.
2. Una exposición de materiales marionetísticos en la Sala de Exposiciones Pablo Gargallo, organizada por la Delegación de Extensión Cultural del Ayuntamiento.
3. Debates con los artistas en los antiguos locales de la Escuela Municipal de Teatro (Plaza Sinués Urbiola) organizados por su Taller de Actividades Exteriores.

El presupuesto total es de unos dos millones de pesetas. Comenzará el día 26 de diciembre por la mañana y terminará el 2 de enero por la tarde. La participación es de colectivos catalanes, valencianos, andaluces, madrileños, aragoneses, argentinos, italianos y franceses. La dirección artística y técnica corre a cargo de la Comisión de Programación del Teatro Principal con la colaboración del Colectivo de Títeres LA OCA.

FRANCISCO ORTEGA





El aprovechamiento del espliego en Aragón

M.ª ELISA SANCHEZ SANZ

El espliego es una planta aromática que en muchas localidades aragonesas se llama «espígol», muy parecida a la lavanda y propia de suelos calizos degradados o sueltos y pedregosos que vegeta bien hasta los 1.000 m. de altitud, reproduciéndose fácilmente en terrenos abandonados, ya que el viento, o los pájaros entre sus patitas, se encargan de desplazar la semilla de un lugar a otro. De ahí que la mata crezca espontáneamente. Consta de 8 ó 10 varas, ramificada cada una de ellas en tres espigas y, cada espiga cuenta con 8 ó 10 granos, dando lugar a unas flores de color violeta-azuladas. No precisa de ningún cuidado, aunque necesita recibir algunas lluvias para engordar su grano.

El espliego no sirve para condimentar alimentos pero sí cuenta, en cambio, con propiedades medicinales y su esencia, debidamente depurada, sirve como fármaco.

No obstante, nosotros sólo vamos a referirnos a su aprovechamiento y utilización en los medios rurales.

El aprovechamiento más elemental es el que realizan las abejas al extraer el néctar de las flores de la ajedrea, del tomillo y del espliego para elaborar la **miel** en varias localidades próximas a Mora de Rubielos (Teruel).

Pero también, **contra la caída del pelo,** muchas abuelas nos han recomendado una mezcla de salvia y espliego cocida, empleándose el líquido resultante como una fricción.

En ciertas zonas próximas a Alquézar (Huesca) el espliego, ordenado en manojos, se colgaba y se dejaba secar para que después sirviera como **antorcha** para alumbrarse.

En el Monasterio de Piedra —Núevalos— (Zaragoza), Angel Morales Ortega hace «botellas» de espliego para perfumar la ropa, doblando simplemente los largos tallos, dejando las flores en el interior y atando las puntas con un cordel, resultando así un pequeño hisopo que se guardaba entre las sábanas y las ropas blancas, en baúles y cómodas.

También se han **calentado las mudas** de los viejos, cuando llegaba el invierno, quemando espliegos en los hogares de fuego bajo.

Pero quizá el aprovechamiento más remunerado haya sido la recogida de espliego **para conseguir esencia.**

Para ello, era necesario cortar suficientes matas. La siega del espliego tenía lugar en torno al día de San Agustín —28 de agosto— y se hacía con una hoz.

En Ibdes (Zaragoza) vimos aprovechar el espliego por última vez en agosto de 1979. Un capataz, valenciano, pedía permiso en el Ayuntamiento para instalar, en La Paradera, la caldera de destilar, y allí realizar todas las operaciones necesarias, eligiendo este lugar porque en sus inmediaciones pasa el río Mesa y se podía, así, abrir un pequeño canal que permitiese contar con agua corriente durante toda la operación.

En torno a este capataz, que ya se le conocía en el pueblo por haber venido muchos años, se agrupaban hombres de Ibdes que se ofrecían para segar el espliego, por un pequeño jornal, durante los 8 ó 9 días que duraba este trabajo.

Salían, pues, a segar al alba y así cortaban las matas con todo su frescor y lo arropaban con mantas para protegerlo del sol, evitando que perdiese su humedad y como consecuencia peso y remuneración.



El pesado del espliego se realiza con una romana sostenida por segadores.

En el lugar seleccionado, se montaba una caldera de hierro (de 3 m. de altura y 1,50 m. de diámetro) en un gran agujero y sobre una base de piedra y barro que hacía las veces de horno (alimentado con paja de espliego), y en sus inmediaciones una chimenea para salida del humo y una serie de tubos que comunicaban la gran caldera con unos pequeños recipientes de hojadelata que era donde iba a parar, en última instancia, la esencia de espliego resultante.

Cuando los hombres empezaban a traer las cargas hechas a base de haces, comenzaba el proceso del pesado que consistía en adosar una romana a un tronco de árbol que soportaban sobre sus hombros dos de los segadores mientras el capataz comprobaba y anotaba los kilos.



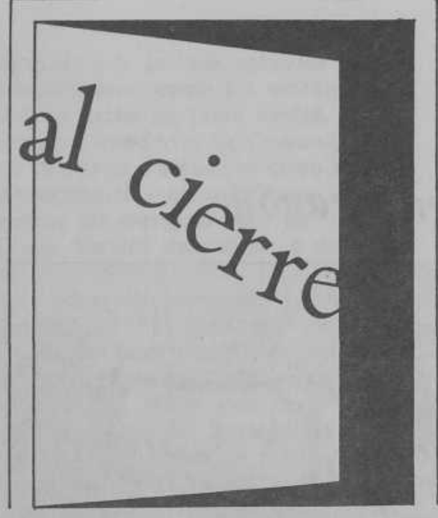
Después de llenar la caldera, el espliego se pisa bien.

Inmediatamente, este espliego se pasaba a la caldera que ya estaba preparada con dos palmos de agua que proporcionaba el vapor suficiente para que la destilación pudiese efectuarse. Se llenaba la caldera, se pisaba bien el espliego para que cupiese la mayor cantidad posible y se cubría esta caldera con una tapadera que para que quedase herméticamente cerrada se embadurnaba todo el borde con arcilla a fin de que encajase perfectamente y, borde y tapadera se presionaban con unas grandes «grapas» de hierro, de modo que el vapor no se desparramase por la atmósfera. Y comenzaba a cocer y a formarse el vapor-esencia.

Ahora entraban en acción los tubos que comunicaban caldera y recipientes, quedándose la esencia en el primero, que estaba cerrado, y pasando el agua a un pozal que se comunicaba con el anterior.

Casi siempre, los resultados solían ser los siguientes: por cada 500 kilos de espliego se conseguía extraer 4 litros de esencia y, diariamente, se cocían tres calderas durante ocho horas de trabajo.

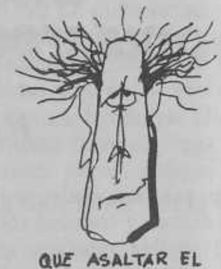
Pero, poco a poco, este aprovechamiento del espliego ha ido desapareciendo y perdiéndose esta costumbre.











1983

Inevitablemente hemos estrenado el año nuevo. Aquí está. Y como fue en los últimos días del pasado cuando representantes de la Administración reconocieron la deficiente situación de los mecanismos de Justicia —al menos en lo que respecta a las cárceles, espacio sin el que la propia Justicia en Occidente no se entiende—, habremos de esperar a que los presos sean considerados personas para no tener que soportar justamente nosotros, los que condenamos, calificativos amargos y vergonzosos. Y habrá que esperar que, por fin, la maquinaria del Estado funcione —o comience a funcionar— como corresponde a un País moderno al que, cuando menos, debe exigírsele eficacia, y habrá que esperar que los receptores de prebendas cumplan su función o, envanecidos incompetentes, dejen de hacer la sanguijuela con la sangre y el sudor ajenos. Habrá de esperarse a que esta limpieza culmine para empezar a hablar de otras cosas: o, por qué no, empezar a hablar ya, sin aguardar a que los servicios nacionales de limpieza hayan culminado su arduo trabajo.

Todo son esperanzas en esta aurora del año nuevo. España es el país de las esperanzas y los buenos aficionados aguardan que el diestro realice su labor sin vacilar, que no surja el miedo como dicen le invadía en ciertas tardes de mal recuerdo a El Gallo, y que la fiera se deje hacer. Ya hemos padecido todos los males: se espera con impaciencia, al menos, no seguir debatiéndonos en una miserabilista pobreza y conseguir que la crisis se aguante y soporte sobre las espaldas de los fuertes, de los poderosos.

Y, de lo contrario, asalto al Defensor del Pueblo. Figura curiosa y extremecedora la de un Defensor del Pueblo que viene a semirreconocer la posibilidad de fallos humanos en la Administración, en la justa aplicación de las Leyes. Buen negocio el suyo en una situación de limpieza del Estado: inevitablemente, y aunque no debiera serlo, Ruiz Giménez se va a convertir en el pañuelo de lágrimas de cientos de ciudadanos a pie. Lo tiene claro. Y digo inevitablemente porque dada la situación de nuestra Administración, dado el tejido social y los viejos comportamientos de nuestro entorno, no le va a quedar otro remedio que rehacer los entuertos urdidos por quienes debían deshacerlos. Buena suerte.

ANDALANIO

teletipo. teletipo. teletipo. teletipo.

La tertulia literaria de Teruel

Dicen los que saben que «lo mejor es callar sobre las cosas de las que no se puede hablar». Uno, por no callar y darle al lector de ANDALAN noticia sobre lo que por las tierras turolenses se cuece en material cultural, que es asunto de no muy entretenida narración dada la desnudez del panorama, escribe con tesón estas líneas. Y si de lo que se trata es de ofrecer información de lo más satisfactorioo, por lo válido y novedoso del intento, comencemos con una iniciativa reciente en Teruel: la Tertulia Literaria.

La breve historia de este grupo de locales/locuaces amantes de lo literario se inicia a finales de 1979 cuando, en un intento alternativo y no organizado, un grupo variopinto (vinculado fundamentalmente al Colegio Universitario de Teruel) decide constituir una Tertulia Literaria que perseguiría tres fines: 1) Una labor de lectura y comentario de las obras de los propios participantes. 2) Una labor de formación literaria de sus miembros. 3) La publicación de una revista que sirva de primer cauce de publicación y de resumen de la tarea realizada. En estas coordenadas se organizan, en 1980, una serie de actos: mesa redonda sobre «Las culturas regionales», coordinada por Federico Jiménez Losantos, y dos recitales poéticos: los de José Luis Alegre Cudós y José Miguel Gimeno Bayón. También en 1980, allá por junio, aparece la revista **«Logas»** y con ella el escándalo de un sector de la sociedad capitalina: la publicación ve retirada la modestísima subvención del Ayuntamiento de Teruel por considerar el organismo local que su contenido resulta atentatorio contra el «buen gusto». Dos poemas: «El gran secreto de la patria», de Carmen Serna y «Victoria sin desfile», de Jean Antoine Aixa, son los culpables de la villanía. Después de tan sainetesca actitud, indicativa de la que mantienen los organismos oficiales competentes hacia las manifestaciones culturales, los miembros de la Tertulia deciden evitar todo tipo de subvenciones y de dependencias. Por ello, 1981 es año dedicado a la creación propia y al estudio de temas y autores de interés: Borges, Virginia Woolf...

En 1982 vuelve a aparecer un nuevo número, autofinanciado, de la revista **«Logas»**. En ella se reencuentra el lector con un breve muestrario de prosas y poemas que mezclan lo romántico y lo perverso. De nuevo la controversia se suscita en torno a esta publicación de corta tirada (unos 400 ejemplares). Además, en mayo de este año se celebra un nuevo recital poético de autor aragonés: el de Ana María Navales.

Hace pocas fechas, a comienzos del pasado mes de noviembre, se dio comienzo a un nuevo año de trabajos de la Tertulia (que suelen coincidir con el curso académico).

Pero lo que importa, más que el muestrario de actividades realizadas o los proyectos que aguardan, es dar fe del nuevo aliento heterogéneo / alternativo / polémico que la existencia y actividad de la Tertulia Literaria causa en el pobretón panorama cultural turolense. Y es que, como indicaba Luis Cernuda, «hay destinos humanos ligados con un lugar o con un paisaje».

RAUL CARLOS MAICAS

Actividades Culturales Municipales

PROGRAMACION CULTURAL
1 al 15 de enero

La Cartuja. Casa de Cultura

Cursos: Inglés. Iniciación a la música. Corte, macramé y curso cultural para mujeres.

Vídeo: Sesión de adultos: viernes, a las 22 horas.

Sesión infantil: sábado, a las 11,30.

Santa Isabel. Casa de Cultura

Cursos: Jota y rondalla. Teatro y música. Gimnasia, cultura y pintura (para mujeres).

Teatro: Día 2, Nuevo Teatro de Aragón, «Los amores de Don Cristóbal y la Señá Rosita».

Día 9, Festival infantil en colaboración con los colegios.

San Juan de Mozarrifar. Comisión de Cultura

Cursos: Música (banda). Grupo de Teatro.

Baile: Sábados y domingos.

Teatro: Presentación de la nueva obra de teatro escrita y dirigida por Víctor Conchello, vecino del Barrio.

Barrio de La Paz. Casa de Cultura

Cursos: Teatro, rondalla y jota, gimnasia, corte, macramé y curso cultural para mujeres.

Cine: Domingos máñana, cine infantil.

Biblioteca: Horario, de 6 a 9.

Torrero. Comisión de Cultura

Día 14 de enero: Comienzo del ciclo de cine-forum sobre el tema «Las relaciones padres-hijos», en el colegio Lestonnac.

Día 6, a las 4 de la tarde, en los locales de la Casa de Cultura de La Paz, festival infantil.

Domingos por la mañana, en el cine Venecia, sesiones de cine infantil, y los mismos días, juegos de animación organizados por el grupo Scout Buen Pastor.

Curso de yoga: dos días a la semana, en el colegio Lestonnac.

EXPOSICIONES

Sala Pablo Gargallo: Hasta el 10 de enero, exposición de marionetas.

Palacio de la Lonja: A partir del día 10, exposición de grabados de artistas de Burdeos contemporáneos de Goya.

FILMOTECA

El día 5 se reanuda la programación con un ciclo de cine austríaco.



Delegación de Extensión Cultural.

Delegación de Cultura Popular y Festejos.